

DISCURSOS

LEÍDOS EN LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA

EN LA SOLEMNE RECEPCIÓN PÚBLICA DE

D. JUAN GIVANEL Y MAS

EL DÍA 20 DE MAYO DE 1917



BARCELONA

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

CALLE DE MONTALEGRE, NÚM. 5

1917

DISCURSOS

LEÍDOS EN LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA

EN LA SOLEMNE RECEPCIÓN PÚBLICA DE

D. JUAN GIVANEL Y MAS

EL DÍA 20 DE MAYO DE 1917



BARCELONA

IMPRESA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

CALLE DE MONTALEGRE, NÚM. 5

1917

LA OBRA LITERARIA DE CERVANTES

Señores Académicos:

Cuando en noviembre de 1915 un amigo mío que se sienta en estos escaños, me participaba que había sonado mi nombre para llenar la vacante producida por cambio de residencia del eximio bibliófilo D. Isidro Bonsoms y Sicart, quedé admirado, suspenso y perplejo, y al recibir, más tarde, el oficio de esta docta Corporación notificándome el acuerdo tomado con fecha 21 de febrero del pasado año, contesté al momento aceptando tal honra, sin pensar ni en el Discurso de entrada á que viene obligado todo Académico, ni menos aún en las múltiples tareas anejas al cargo que me ofrecisteis; pero después, reflexionando serenamente, me preguntaba: ¿Qué méritos llevo contraídos para merecer tal distinción? ¿Qué trabajos he dado á la estampa para obtener tal encomienda? Y la única contestación satisfactoria que daba á mis preguntas era, que sólo la amistad podía hacer ver en mis pasatiempos literarios algo de valia, y sólo la benevolencia de los señores Académicos podía ser causa de que un mero aficionado, un advenedizo en el campo de las letras, reemplazara á quien entró aquí por méritos propios. Tentado estuve á desandar lo andado, esto es, renunciar generosamente lo que me ofrecisteis, por cuanto no me consideraba con fuerzas suficientes para presentarme dignamente ante vosotros; pero recordando vuestra indulgencia, me decidí á dar el paso que ahora doy, y aquí me tenéis dispuesto á cumplir con el reglamento, leyéndoos mi discurso de recepción, que os sabrá á poco y demostrará á las claras que, no mis méritos, sino vuestra desmedida bondad, me hace llegar á un sitio que nunca pude pensar fuese reservado para mí.

Con piedra blanca podría señalar mi ingreso en esta Real Academia, por cuanto no vengo á ocupar la vacante de un Académico fallecido; cierto que habéis perdido un asiduo concurrente á vuestras juntas y

un auxiliar poderoso en vuestras tareas, pero si bien no estará aquí entre vosotros, ocupando el sitio que sus méritos le hicieron acreedor, no por esto desde su retiro de Valldemosa dejará de laborar para bien y realce de esta Corporación.

Al tener que tratar de los méritos de mi antecesor, me hallo en situación algo anómala por cuanto todos recordaréis lo que no ha mucho dijo uno de los directores de nuestra juventud estudiosa, aquél que aun los que no han tenido la dicha de asistir á su cátedra tienen á bien el llamarle «Maestro», y á quien, con justicia, se le puede decir que es ornamento de nuestro primer centro docente, el Dr. D. Antonio Rubió y Lluch, al contestar en nombre de esta Real Academia al discurso de recepción de D. Isidro Bonsoms y Sicart.

Los méritos y bellas cualidades que adornan al Académico cuya vacante paso á ocupar, están, pues, en la memoria de todos. De su magistral estudio tratando de *La edición príncipe del «Tirant lo Blanch» cotejo de los tres ejemplares impresos en Valencia en 1490, únicos conocidos hoy día*¹, no he de hablar, pues visteis que no era de oropel, sino de oro finísimo el trabajo de que os hizo merced, por tanto: ¿He de repetir ó glosar lo dicho admirablemente por mi ilustre Maestro Dr. Rubió, tratando de lo mucho que vale mi antecesor? ¿He de hablaros de sus conocimientos bibliográficos y de su gusto artístico? ¿He de detallaros que se pasa horas y más horas cotejando el Brunet² y el Heredia³, o bien Nicolás Antonio⁴ y Gallardo?⁵ ¿Os diré que en la más trivial de las conversaciones menciona, con minuciosidad de detalles, ejemplares que ha podido ver en el British Museum ó en la Biblioteca Imperial de Viena? Si las discusiones que á menudo se suscitan en su magnífica biblioteca ante la vista de un códice, de un incunable ó de un libro de extremada rareza, se taquigrafiasen, veríase entonces lo mucho que sabe el Académico mi antecesor, pero parece que siente como horror á escribir acerca de bibliografía, y es gran lástima que el caudal de conoci-

¹ Discurso de recepción leído ante la R. A. de Buenas Letras de Barcelona el 9 de mayo de 1907.

² *Manuel du Libraire et de l'Amateur de Livres ...* cinquième édition (Paris, Fernin Didot Frères, fils & C.^{ie}, 1860-65). La primera edición es de 1809.

³ *Catalogue de la Bibliothèque de M. Ricardo Heredia, comte de Benahavis ...* (Paris, Em. Paul, L. Huard et Guillemin, 1891-1894).

⁴ *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum, qui sive latina sive populari sive alia quavis lingua scripto aliquid consignaverunt, qui post annum secul. 1500 usque ad praesent. diem flor ...* Romae, N. Tinassii, 1672.

Bibliotheca Hispana vetus sive Hispanorum scriptorum notitia, qui ab Octaviani Augusti imperio usque ad 1500 floruerunt ... Romae, 1696.

Bibliotheca Hispana vetus sive Hispani Scriptorum qui ab Octaviani Augusti aeo ad annum Christi MD floruerunt ... Matrili, Vid. et hered. de Ibarrae, 1788.

Bibliotheca hispana nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV. florere notitia (Matriti, J. de Ibarra, 1783).

⁵ *Ensayo de una Biblioteca española de Libros raros y curiosos* formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo ... por M. R. Zarco del Valle y J. Sancho Rayón ... (Madrid, M. Rivadeneyra, 1863; — M. Tello, 1889).

mientos adquiridos con la lectura, casi cotidiana, de obras de este ramo del humano saber, con las visitas a importantes centros culturales ó á las famosas librerías de Quaritch, Woynick, Hiersemann y Rosenthal, ó bien hojeando el sinnúmero de catálogos que van á parar á su despacho, no queden trasladados al papel para bien de los estudiosos.

Conocí á D. Isidro Bonsoms el año 1903. Mi querido Maestro y bondadoso, amigo D. Clemente Cortejón preparaba su magno comentario al *Don Quijote*; ¹ para tal empresa necesitaba tener á mano algunas de las primeras ediciones de la tan celebrada obra de Cervantes, y algo mohino andaba mi antiguo Catedrático al no tener, no ejemplares primitivos, sino ni facsímiles, para fijar con más seguridad el texto de la sin par novela, cuando sin saber cómo, ofrecióse el príncipe de los bibliófilos cervantistas á abrirle de par en par las puertas de su biblioteca para que mi Maestro pudiese dar cima á su atrevida idea.

¡Siempre recordaré con embeleso la primera visita que hicimos los dos á D. Isidro Bonsoms!

Mis aficiones literarias se inclinaban por aquel entonces al conocimiento de los libros de caballerías; las proezas de *Amadís de Gaula* ² y su hijo *Esplandián* ³ las conocía no de oídas, sino en detalle; los hechos de *Carlo Magno* ⁴ y sus doce pares, no me eran extraños; algo

¹ *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* ... Primera edición crítica ... (Madrid, Victoriano Suárez, 1905-1913).

² *Los quatro libros del virtuoso cauallero Amadís de Gaula : Complidos* ... (Colofón) Acabábase los quatro libros del esforçado y muy virtuoso cauallero Amadís de Gaula : en los quales se hallan muy por extenso las grandes auenturas y terribles batallas que en sus tiempos por el se acabaron y vencieron y por otros muchos caualleros : assi de su linaje como de amigos suyos. Fueron emprendidos en la muy noble y muy leal ciudad de Caragoça : por George Coci Aleman. Acabaronse a XXX dias del mes de Otubre Del año del nascimiento de Nro salvador Jesu xpo mil y quinientos y ocho.

Así dice el ejemplar más antiguo que se conoce. Que esta crónica se reprodujo infinidad de veces lo demuestra el número de ediciones de que tengo noticia y son : Sevilla, 1511, 1526, 1531, 1535, 1539, 1547, 1552, 1565, 1575 y 1586; Zaragoza, 1521 y 1586; Burgos, 1563 y 1587; Alcalá, 1580 y 1588; Roma, 1519; Venecia, 1533; Medina del Campo, 1545; Lovaina, 1531; Salamanca, 1510, 1574 y 1575, y Valencia, 1582.

³ *Las Sergas del muy virtuoso cauallero Esplandian, hijo de Amadís de Gaula, llamadas Ramo de los quatro libros de Amadís* ... Fué impreso en Sevilla por maestro Jacobo Cromberger a 31 de julio de 1510 años.

Así dice la edición más antigua que se conoce citada por Fernando Colón. Se imprimió también en Toledo, 1521; Salamanca, 1525; Burgos, 1526 y 1587; Sevilla, 1526 y 1542; Zaragoza, 1586 y Alcalá, 1588.

⁴ *Hystoria del Emperador Caýlo magno y de los doze pares de Francia : e de la cruda batalla que vuo Oliveros con Fierabras, Rey de Alexandria hijo del grande Almirante Balan* (Colofón). A honor e gloria de dios todo poderoso : é de la sacratissima virgen Maria madre suya é señora nuestra. Fué impressa la presente hystoria del Emperador Carlo magno : é de los doze pares de Francia en la muy noble é muy leal ciudad de Sevilla por Jacobo Cromberger aleman. Acabosse a veynte é quatro dias del mes de Abril. Año del nascimiento de nuestro salvador Jesu christo de mill é quinientos e xxv.

sabía de *Félix Marte de Hircania*,¹ pero no había podido dar ni con *D. Belianis de Grecia*,² ni con *el Caballero de la Cruz*,³ ni con *D. Cirongilio de Tracia*,⁴ ni menos aún con *D. Olivante de Laura*.⁵ Aquella noche tuve en mis manos ejemplares de esas crónicas, y el

Existen ediciones impresas en los siguientes puntos : Sevilla, 1528, 1547, 1548, 1549 y 1650; Alcalá, 1570; Lisboa, 1613; Huesca, 1641; Barcelona, 1696. Es libro que pertenece a lo que Menéndez y Pelayo llamaba «literatura de cordel» y Aguiló «de cordill y canyeta».

¹ *Primera parte de la grande historia del muy animoso y esforçado príncipe Felixmarte de Ircania*, y de su estraño nascimiento. En el qual se tratan las grandes hazañas del valeroso príncipe Flosaran de Misia su padre. Dirigido al Illustre señor Juan Vazquez de Molina, del consejo de estado de su Magestad y su secretario, Comendador de Guadalcanal, Treze dela orden de Sanctiago. ... (al fin) Acabose el presente libro en la muy noble y leal villa de Valladolid (Pincia otro tiempo llamada) en la oficina de Francisco Fernandez de Cordoua, impressor de la Magestad real. A veynte dias del mes de Agosto. Año de mil y quinientos y cinquenta y seys años.

² *Libro primero del valeroso e inuencible Principe don Belianis de Grecia hijo del Emperador don Belanio de Grecia*. En el qual se cuentan las estrañas y peligrosas aventuras que le subcedieron con los amores que tuuo con la Princessa Florisbella hija del soldan de Babilonia, y como fué hallada la Princessa Policena hija d'el Rey Priamo de Troya. Sacado de la lengua Griega : en la qual la escriuio el sabio Friston. Dirigida al illustre y muy magnifico y reuerendo señor don Pero Xuarez de Figueroa y d' Velasco : Dean de Burgos y Abad de Hermedes y Arceciano de Valpüesta : señor de la villa de Cozcurrita, 1547. (Colofón). Fué acabada la presente obra en la muy noble y muy mas leal ciudad de Burgos, cabeça de Castilla camara de sus Magestades, en casa de Martin Muñoz impressor de Libros : a su costa y del virtuoso varon Toribio Fernandez vezino de la dicha ciudad. Siendo traduzida de Griego por vn hijo suyo. Acabosse a ocho dias del mes de Noviembre del año de 1547.

Poseo nota de las siguientes ediciones : Burgos, 1579 y 1587; Zaragoza, 1580; y Amberes, 1564.

³ *Crónica de Lepolemo llamado el Caballero de la Cruz* hijo del Emperador de Alemania, compuesto en arábigo por Xarton, trasladada en castellano por Alonso de Salazar, Valencia, 1521 a 10 de Abril.

Hay ediciones de Valencia, 1525; Sevilla, 1534 y 1548; Toledo, 1545, 1562 y 1563, y Valladolid, 1545.

⁴ *Los quatro libros del valeroso Cauallero Don Cirongilio de Tracia* (Colofón). A gloria y honrra de Dios todo poderoso y de su bendita madre fenescen los quatro libros del muy esforçado e inuencible cauallero Don Cirongilio, rey de Tracia y Macedonia, hijo del rey Eleofron, segun los escriue el sabio coronista suyo, Nouarco, nueuamente romançados y puestos en tan elegante estilo que en lengua Castellana a la latina Ciceroniana en alguna manera podemos dezir que haze ventaja. Imprimiose en Seuilla por Jacome Cromberger. Acabose a diez é siete dias de Diciembre. Año del nascimiento de nuestro Saluador Jesu christo de mil DXLV Años.

Véase la nota bibliográfica y critica que hice de esta crónica, en la edición del *Don Quijote*, anotada por mi Maestro el Dr. Cortejón, vol. II, p. 381.

⁵ *Historia del inuencible Cauallero Don Olivante de Laura Principe de Macedonia*, que por sus admirables hazañas vino a ser emperador de Constantinopla : agora nueuamente sacada a luz. Va dirigida al Rey nuestro Señor. En Barcelona por Claudio Bornat al Aguila fuerte. 1564. Con privilegio real por diez años (Colofón). Fué impresso el presente libro en la muy noble y rica ciudad de Barcelona, en casa de Claude Bornat impressor y librero, al Aguila fuerte, acabose de imprimir a diez dias del mes de Julio del año de mil y quinientos y sesenta y quatro.

La única edición que conozco es esta de la que he visto ejemplar en la Biblioteca Nacional (Madrid) y en la de D. Isidro Bonsoms.

Sr. Bonsoms me hablaba de ediciones desconocidas de Gayangos, el padre de la crítica caballeresca, y me mostraba un *Tirante el Blanco*,¹ edición vallisoletana, *rara avis* en los anales de Bibliografía. ¡Admirado quedé al ver que de memoria citaba ediciones y más ediciones de la crónica del Doncel del Mar,² ó me enseñaba un *Palmerín*³ y me decía los ejemplares que había visto de aquella edición ó las ediciones que se habían hecho de aquella obra! Desde aquella noche, gratísima para mí y que no olvidaré jamás, data mi amistad con el más enamorado de Cervantes y casi puedo asegurar que no se pasaron muchos días sin que algunas de aquellas inasequibles joyas bibliográficas fueran á parar á mi mesa de labor, para con más comodidad trabajar para mis estudios y ayudar á la par, á mi querido Maestro.

Aquel estigma que tienen los bibliófilos de que los libros de que son poseedores no los prestan, no reza para mi ilustre amigo, por cuanto Miquel y Planas, Massó y Torrents y Bonilla y San Martín, entre otros, podrían decir la facilidad que han hallado para consultar y aún copiar algunos manuscritos de pertenencia del Sr. Bonsoms y Sicart. Pero hase de decir que si el no pertenecer á la secta de los avaros, le hace ya acreedor del aprecio de los estudiosos, sube de punto el afecto y estima

¹ *Los cinco libros del esforçado e inuencible cauallero Tirante el Blanco de rocasalada, Cauallero de la Garrotera.* El qual por su alta caualleria alcanço a ser principe y cesar del imperio de Grecia (Colofón). A loor y gloria de nuestro señor Dios y dela bendita virgen Maria su madre y señora nuestra, fué impreso el presente libro del famoso e inuencible cauallero Tirante el blanco en la muy noble villa de Valladolid por Diego de Gumiel. Acabosse a xxviii de Mayo del año M.D.xi.

Véase mi *Estudio crítico de Tirant lo Blanch*, Madrid, Victoriano Suárez, 1912.

² «Decid, don Gandáles ¿es vuestro hijo aquel hermoso doncel? — Si, Señora, dijo él. — Pues ¿por qué, dijo ella, lo llamais el Doncel del mar? — Porque en la mar nació, dijo Gandáles, cuando yo de la pequeña Bretaña venia...» (*Amadis de Gaula*, I, cap. 3).

³ *El libro del famoso y muy esforçado Cauallero Palmerin de Oliva. Cum privilegio* (Al fin). Acabose esta presente obra en la muy noble ciudad de Salamanca a xxij dias del mes de Diciembre del nacimiento de nro señor Jesu Christo de mil quinientos nueue.

Existen ediciones impresas en Salamanca, 1516; Sevilla, 1525, 1540 y 1547; Venecia, 1526 y 1534; Toledo, 1555 y 1580, y Medina del Campo, 1562.

Libro del muy esforçado Cauallero Palmerin de inglaterra hijo del rey Don Duardos y de sus grandes proezas : y de Florianio del desierto su hermano : con algunas del principe Florendos hijo de Primaleon. Impresso Año M.D.xlvij (Colofón). Fué impressa la presente historia del muy esforçado cauallero Palmerin de Inglaterra y de Florianio d'l Desierto su hermano, en la Imperial cibdad de Toledo, en casa de Fernando de Santa Catherina, defunto, que Dios haya. Acabose a xxxiiij dias del mes de Julio. Año del nascimientó de nuestro saluador Jesu Christo de M.D.XL.VII. Años.

Libro segundo del muy esforçado Cauallero Palmerin de Inglaterra : hijo del rey don Duardos : en el qual se prosiguen y han fin los muy dulces amores que tuno conla Infanta Polinarda, dando cima a muchas auenturas y ganando immortal fama con sus grandes fechos. Y de Florianio del desierto su hermano con algunas del principe Florendos hijo de Primaleon. Impresso Año M.D.xlvij (Colofón). Fué impreso el pressente Libro en la Imperial Ciudad de Toledo, en casa de Fernando de Santa Catalina, defunto, que aya gloria. A costa de Diego Ferrer mercader de libros. Acabosse a xvi del mes de Julio de MD. y XLVIII Años.

que le tenemos, al saber que es de los pocos que figuran entre los dadi-vosos. Díganlo sino, los dos hechos que voy á transcribir.

Hasta no ha mucho, sólo y únicamente se sabía que era poseedor de la más grande biblioteca cervantina, aquélla que hizo decir al malogrado Rius que era la «mejor del mundo»,¹ y quien tenía esta importantísima colección, poseía también la más numerosa de hojas volantes y folletos referentes á nuestro Principado, formada en parte con el fondo Andreu;² pues bien, al constituirse la *Biblioteca de Catalunya*, donó á esta entidad tan preciada colección, y no ha mucho, viendo que en nuestra ciudad no existe el ambiente apropiado para la celebración de fiestas cervantinas, creyó justo que quien celebró los méritos de nuestra región y las cualidades de sus habitantes tuviese un monumento dedicado á su memoria y este, lo ha levantado el Sr. Bonsoms á sus expensas, regalando á la ya citada Biblioteca su archi-estupenda colección cervantina, monumento el más grande y el más útil que puede dedicarse al inmortal complutense. Estos, pues, son los actos que prodiga á menudo mi estimado amigo y antecesor en la vacante que voy á ocupar; de sus estudios y trabajos poco puedo hablaros, pues aparte de su discurso leído el 9 de mayo de 1907, sólo podré mencionar aquí la lectura de los *Fragmentos de las traducciones catalanas de la Fiammetta y del Decamerone de Boccaccio, ambas anónimas y del siglo XV*³ y en aquellas pocas páginas que sirven como de Introducción á los textos boccacianos, se ve lo mucho que sabe en materia bibliográfica mi ilustre antecesor, y ha de decirse que es tal la desmedida afición que siente por todo cuanto al libro se refiere, que, como apéndices, puso en completo orden algunos centenares de papeletas referentes á trabajos dedicados á la literatura catalana, materiales que esperan una mano amiga que los ordene, siendo como el ensayo de la primera bibliografía histórico-literaria de nuestra tierra.

La amistad con mi antecesor se debe, en gran parte, á la afición que los dos profesámos á la literatura caballerescas y al que fué el causante del aniquilamiento de estas historias; él, en su erudito discurso leído aquí en solemne sesión, algo os dijo del más real de los libros de caballerías, permitidme pues, que en el mío trate de la obra literaria de Cervantes, que puede decirse, y con razón, que fué el último autor de esas celebradíssimas crónicas.

* * *

¹ *Bibliografía crítica de las Obras de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid, 1895; Villanueva y Geltrú, 1905). Vol. I, Dedicatoria.

² *Catálogo de una colección de impresos ... referentes á Cataluña ...* por Jaime Andreu (Barcelona, L'Avenç, 1902).

³ Lectura hecha ante la R. A. de Buenas Letras de Barcelona, en sesión del 23 mayo 1908.

Para Castilla fué el siglo XVI el de mayor pujanza y magnificencia y casi podría decirse con el polígrafo cántabro que no hay, no ha habido, ni habrá en la tierra, pueblo alguno que en una misma época presente en igual grado de desarrollo todas las ramas del árbol de la cultura. Cierto, Dios quiso demostrar al floreciente pueblo hispano que había llegado ya al más alto grado de poderío, fué el siglo de los grandes teólogos y esforzados capitanes, el de los sublimes místicos y celebérrimos prosistas, el de eximios poetas y excelsos humanistas, siglo en fin, que comienza dando á la publicidad la famosa Biblia políglofa, vulgarmente llamada *complutense* y acaba ofreciendo al mundo el naciente y más rico florón de la literatura castellana: el teatro.

En los Países Bajos, en Italia, en África y en las Indias flotaba la enseña que los Reyes Católicos en memorable fecha plantaron en las almenas de la Alhambra; los escritores castellanos eran leídos en todo el mundo; los libros de caballerías, ó mejor dicho, la novela medioeval, se prodigaba más de lo que hubieran deseado filósofos y moralistas; sentía toda España un desmedido afán en dejar en letra de molde cuanto escribía, y á excepción de Cataluña, que veía paso á paso borrarse su personalidad literaria con el impetuoso avance del habla de Castilla, puede afirmarse que en todo el solar hispano las prensas lanzaban á la publicidad un sin fin de obras pertenecientes á los diversos ramos del saber, como si el naciente arte de la imprenta quisiera anonadar al mundo con tan exuberante producción.

Fué el siglo XVI, el de Santa Teresa de Jesús (1516-1582) la que platicaba con el Hijo de Dios y escribía con estilo natural y sencillo, y de San Juan de la Cruz (1542-1591), cuyas estrofas parecen dictadas por ángeles y querubes; el que dió al mundo humanistas como Antonio de Lebrixa (1455-1522), Benito Arias Montano (1526-1598) y Hernán Núñez de Toledo (1475?-1553); el que vió remontarse á las más altas cumbres de la mística á egregios varones como el dominico Luis de Granada (1504?-1588), el agustino Pedro Malón de Chaide (1530?-1596?) y el franciscano Juan de los Angeles (1536-1609); el que oyó las sonoras estrofas que la musa épica dictó al poeta soldado Alonso de Ercilla (1533-1594) y al veinticuatro Juan Rufo (1547?-1621?); el que ofreció á la posteridad la labor de famosos historiadores, como Pedro Megía (1499?-1551), Bernal Díaz del Castillo (1492-1581?), Jerónimo Zurita (1512-1580) y el P. Juan de Mariana (1535?-1624). Fué el siglo XVI el de polígrafos á la manera de D. Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575); filósofos como Juan Luis Vives (1492-1540), pensadores como Juan Huarte (1530?-1591), prosistas como Hernán Pérez de Oliva (1494?-1533), y presenta á la faz del mundo, dramaturgos como los valencianos Andrés Rey de Artieda (1549-1613) y Cristóbal de Virués (1549?-1615?), y una verdadera legión de poetas, á cuyo frente figuran el tierno Garcilaso de la Vega (1503-1536), el delicado Gutierre de Cetina (1518?-1557), el armonioso Luis Barahona de Soto (1548-1595), el chispeante Baltasar

del Alcázar (1530-1606), el extraordinario Francisco de la Torre (1543?-1594?), el insigne Fr. Luis de León (1528?-1591), el eximio Fernando de Herrera (1534?-1597) y el sencillo Cristóbal de Castillejo (1490?-1550). Contemporáneo de muchos de estos eminentes hombres de letras lo fué el caro y amado discípulo de Hoyos en Madrid, camarero de Aquaviva en Roma, heroico soldado en Lepanto y sufrido cautivo en Argel, el famoso ingenio que ha merecido el dictado de príncipe de los escritores castellanos, el que siempre fué mimado por las Musas y las Gracias y compañero eterno de la miseria y pobreza, aquel que con Homero y Shakespeare forman la verdadera y más insigne representación de las bellas letras: la novela, la poesía y el teatro.

En dos grandes familias pueden dividirse los que rinden pleitesía al insigne autor del *Don Quijote*: En Cervantistas y Cervantófilos. Los primeros pasan su existencia metidos en los archivos, frecuentando Bibliotecas y hojeando la labor de Mayans¹ y Bowle,² Ríos³ y Fernández de Navarrete,⁴ Pellicer⁵ y Clemencín,⁶ los segundos pertenecen á esa escuela brillante y fantástica, cuya fogosidad corre parejas con el volar de la pluma. Para los primeros, Cervantes es un escritor grande y sublime, que si bien no está siempre al mismo nivel, no por esto deben olvidarse las más sus obras; para los otros, Cervantes lo es todo, médico,⁷ teólogo,⁸ macero,⁹ sepulturero,¹⁰ revolucionario,¹¹

¹ *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. (Briga-Real, 1736).

² *Historia del famoso cavallero Don Quixote de la Mancha*. (Salisbury, Edwardo Easton, 1781).

³ *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra y Analisis del Quixote*. Véase la edición del *Don Quijote* publicada por la R. A. Española (Madrid, Joaquín Ibarra, 1780).

⁴ *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid, Imprenta Real, 1819).

⁵ *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. (Madrid, Gabriel de Sancha, 1797-1798).

⁶ *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. (Madrid, E. Aguado, 1833-1839).

⁷ *Bellezas de Medicina práctica* por Antonio Hernandez Morejon (Madrid, Tomás Jordan, 1836):

Cervantes et Molière, considérés comme médecins, par Adolphe Puibusque.

Cervantes considerado como fisidlogo y médico, por J. Olmedilla y Puig (*Ilustración Ibérica*, Barcelona, 1.º Mayo 1886).

Cervantes médecin, por el Dr. Cabanès (*Chronique médicale*, Paris, 15 marzo, 1895).

De la manie dans Cervantès, por el Dr. Louveau (Montpellier, 1876).

Cervantes malade et medecin, por J. Villechanvaix (Paris, Societé d'editiones scientifiques, 1898):

Cervantes et les medecins (*Chronique Medicalé*, 1.º Novbre. 1905).

⁸ *Cervantes teólogo*. Carta que dirige al Sr. D. M. Pardo de Figueroa, D. José M. Sbarbi (Toledo, 1870).

⁹ Véase, Dr. Thebussem: *Segunda Ración de Artículos* (Madrid, 1894) Art.º *Tres Gaceticillas*; p. 356.

¹⁰ Dr. Thebussem. *Fuleas literarias*. (Barcelona, Gili, 1899, p. 161, art.º *Palida mors*).

¹¹ *Cervantes revolucionario*, por F. M. Tubino (*Ilustración Española y Americana*, Madrid, 16 marzo 1872).

administrador militar,¹ viajero,² marino,³ jurisperito,⁴ geógrafo⁵ y sabe Dios cuantas cosas más. Pero hase de decir que, tanto éstos con sus elucubraciones, como aquéllos con sus comentarios, hoy día son en tan gran número unos y otros que forman legión; quizá no será tan numerosa como las dedicadas a Dante, Shakespeare, Molière y Goethe, pero sí tan digna de parangonarse, en cuanto á la labor, con las que en Italia, Inglaterra, Francia y Alemania se consagran al culto de sus respectivos símbolos; porque símbolos son esas portentosas figuras representativas de la nación que les vió nacer, y se dice la patria de Homero y de Virgilio, para nombrar á Grecia y Roma.

No todo lo que produce el genio es grande y sublime; de Homero se menciona la *Iliada*, de Shakespeare se elogia *Hamlet*, de Cervantes sólo admiramos su *Don Quijote*. Un detenido estudio de la *Odisea* y de los cantos homéricos nos haría ver rasgos dignos de estima, ideas admirablemente expuestas y parlamentos hermosamente escritos en las demás obras del inmortal Aedo; la lectura de la producción del eximio dramaturgo inglés, nos daría á conocer caracteres perfectamente delineados y frases grandilocuentes; pero cabe decir que, por sobre la preciosa é inmarcesible labor del ciego de Smirna y por encima de todos los personajes ideados por el gran cómico de Stratford, se alzan majestuosas y arrogantes las figuras del Pelida Aquiles y del desventurado Príncipe de Dinamarca, como por sobre toda la obra de Cervantes, el *Don Quijote* es el libro que embelesa y entusiasma.

Cuando en 1905 se celebró el III Centenario de la aparición de la «Biblia del buen humor»,⁶ como con frase gráfica apellidó al célebre libro cervantino uno de los más ilustres periodistas madrileños, dije que debían entenderse por *obras menores de Cervantes*, aquellas poesías de este autor, diseminadas en multitud de libros las más de ellas y en algunos manuscritos, muy pocas; unas hechas de encargo para elogiar la publicación de alguna obra ó bien para unas justas literarias y otras para entretenimiento del que más tarde mereció el dictado de «Adán de los poetas». Cierto que las más de estas minúsculas composiciones no dan fama y renombre á su autor; pero, por ventura ¿el genio se manifiesta ya en la primera obra que produce? ¿Al leer en el libro compuesto y ordenado por el maestro Juan López de Hoyos⁷ la copla, las redondillas

¹ *Cervantes Administrador Militar*, por Jacinto Hermua (Madrid, 1879).

² *Cervantes viajero*, por Manuel Foronda (Madrid, Fortanet, 1880).

³ *Cervantes marino*, por Cesáreo Fernández Duro (Madrid, Estrada, 1869).

⁴ *Jurispericia de Cervantes*, por Antonio Martín Gamero (Toledo, Fando, 1870).

⁵ *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes*, por Fermín Caballero (Madrid, Tenes, 1840).

⁶ Mariano de Cavia. *El Centenario del Quijote (El Imparcial)*, Madrid, 2 Diciembre 1903).

⁷ *Historia y relación verdadera de la enfermedad felicissimo transito. y sumptuosas exequias funebres de la Serenissima Reyna de España Doña Isabel de Valois*

y la elegía con que Cervantes contribuye al esplendor del Colegio de Madrid, podía predecirse que aquel neófito poeta sería, andando el tiempo, el regocijo de las Musas y el primero de los escritores de su tiempo? Alguien afirmará que hay en dichas composiciones cualidades dignas de ser tenidas en cuenta y no exentas de sentimiento poético, pero todo esto no es suficiente para labrar la inmortalidad. Ni en esta primera obra de nuestro autor, ni en muchos de los sonetos, que salidos de su pluma figuran en los preliminares de algunos libros, ni aun en otros como el dedicado á *San Francisco*,¹ se descubre al que años más tarde había de ser el autor de la obra más enaltecida y envidiada de las letras castellanas. Se dirá que la *Epístola á Mateo Vázquez*² es una nota sentimental y tierna á la par que quejido del alma de quien, día tras día, sufre en horribles mazmorras argelinas añorando la perdida libertad; podrá objetarse que las *Canciones al desastre de la armada invencible*,³ son dignas de figurar al lado de las robustas poesías de Herrera, dedicadas á *la Victoria de Lepanto* y á *la pérdida del rey Don Sebastián*; pero cabe pregonar que por sí solas, si bien dan el dictado de poeta á quien las escribió, no le coloca en las elevadas cumbres del Parnaso. Cervantes poeta, dista mucho de ser el Cervantes prosista; la forma métrica resulta en él artificial y rebuscada, y la prosa es en él una cosa tan natural y sencilla que brota espontáneamente al correr de la pluma.

Las composiciones menores del famoso alcalaíno comenzaron en 1568; esto es, cuando Cervantes contaba 21 años; cierto que no todas están á igual nivel y si bien algunas son dignas de «esculpirse en mármoles y

nuestra Señora. Con los sermones, letras y epitaphios á su tumulo, dilatado con costumbres, y cerimonias varias de diferentes nasciones en enterrar sus difunctos, como parece por la tabla deste libro. En el qual se comprehende el nascimiento y muerte de su magestad. Dirigido al Illustrissimo y Reuerendissimo Señor Don Diego de Espinosa, Cardenal de la sancta Iglesia de Roma, título de San Esteuan de monte Coelio, Obispo y Señor de Siguença, Presidente del consejo Real, Inquisidor Apostólico General en los Reynos y Señoríos de España, contra la heretica prauedad y apostasia, etc. Compuesto y ordenado por el Maestro Juan Lopez Cathedratico del Estudio desta villa de Madrid. Impresso en la muy noble y muy coronada villa de Madrid en casa de Pierres Cosin a las espaldas de la Victoria. Año de M.D.LX.IX. Con preuilegio Real. Está tassado en dos reales y medio.

Véase mi edición *Obras menores de Cervantes* (vol. 94 de la *Colección Diamante* (Barcelona, s. a. [1905], p. 3).

¹ *Jardín espiritual*, compuesto por fr. Pedro de Padilla, de la Orden de Ntra. Sra. del Carmen. Dirigido al Ilmo. Señor Hernando de Vega de Fonseca y Cotes, Presidente del Consejo de Indias etc. Con privilegio. Impresso en Madrid en casa de Querino Gerardo, Flamenco. Año de 1585, a costa de Blas de Robles, mercader de libros. Está tassado a tres maravedis el pliego.

En los preliminares de esta obra se leen unas «redondillas de Miguel de Cervantes al hábito de fr. Pedro de Padilla», una canción de «Miguel de Cervantes a Fr. Pedro de Padilla» y en el fol. 230, un «soneto de Miguel de Cervantes».

Véase *Obras menores*, p. 39.

² Véase *Obras menores*, p. 19.

³ Véase *Obras menores*, p. 57 y 67.

tallarse en bronce para memoria de lo futuro», hay otras, sin embargo, que se conocen sólo y únicamente por haberlas firmado su autor.

La primera composición cervantina aparece, como se ha dicho ya, en el libro del maestro Hoyos dedicado á honrar la muerte de la tercera esposa de Felipe II, Doña Isabel de Valois; algo escribiría probablemente cuando su estancia en Italia, pero nada se conoce de él en esta época. Los sonetos á su compañero de cautiverio y doctor en Leyes, Bartolomeo Rufino,¹ no se recomiendan por su estructura. La famosa *Epístola á Mateo Vázquez*, secretario del Rey, se hace interesante desde los primeros tercetos, quizá nada venza en fuerza épica á la famosa descripción de la batalla de Lepanto. En el *Romancero*² de Pedro de Padilla se lee un soneto que, á decir verdad, no le granjearía fama de poeta; como tampoco se la daría el que figura en el poema de Juan Rufo.³ Algo mejores son las composiciones dedicadas á Fray Pedro de Padilla en el *Jardín espiritual*,⁴ y cosa idéntica puede decirse de las que se leen en el *Cancionero*⁵ de López Maldonado y en *Grandezas y Excelencias de la Virgen nuestra Señora*.⁶ Los sonetos que figuran en la *Philosophía cortesana moralizada*⁷ y en el *Tratado nuevamente impreso*

¹ Véase *Obras menores*, p. 15.

² *Romancero de Pedro de Padilla*. En el qual se contienen algunos sucesos que en la jornada de Flandres los Españoles hizieron. Con otras historias y poesias diferentes. Dirigido al Illustrissimo Señor Marqués de Mondejar. Con priuilegio. Impreso en Madrid, en casa de Francisco Sanchez. 1583. A costa de Blas de Robles mercader de libros en Corte.

Entre los sonetos elogios que se leen en los fol. preliminares figura uno de Miguel de Cervantes. Véase *Obras menores*, p. 30.

³ *La Austriada* de Juan Rufo, jurado de la ciudad de Cardona. Dirigida a la S. C. R. M. de la Emperatriz de Romanos, Reyna de Bohemia, y Ungria etc. Con licencia y privilegio, en Madrid, en casa de Alonso Gomez (que aya gloria) impressor de su Magestad. Año de mil y quinientos y ochenta y quatro.

Entre los elogios, figura un soneto de Cervantes. Véase *Obras menores*, p. 32.

⁴ Véase la nota 1 de la pág. 14.

Entre los versos 'elogios', se leen unas redondillas de Miguel de Cervantes. Véase *Obras menores*, p. 35.

⁵ *Cancionero de Lopez Maldonado*. Dirigido a la Illustrissima Señora Doña Thomasa de Borja y Enriquez mi Señora, y de las villas de Grajar y Valuerde y su tierra. Con priuilegio. Impreso en Madrid, en casa de Guillermo Droy, Impressor de Libros. Acabose a cinco de Febrero. Año de 1586.

En los folios preliminares se lee un soneto y unas quintillas «De Miguel de Cervantes en loor del autor y de la obra». Véase *Obras menores*, p. 41.

⁶ *Grandezas y excelencias de la Virgen señora nuestra*. Compuestas en otava rima, por fr. Pedro de Padilla, Carmelita. Dirigidas a la serenissima Infanta Margarita de Austria, professa en el monesterio de la Madre de Dios de Consolación, en las Descalças de Madrid. Con priuilegio. En Madrid, por Pedro Madrigal. 1587.

Entre los sonetos elogios, figura uno de Cervantes. Véase *Obras menores*, p. 45.

⁷ *Philosophía cortesana moralizada*. Madrid, por Alonso Gomez, 1587. Véase apropósito de esta edición lo que juiciosamente observa Perez Pastor en *Bibliografía madrileña* (Madrid, 1891, vol. I, núm. 251).

Véase *Obras menores*, p. 46.

acerca de las enfermedades de los riñones,¹ apenas llaman la atención; como tampoco vale gran cosa el soneto al Licenciado Mosquera de Figueroa con motivo de su obra referente á la *Jornada de la Isla de las Azores*;² pero, ¡qué diferencia más grande se observa entre este y el dedicado al *Título del rey Felipe II en Sevilla*!³ Al lado de esta admirable composición decaen, visiblemente, los sonetos á Don Diego Rosel y Fuenllana,⁴ á Juan Yague de Salas, autor de la epopeya *Los Amantes de Teruel*⁵ y el que se lee en la *Minerva Sacra*,⁶ dedicado á Doña Alfonso González de Salazar; pero cierre esta larga lista una composición poética digna de ser celebrada en extremo, tal es la canción *A los éxtasis de la Beata Madre Teresa de Jesús*.⁷

Resumiré esta rápida hojeada á las *Obras menores* de Cervantes, diciendo, que, las más, valen poco; pero unas cuantas, en número exiguo por cierto, dan el merecido calificativo de poeta á quien las escribió.

* * *

El primer libro que publicó el ingenio complutense, fué la *Galatea*,⁸

¹ *Tratado nuevamente impresso, de todas las enfermedades de los Riñones, Vexiga y Carnosidades de la verga y Vrina*, dividido en tres libros. Compuesto por Francisco Díaz, Doctor en Medicina, y maestro en Filosofía por la insigne Universidad de Alcalá de Henares y Cirujano del Rey nuestro Señor. Dirigido al Doctor Valles Protomedico del Rey nuestro Señor y Medico de su Cámara etc. Con privilegio. Impresso en Madrid, por Francisco Sanchez. Año 1588.

En los preliminares figura un soneto de Cervantes. Véase *Obras menores*, p. 42.

² Comentario en *Breve compendio de disciplina Militar en que se encierra la jornada de las islas de los Açores*. Por el licenciado Christoual Mosquera de Figueroa, Auditor general del Armada, y exercito del Rey nuestro señor. Con privilegio En Madrid. Por Luis Sanchez: Año 1596.

En el fol. 177 se lee un soneto de Cervantes. Véase *Obras menores*, p. 55.

³ Véase *Obras menores*, p. 73.

⁴ Parte primera de *Varias aplicaciones y transformaciones, las quales tractan términos cortesanos, práctica militar y casos de Estado*, en prosa y verso, con varios hieroglíficos y algunos puntos morales. Nápoles, por Juan Domingo Roncallotos, 1613.

Véase *Obras menores*, p. 85.

⁵ *Los amantes de Teruel*. Epopeya trágica: con la Restauración de España por la parte de Sobrarbe y conquista del Reyno de Valencia. Por Juan Yague de Salas. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1616.

Véase *Obras menores*, p. 93.

⁶ *Minerva sacra*, (Madrid, 1616). Véase *Obras menores*, p. 97.

⁷ *Compendio de las solenes fiestas que en toda España se hicieron en la Beatificación de N. B. M. Tevesa de Jesus fundadora de la Reformation de Descalzos y Descalzas de N. S. del Carmen*, en prosa y verso. Dirigido al Illmo. Sr. Cardenal Millin, Vicario de Nuestro Santissimo Padre y Señor Pavlo Quinto y Protector de toda la Orden. Por fr. Diego de San Joseph, Religioso de la misma Reforma, Secretario de N. P. General. Impresso en Madrid por la Viuda de Alonso Martín Año 1615.

Véase *Obras menores*, p. 87.

⁸ *Primera parte de la Galatea, dividida en seys libros*. Compuesta por Miguel de Cervantes. Dirigida al Illustrissi. Señor Ascanio Colona Abad de sancta Sofia.

producción que, al decir de moderno biógrafo¹ la escribió en los primeros años del último tercio del siglo XVI, si bien corregida antes de darla á la imprenta; el asunto es puramente bucólico y pertenece á la famosa y larga descendencia iniciada en España por Jorge de Montemor con *Los siete libros de la Diana*,² continuada años después con la apelmazada *Segunda Parte*, debida al médico salmantino Alonso Pérez³ y acabada con la con justicia celeberrima *Diana enamorada*,⁴ de Gaspar Gil Polo.

Podría decirse que muchos años habían transcurrido de la aparición de la famosa *Arcadia*,⁵ de Sannazaro hasta la época en que Cervantes dió á luz su égloga pastoril, y afirmarse que con tres cuartos de siglo había envejecido ya esa literatura digna compañera de la caballeresca. El *Desengaño de celos*⁶ de Bartolomé López de Enciso y las *Nimfas y Pastores de Henares*⁷ de Bernardo González de Bovadilla, son en su género como el *Caballero del Febo*⁸ y el *Floriseo*⁹ Las églogas pastoriles ó mejor dicho, ese género pseudobucólico tiene muchos puntos de semejanza con el caballeresco, la única diferencia está en que los personajes de los primeros van vestidos de pastor, mientras que los

Con privilegio. Impresor en Alcalá por Juan Gracian. Año de 1585. A costa de Blas de Robles mercader de libros.

¹ «En mi concepto, el poema de la *Galatea* fué comenzado por Cervantes en España, tal vez aumentado y limado durante el cautiverio y completado a su vuelta.» (Díaz de Benjumea; *La verdad sobre el Quijote*, Madrid, Gaspar, 1878, p. 111)

² Probablemente publicose en 1559. Véase Gallardo, *Ensayo* núms. 3117-3119 y Salvá, *Catálogo*, núms. 1909-1922.

³ Según Nicolás Antonio la edición más antigua es la de Alcalá, 1564, Gayangos y Vedia en las notas a la *Historia de la Literatura Española* de Ticknor, mencionan una del mismo año pero impresa en Valencia; en la Biblioteca Nacional, figura un ejemplar de 1585 impreso en Madrid por Francisco Sánchez.

⁴ La primera edición es de 1564. Véase Salvá, *Catálogo*, núms. 1825-1828 y Gallardo, *Ensayo*, 3493.

⁵ Publicada en Venecia en 1502.

⁶ *Desengaño de Celos*. Compuesto por Bartolomé López de Enciso, natural de Yendilla. Dirigido al Ilustrísimo Señor Don Luys Enríquez, Conde de Melgar. Con privilegio: Impresor en Madrid, en casa de Francisco Sánchez. Año 1586.

⁷ *Primera parte de las Nimphas y Pastores de Henares*. Dividida en seis libros. Compuesta por Bernardo González de Bovadilla estudiante en la insigne Universidad de Salamanca. Dirigida al Licenciado Guardiola del Consejo del Rey nuestro Señor. Con Privilegio. Impresor en Alcalá de Henares, por Juan Gracian. Año de MDLXXXVII. A costa de Juan García mercader de libros.

⁸ *Espejo de príncipes y caualleros*. En el qual se cuentan los inmortales hechos del Cauallero del Febo y de su hermano Rosicler hijos del grande emperador Trebacio. Con las altas cauallerias y muy extraños amores de la muy hermosa y estremada princesa Claridiana y de otros altos príncipes y caualleros. Dirigido al muy illustre señor Don Martin Cortés marqués del Valle por Diego Ortuñez de Calahorra natural de Nágera. Impresor en Caragoça en casa de Miguel de Juesa, 1562.

⁹ *Floriseo* que por otro nombre es llamado cauallero del Desierto el qual por su gran esfuerzo y mucho saber alcanzó a ser rey de Bohemia. Con Privilegio. [al fin] Acabase el libro del famoso y esforçado cauallero Floriseo de Bohemia, llamado el cauallero del Desierto. Imprimiose en la insigne ciudad de Valencia, por Diego de Gumicl. Acabose a X dias del mes de mayo del año M.DXVI.

segundos cubren su cuerpo con férrea armadura; aquéllos usan cayados y éstos lanza, pero en el fondo, tanto los que se llaman Sireno, Silvano, Delio y Montano, como los que ostentan los arrogantes nombres de Belianis, Florambel, Primaleón y Félix Marte, sufren y padecen nostalgias de amor, desengaños y celos; los personajes son los mismos, la vestidura diferente.

Mucho se ha escrito acerca del mérito literario de esta primera obra de Cervantes. Uno de sus más fanáticos admiradores¹ el malogrado D. Ramón León Mainez, afirma, que la *Galatea* «ha sido con gran arbitrariedad é injusticia censurada», que sus contemporáneos la calificaron de «obra bellísima y de innumerables perfecciones adornada», si bien posteriormente ya se ha cuidado la crítica de juzgarla con severidad y rigor. No, no está en lo cierto el Director de la *Crónica de los Cervantistas*, por cuanto esta obra ha sido muy elogiada en nuestros días, pruébanlo si no las siguientes citas: El distinguido catedrático de Literatura, D. Romualdo Alvarez Espino,² dijo que la *Galatea* era «un sorprendente conjunto de invenciones, aglomeradas como las varias flores de un vistoso ramillete, sin orden ni concierto; pero tan bellas y perfumadas, que bastaron para entretener al mundo literario y dar á su autor, desde luego, un puesto distinguido entre los ingenios españoles»; más halagador es aún el elogio que hace de esta égloga cervantina, el famoso polemista D. Nicolás Díaz de Benjumea,³ al decir que «la lozanía y fresca de imaginación que en el (poema) rebosan, lo castizo del lenguaje, la delicadeza de los conceptos y la limpieza y hermosura de los afectos que se juntan, dan al ánimo reposo y enamora el alma del que con atención los estudia y contempla».

Pero al lado de estos elogios, que no quiero juzgar ahora, véase lo que acerca de este libro han escrito personas tan parcas en la censura, como Mayans y Morán. Para el primero⁴ amontonó Cervantes «tantos episodios que su multitud confunde la imaginación de los lectores» y nos hace saber el segundo,⁵ que «convienen algunos escritores de nota en que, por más que sea rica en la invención y tenga pureza en el lenguaje y presente algunos caracteres delineados con tino, no basta para hacer disimulables el barajamiento, más bien que complicación, de las distintos sucesos que contiene, entre los cuales se eclipsa por completo la acción principal».

Entre los elogios de aquellos beneméritos cervantistas y las suaves censuras de éstos, la razón se inclina á favor de los que dictaminan

¹ *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. (Cadiz, Tip. La Mercantil, 1876, pp. 65).

² Artículo inserto en la Revista *Cervantes* (Madrid, 30 Abril y 8 Mayo 1876).

³ *La verdad*, p. 112.

⁴ *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, 14.

⁵ *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, (Madrid, Imprenta de Segundo Martínez, p. 163).

que la *Galatea* es una obra anticuada, y que si hoy día, aun hace sudar las prensas, se debe al nombre de su autor. Con mucha justicia escribe D. Francisco Rodríguez Marín¹ que es «una de tantas novelas pastoriles, más á propósito, quizás antaño como ahora, para acarrear el sueño que para despertar la admiración». Sí, las «églogas pastoriles», que así llamó Cervantes á esta clase de producciones, están faltas del aroma y fragancia de las flores del campo; los pastores en ellas descritos, más parecen acicalados petrimetros que gente curtida por el sol y las ventiscas; la naturalidad y llaneza que es el lenguaje apropiado para esta clase de obras, está cambiado por encopetadas discusiones, más propias de filósofos y literatos que de gente ruda, y a todo esto puede añadirse un argumento en que la multitud de episodios secundarios hacen perder la idea principal.

A aquellos cervantistas y cervantófilos que guiados por un grande amor, rayano en idólatra veneración, hallan como producciones dignas del genio «todas» cuantas salieron de la pluma del más grande de los escritores, castellanos será bien hacerles observar que ni en la *Galatea*, ni en algunas de las *Novelas ejemplares*, ni en las *Comedias y Entremeses*, ni en el *Persiles y Sigismunda*, hallaremos la labor que ha hecho apellidar á la lengua castellana: «lengua de Cervantes», sino que forzosamente ha de acudirse á aquel famoso libro de caballerías y á la vez sátira despiadada de esos fabulosos engendros: El *Quijote*.

Se me dirá que en las composiciones pastoriles como *Los diez libros de Fortuna de Amor* de Lo Fraso² y *El pastor de Filida*³ de Luis Galvez de Montalvo, se leen descripciones pesadas y escenas monótonas; podrá objetarse, también, que los argumentos de este género de obras son todos intrincados y laberínticos, y aún alguien señalará que los personajes que intervienen en esas fábulas emplean una oratoria digna de cátedra; pero, por ventura ¿aquel genio que puso en la picota la pernicioso secta de los libros de caballerías, le faltaron alientos para desterrar esas composiciones que todo lo son menos pastoriles? ¿Un carácter tan independiente y fuerte como el de Cervantes, cómo no

¹ *El Loaysa de «El celoso extremeño»*, (Sevilla, F. de P. Díaz. 1901; p. 25).

² *Los diez libros de fortuna de amor*, compuestos por Antonio de Lo Frasso, militar, Sardo, de la ciudad de l'Alguer donde hallaran los honestos y apazibles amores del pastor Frexano y de la hermosa pastora Fortuna, con mucha variedad de invenciones poéticas historiadas. Y la sabrosa historia de Don Floricio y de la Pastora Argentina. Y una invención de Juntas Reales y tres triumphos de Damas. Dirigido al Illmo. don D. Luis Carroz y de Centellas, Conde de Quirra y Señor de las baronias de Centellas. Impresso en Barcelona. En casa de Pedro Malo, Impressor, Con licencia de su Señoria Reuerendissima. (Coloton). Fué impresso el presente libro en Barcelona, en casa de Pedro Malo impressor de libros, acabosse el primero de Março año del Señor. 1573.

³ *El Pastor de Filida*. Compuesto por Luys Galvez de Montalvo Gentil hombre cortesano. Dirigido al muy Illustrre señor don Henrique de Mendoça y Aragon. Impresso en Lisboa, por Melchor Rodriguez con licencia de los senhores Inquisidores, año de 1589.

se atrevió á romper con la corriente del uso ideando un libro que aniquilase tantas églogas pastoriles como corrían de mano en mano? Que nuestro autor conocía los defectos de este género pseudobucólico se ve cuando en el prólogo de la *Galatea* dice: «y así no temeré mucho que alguno condene haber mezclado razones de filosofía entre algunas amorosas de pastores que pocas veces se levantan á más que tratar cosas de campo, y esto con su acostumbrada llaneza». Pues ¿cómo conociendo los defectos de estas producciones no empuñó el látigo de la sátira? La contestación á mi parecer es fácil y me la da hecha mi querido Maestro el Dr. Cortejón, en una de las notas que figuran en su edición crítica del *Don Quijote*, es aquella que se lee en el capítulo VI de la primera parte, al tratar de la *Galatea* de Cervantes, y escribe que «esas églogas pastoriles en las que jamás se nota el olor á tomillo ni el aroma del romero, fueron muy celebradas en la época en que nuestro inmortal escritor publicó su primera publicación y como autor primerizo no quiso enemistarse con el gusto del público.» Ciertamente, entre hacer un libro útil y provechoso, pero que no hubiera sido del gusto del público, y dar á la estampa una obra incolora, optó por esto último, y produjo un libro al estilo de los que entonces tenían fácil acogida, con todos los defectos y bellezas de que los tales libros andan llenos, y, así, dió á la estampa su labor, tan falsa, tan monótona y tan pesada, como la de sus modelos.

El más laborioso de los cervantistas españoles, el benemérito Máinez, ha escrito, que «la única fealdad que no merece disculpa en la *Galatea* es la aparición de la Diosa Caliope y el encomio que ésta hace de los poetas españoles» y a continuación insinúa que en esto quiso imitar á sus predecesores, pero no puede menos que manifestar que «jamás errores ajenos disculparon defectos propios».¹ No comprendo, dado el bondadoso carácter de mi amigo el Director de la *Crónica de los Cervantistas*, cómo supo escribir las anteriores líneas, justas en verdad, pero censura al fin. Sí, es preciso decirlo muy alto, el defecto principal de la *Galatea* está en haber tenido demasiado á la vista ó en el pensamiento, la *Diana* de Montemayor ó la de Gil Polo. Compárense cualquiera de estas dos obras con la de Cervantes y al punto podrá observarse un paralelismo demasiado manifiesto y á la par un desmedido afán en querer ingerir composiciones poéticas, que si bien algunas de ellas parecen motivadas, las más no vienen á cuento.

Se ha dicho que la aparición de la *Galatea* fué muy celebrada; que el famoso conde de Lemos sentía especial predilección por esa obra de Cervantes y que aún en Francia, muchos años después de publicada, causaba deleite su lectura; y esto que han afirmado los amigos del «caro y amado» discípulo de Hoyos, el licenciado Márquez Torres en la segunda

¹ *Vida*, p. 78.

parte del *Quijote* y César Oudin, editor en Francia de la *Galatea*, no ha sido causa para que el mismo autor en el prólogo, censure veladamente el estilo de esta clase de obras, y aun veinte años después criticaba estas producciones de empalagoso estilo, en el famoso escrutinio de la librería de D. Quijote, tratando despiadadamente *Ninfas y pastores de Henares* y *Desengaño de celos*, y años más tarde al publicar en 1613 las *Novelas ejemplares*, en el famoso *Coloquio de los perros* nos hace saber, por boca de Berganza, que las producciones pastoriles son «cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos».

Se lee en el prólogo de la *Galatea* que los pastores que presenta «sólo lo son de hábitos», y tiene razón, por cuanto copió aquella sociedad de tapadas y embozados, se inspiró en aquellos contemporáneos suyos que encubrían su apellido para usar simbólicos nombres: *Miedo*, el insigne Tárrega; *Bárbaro*, el atildado Lupercio Leonardo de Argensola; *Sombra*, el valenciano Gaspar de Aguilar; *Estudio*, el capitán Virués, etc., y esto sabido no es extraño que en la novela pastoril cervantina *Meliso*, honor y gloria de las ribcras del Tajo, sea un embajador en la República de Venecia, más tarde representante del emperador Carlos en el Concilio de Trento y á quien Cervantes en el *Canto de Caliope* alaba, esto es, Diego Hurtado de Mendoza, distinguido arabista y soldado en Pavia y en Italia; aquel famoso pastor *Artemidoro*, poeta forastero de humilde y ardorosa presencia, cubre con su pellico la gallarda y arrogante figura de aquel estudiante tan alabado en el *Canto del Turia*, soldado y herido en Lepanto, aquel *Centinela* de los *Nocturnos* que publicó sus *Discursos, epístolas y epigramas*¹ con el supuesto nombre de *Artemidoro*; el enamorado de Silena el desgraciado *Lauso*, resulta ser el famoso médico de Archidona, excelente poeta y autor de *Lágrimas de Angélica*;² *Larsileo*, es un soldado-poeta que abandonando la cortesana vida y buscando renombre en las armas, defendiendo durante el día el poderío español, escribía en las horas en que el sueño y el silencio reinaba en los campamentos, sentidas composiciones ó fragmentos de aquel poema que intituló *La Araucana*;³ y Damon y Tirsi son Láinez y Figueroa, celebrado el primero por Lope en el *Laurel de Apolo* y autor el segundo de una *Egloga pastoril*; y Elicio, el protagonista de la novela, es, al decir de muchos, el propio Cervantes. Que

¹ *Discursos epístolas y epigramas de Artemidoro*. Sacados a luz por Micer Audres Rey de Artieda. Dirigidas a D. Martín Abarca, de Castro, y de Bolea, Barón de Clamóra, Señor de la Villa de Sietamo y sus Baronías y de Quarte y de Cadareté. Con licencia y privilegio: En Çaragoça: Por Angelo Tauanno, Año 1605.

² *Primera parte de la Angélica de Luys Barahona de Soto*. Al Excelentísimo Señor Duque de Ossuna, Virrey de Nápoles. Con advertimientos a los fines de los cantos y breves Summarios a los principios, por el Presentado Fray Pedro Verdugo de Sarria. I con privilegio de la Catholica Magestad Real. Impresso en Granada en casa de Hugo de Mena, a costa de Ioan Díaz mercader de libros Año de 1586.

³ Publicóse en diferentes fechas, la primera parte en 1569, la segunda en 1578 y la tercera en 1589.

este, al poner el nombre á los personajes de su primera obra, transparentase el que llevaban sus modelos, es cuestión que se presta en parte á algunas dudas; cierto que Mendoza tiene alguna semejanza con Meliso, Montalvo con Siralvo, Soto con Lauso, Artieda con Artidoro y Ercilla con Larsileo, pero no la he hallado entre Láinez y Damon, y menos aún entre Figueroa y Tirsi; pero no es conveniente descender á tan nimios detalles y diré con Díaz de Benjumea¹ que toda esta cuestión es de poca monta, como también lo es el decir que la protagonista de la obra es aquella dama portuguesa de quien dicen que el famoso ingenio anduvo algún tanto enamorado, o la argamasillesca Doña Magdalena Pacheco de Sotomayor ó la que fué su esposa Doña Catalina Palacios de Salazar.²

Por más que la *Galatea* sea rica en invención, tenga descripciones pintorescas, caracteres bien delineados y una dicción pura, no son suficientes todas estas cualidades para decir que el primer libro que Cervantes dió á la estampa, es obra interesante y principal, y á los que se asombran al ver que hoy día no se prodiguen elogios á esta producción, se les puede objetar diciéndoles que no basta con que un estilo pulcro, limado y castizo campee por todas sus páginas, no es suficiente que los personajes estén nimiamente detallados, que las descripciones que se describan sean hermosas y el conjunto harmónico; es preciso que haya algo más, que los tipos tengan alma y vida, y los hechos descritos puedan ser reales.

Los defectos que tiene la *Galatea*, ha dicho un moderno escritor,³ «no se sustentan en inverosimilitudes, ni en portentos, é increíbles hechos, ni en historias exóticas y maravillosas, sino en la misma prodigiosa inventiva de Cervantes, en la abundancia y riqueza de incidentes y episodios é historias». Y es verdad, con sólo los tiernos amores de Timbrio y Nísida, Blanca y Silerio, habría suficiente materia para escribir otra producción, pero la multitud de episodios que á cada páso se encuentran, llegan á entorpecer la acción principal y esto, es un grave defecto, aunque así no piensen distinguidos críticos cervantinos.

En todas las obras del inmortal alcalaíno, se presentan notas biográficas del autor y en la *Galatea*, la más importante es el apresamiento de la galera *Sól* en las bocas del Ródano. A los catalanes, les interesan también las líneas que dedica á los bandos de los «nyerros y cadells», así como la arribada de Timbrio á nuestro Principado.

¹ *La Verdad*, p. 115.

² Véase: Fernandez de Navarrete, *Bosquejo histórico sobre la novela española*. (Bib. de A. A. E. E. vol. *Novelistas posteriores á Cervantes*, Madrid. Rivadeneyra 1854, p. XXXII) y Mainez, *Vida*, p. 70.

³ Mainez, *Vida*, p. 75.

Poca, muy poca ha sido la influencia que ha ejercido la *Galatea* en los autores posteriores al famoso ingenio; Florian hizo un arreglo¹ que si bien tuvo gran éxito no es de lo más celebrado de este enfático escritor francés, y en castellano se lee una pesadísima novela de D. Cándido María de Trigueros, inspirada en el libro de Cervantes y el arreglo de Florian.²

Con todo y los elogios que se han tributado al primer libro de Cervantes, creo obrar rectamente al decir que, hoy día, su lectura sólo interesa á los dedicados á estudiar las obras de tan preclaro ingenio y á los historiadores de las letras castellanas.

* * *

Hase dicho anteriormente que fué el siglo XVI el de las grandes crónicas caballerescas. La novela medioeval penetró en España influida por los cantos de gesta franceses y por las leyendas bretonas, formándose aquí el ciclo greco-asiático, así llamado por tener casi siempre el campo de acción en el Oriente; los principales paladines de este ciclo son Amadís de Gaula y Palmerín de Oliva, quienes fueron, patriarcas de largas dinastías de héroes andantescos³ cuyas proezas hicieron sudar las prensas de las imprentas de Toledo,⁴ Sevilla,⁵

¹ *Galatée* (París, Didot, 1783).

² *Los enamorados ó Galatea y sus bodas* (Madrid, Imp. Real, 1798).

³ Véase Bib. de AA. EE., vol. XL, *Libros de caballerías* (Madrid, Rivadeneira, 1857) pp. XXXVIII y XLV, y Cortejón, D. *Quijote*, I, pp. 170-173.

⁴ *Amadís de Gaula*, 1524; *Sergas de Esplandian*, 1521; *Lisuarte de Grecia*, 1534 y 1539; *Clarian de Landanis*, 1518, 1522 y 1525; *Lidaman de Ganail*, 1528; *Espejo de caballerías*, 1526 y 1585; *Historia de la linda Magalona*, 1526; *Historia de la reyna Sevilla*, 1521; *La doncella Teodor*, 1543; *La demanda del Sancto Grial*, 1515; *Leoneo de Ungria y Vitoriano de Paunonia*, 1520; *Lepolemo o el Caballero de la Cruz*, 1543, 1562 y 1563; *Leandro el Bel*, 1543; *Palmerin de Inglaterra*, 1547 y 1548; *Polindo*, 1526; *Palmerin de Oliva*, 1528; *Primaleon*, 1528, 1555 y 1580; *Partinuples*, 1526; *Reinaldos de Montalban*, 1523 y 1558 y *Tablante de Ricamonte*, 1513 y 1526.

⁵ *La Demanda del Sancto Grial*, 1535; *Merlin y demanda del Sancto Grial*, 1500; *Tablante de Ricamonte*, 1599, 1629; *Tristan de Leonis*, 1520, 1528, 1533 y 1534; *Cario Magno y los doce pares*, 1528, 1547, 1548, 1549, 1650; *Espejo de Caballerías*, 1533, 1545, 1551, 1536, 1749, 1550; *Guarino Mezquino*, 1548; *Reinaldos de Montalban*, 1525, 1535, 1542; *Amadís de Gaula*, 1526, 1531, 1535, 1539, 1547, 1552, 1565, 1575 y 1586; *Las Sergas de Esplandian*, 1426, 1542; *D. Florisando*, 1526; *Lisuarte de Grecia*, 1525, 1526, 1548, 1550; *Amadís de Grecia*, 1542; *Florisel de Niquea*, 1546; *Rogel de Grecia*, 1536, 1546; *Don Silves de la Selva*, 1546 y 1549; *Palmerin de Oliva*, 1540, 1547; *Primaleon*, 1524; *Cifar*, 1512; *Cirongilio de Tracia*, 1545; *Clarian de Landanis*, 1529; *Felix Magno*, 1543 y 1549; *Floramante de Colonia*, 1550; *Lepolemo*, 1534, 1548; *Oliверos de Castilla y Artus d'Algarbe*, 1507, 1510; *Arnalte y Lucenda*, 1522; *Cananor*, 1528, 1546, 1550, 1558 y 1567; *Eurnalo y Querecia*, 1512, 1524 y 1533; *Grisel y Mirabella*, 1524; *Guillermo, rey de Inglaterra*, 1526 y 1553; *Henrique fi de Oliva*, 1498, 1533 y 1545; *Selva de aventuras*, 1572 y 1578; *Pieerras de Provenza y la linda Magalona*, 1533 y 1542; *La linda Melosina*, 1526; *Partinuples*, 1548 y 1643; *La reina Sevilla*, 1532; *Carcel de amor*, 1492 y 1525.

Salamanca¹ y Medina del Campo;² En la península ibérica, más que en las Galias, entusiasmó esta literatura fantástica; las luchas con hipogrifos y jayanes, así como las contiendas con gente desalmada y descomunada para defender á doncella desvalida ó á princesa aherrojada, fueron celebradísimas, causando inmarcesible deleite las proezas sin cuento que ejecutaban los caballeros hospitalarios, y paulatinamente penetraron estas crónicas en todas partes, siendo causa de que la gente, así la docta como la analfabeta, se entusiasmara oyendo narrar ó leyendo³ las inauditas hazañas de un *Florambel de Lucea*⁴ ó un *Felixmarte de Hircania*.

Al curiosar hoy día ese género literario admira ver la facilidad con que el héroe paladín satisface sus sensuales instintos, ó bien con la sencillez que jóvenes princesas se echan en brazos de desconocido galán⁵ y al topar con ciertos pasajes que en estos tiempos juzgaríanse demasiado atrevidos, se encuentran motivadas las voces que moralistas y filósofos levantaron contra esas disparatadas producciones, y place ver como el eximio filósofo Juan Luis Vives,⁶ el celebrado Diego Gracian⁷ y los venerables Fr. Luis de Granada⁸ y Pedro Malon de Chaide⁹ anatematizaron esa clase de obras, calificadas y con razón de corruptoras de las costumbres y propagadoras del mal. Pero, por desgracia, esas crónicas siguieron su camino triunfal por la Península, y de nada sirvieron los decretos promulgados en Cortes,¹⁰ ni el que Mexía,¹¹ Arias Montano,¹² Venegas,¹³ Cervantes Sa-

¹ *Reinaldos de Montalban*, 1526; *Amadis de Gaula*, 1519, 1574, 1575; *D. Florisando*, 1510; *Rogel de Grecia*, 1551; *Florisel de Niquea*, 1551; *Lidamor de Escocia*, 1539; *Reymundo de Grecia*, 1524; *Carcel de Amor*, 1580; *Peregrino y Ginebra*, 1548.

² *Amadis de Gaula*, 1545; *Espejo de caballerías*, 1586; *Amadis de Grecia*, 1564; *Florisel de Niquea*, 1535; *Clarian de Landanis*, 1542; *Palmertín de Oliva*, 1562; *Primalteon*, 1563 y *Rogel de Grecia*, 1536.

³ Véase cap. XXXII de la 1.^a Parte de *Don Quijote*.

⁴ *La primera parte de la coronica del inuencible cauallero Florambel de Lucea* hijo del esforçado rey Florineo de Escocia. Dirigida al Illustrissimo señor Marques de Astorga. Nuevamente impressa (al fin). A gloria de dios todo poderoso y de la virgen nuestra señora santa María su madre se acabó el primero segundo y tercero libro de esta presente obra del muy esclarecido y valiente cauallero don Florambel de Lucea. Fué impressa en la muy noble villa de Valladolid por maestro Nicolas Tierri impressor. Acabosse a 22 dias del mes de Junio de 1532.

⁵ Véase *Tristan de Leonis*, cap. V; *Cirongilio de Tracia*, lib. I, cap. 30.

⁶ *De institutione feminae christianae*, lib. I, cap. V; *De causis corruptarum artium*, lib. II, cap. VI.

⁷ Prólogo a las *Obras de Xenophon* (Salamanca, Juan de Junta, 1552).

⁸ *Obras del Venerable P. Mtro. ...* (Madrid, Antonio de Sanchez, 1782; tomo V, parte II, p. 208); *Símbolo de la Fe*, II, 17.

⁹ *Libro de la conversion de la Magdalena* (Alcalá, Juan Iniguez de Lequerice, 1596, p. 11).

¹⁰ *Recopilación de las Leyes de Indias*, lib. I, tit. 24, ley IV; Cortes del Reino celebradas en Valladolid en 1555, petición 107.

¹¹ *Historia Imperial y Cesárea* (Basilea, Opovino, 1547; pág. 240).

¹² *Rhetorica*, lib. III, § 43.

¹³ *Orthographia*, parte II, cap. 3. Madrid, Sancha, 1772, pág. VII).

lazar¹ y Canó,² clamaran contra ese linaje de libros; sólo y cuando la producción se excedió y rebasó los límites, y á cada momento aparecían nuevos caballeros andantes y nuevas hazañas, los aficionados á este género se percataron de que en el fondo el argumento era casi siempre el mismo, así como idénticas las proezas que realizaba el héroe, y entonces comenzó á disminuir esa literatura desequilibrada; pero cabe decir que los héroes no desaparecieron por completo, por cuanto refugiáronse en los *corrales*, y si el siglo xvi fué el de las grandes crónicas andantescas, en los primeros lustros del xvii aparecieron en el teatro los mismos caballeros paladines, y Lope de Vega hizo resurgir las hazañas del *Marqués de Mantua*, Villamediana evocó *La gloria de Niquea*, Pérez de Montalbán reprodujo los hechos de *Palmerín de Oliva*, y Castro y Bellvis se hizo aplaudir con *El conde d'Irlos* y *El nacimiento de Montesinos*.³

Probablemente, en los primeros días del mes de enero de 1605, apareció en la tienda del librero Francisco de Robles, establecido en Madrid, una obra salida de la floreciente oficina de Juan de la Cuesta y en cuya portada se leía: *El Ingenioso Don Quijote de la Mancha*,⁴ y más abajo el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra. Que esta producción tuvo franca acogida lo demuestra el número de ediciones que se hicieron en el mismo año que vió la luz; á los dos meses de haber salido la edición príncipe, la misma imprenta lanzaba al mercado una nueva edición y durante el lapso de tiempo mencionado, publicáronse en Lisboa, dos ediciones, una en casa de Jorge Rodríguez y otra en la de Pedro Crasbeeck; y aun no había terminado el año, cuando la imprenta valentina de Pedro Patricio Mey daba á luz dos ediciones de esa magna producción; por tanto, puede decirse que en 1605 se hicieron seis ediciones del *Don Quijote*.⁵

Hase de manifestar que durante algún tiempo se dudó de que la edición príncipe fuese de 1605. Para sostener tal conjetura se decía que el año anterior se había publicado una edición de este famoso libro, fundándose en las notas de la Hermandad de Impresores de Madrid;

¹ *Adiciones a la Introducción y camino para la sabiduría, donde se declara que cosa sea, y se ponen grandes avisos para la vida humana, compuesta en latín por el excelente varón Juan Luis Vives* Madrid, Sancha, 1777, pág. 24.

² *De locis theologicis*, lib. XI, cap. VI.

³ Véase La Barrera, *Catálogo Bibliográfico y Biográfico del Teatro antiguo español* (Madrid, Rivadeneira, 1860).

⁴ El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Dirigido al Duque de Bejar Marques de Gibraleon, Conde de Benalcazar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer Señor de las Villas de Capilla, Curiel, y Burguillos. Año, 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

⁵ Las portadas de estas ediciones pueden verse en la *Iconografía de las ediciones del Quijote de Miguel de Cervantes Saavedra* (Barcelona, Henrich y C.^ª 1905; vol. I) núm. 1. — 6. Véase también *Catálogo de la Colección cervántica Bonsoms* (Barcelona, L'Avenç, 1916) núm. 2-7.

cierto que hay una, que parece demostrar que la entrega de los ejemplares del *Don Quijote* á que venía obligado á dar cada editor para los fondos de la Hermandad, fué hecha en mayo de 1604¹; pero no hay tal, es verdad que las licencias y aprobaciones llevan la fecha de 1604, pero una de ellas corresponde al 20 de diciembre y no es fácil presumir que se publicase una edición anterior sin haber pedido la licencia como solía hacerse. El infatigable rebuscador de documentos literarios D. Cristóbal Pérez Pastor, dió nota del libro de la expresada Hermandad² y aun defendió la existencia de la supuesta edición, pero otro benemérito de las letras cervantinas, D. José M.^a Asensio³ aclaró este extremo, opinando que, la edición príncipe del *Don Quijote*, se puso á la venta en 1605, si bien á últimos del año anterior estaba terminada ya.

Puede convenirse que la aparición del libro fué lo que hoy día suele decirse, un éxito editorial. A los pocos años traspasaba la casa solariega y se imprimía en Bruselas y Milán y aun no había fallecido su autor, cuando fué traducido á la lengua de Chaucer y Rabelais.⁴ Y ahora cabe preguntar: ¿Cómo si fué recibida con tan singular aplauso ha de darse crédito á la leyenda del *Buscapié*⁵ y decir que Cervantes en vista del poco éxito ó fría acogida que tuvo su obra, vióse en la necesidad de escribir un folleto y darlo á la estampa, sin prohiar su trabajo, lanzándolo á la publicidad clandestinamente, á fin de que fuese un reclamo ó anuncio al libro que tan pródigamente se vendía? Sabido el éxito que tuvo el libro de Cervantes, no debe creerse en la famosa patraña del *Buscapie*, como no ha de opinarse que la celebrada novela tenga un sentido oculto y esotérico,⁶ ni menos aun que sea un enrevesado anagrama.⁷

Del éxito que obtuvo la sin par obra cervantina, nos dará rápida idea el ver que á los pocos años, en fiestas celebradas en Méjico apa-

¹ Pérez Pastor, *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos* (Madrid, Fortanet, 1897 vol. I, XXXVIII).

² *Documentos cervantinos*, por Pérez Pastor, II, apéndice IV.

³ Boletín de la R. A. de la Historia, 1897, XXX, p. 399.

⁴ *El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha* (Bruselas, Roger Velpius, 1607).

El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha (Milán, Heredero de Pedro martir Locarni y Juan Bta. Bidello, 1610).

El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha (Bruselas, Roger Velpius y Huberto Antonio, 1611).

The history of the valerous and wittie Knight-Errant Don Quixote of the Mancha (London, William Stansby, Ed. Blound F. W. Barret, 1612).

L'ingenieux Don Quixote de la Manche (París, Jean Fouët, 1614).

⁵ *El Buscapie*. Opúsculo inédito que en defensa de la primera parte del Quijote escribió Miguel de Cervantes Saavedra ... (Cádiz, Revista Médica, 1848).

⁶ Pallol, *Interpretación del Quijote* (Madrid, Rios, 1893, y Villegas, *Estudio topológico sobre el D. Quijote* (Burgos, 1899).

⁷ Véase la extravagante conjetura de D. Atanasio Rivero, en el libro *El crimen de Avellaneda* (Madrid, Biblioteca Hispania, s. a. [1916]).

recian los inmortales protagonistas luciendo sus típicas figuras en humorística mascarada, como, años después se celebraban fiestas por este estilo en Córdoba y en Sevilla, en Baeza y en Salamanca; figurando en ellas el famoso andante y su fiel escudero; demostración palmaria de la popularidad de estos dos inmortales tipos cervantinos.¹

Infinitas veces las imprentas de Madrid y Bruselas, Londres y París, reprodujeron la famosa novela, bien en su lengua original, bien en las traducciones de Shelton, Oudin y Rosset; pero el éxito fué en aumento y no se tardó mucho que apareciese tan celebrada obra en lengua alemana traducida por Basteln van der Sohle,² al italiano por Franciosini³ y al holandés por Lambert van der Bosch,⁴ y creyendo anticuadas las versiones inglesa, francesa y alemana, hicieronse nuevas traducciones, y Philips,⁵ Stewens,⁶ Moteux,⁷ Filleau de Saint Martín⁸ y J. R. B.⁹ dieron nuevamente á fines del siglo xvii cinco versiones: inglesas las tres primeras, francesa la segunda y alemana la última.

Hasta más de medio centenar de ediciones correspondientes al citado siglo he podido contar; pero ¿qué son al lado de las que se prodigaron durante el xviii? Fué éste el que publicó las magníficas y espléndidas muestras del arte tipográfico inglés y castellano, representadas en las ediciones de Londres, 1738¹⁰ y Madrid, 1780;¹¹ el de los comentarios de Mayans,¹² Ríos,¹³ Bowle¹⁴ y Pellicer,¹⁵ el de las

¹ De estas fiestas populares, cuyos principales protagonistas eran Don Quijote y Sancho puede verse nota detallada en mi estudio *Una mascarada quixotesca celebrada a Barcelona en 1633*, (Barcelona, L'Avenç, 1915).

² La primera edición alemana es de 1621. Véase *Catàleg de la Col·lecció cer-vàntica Bonsoms*, núm. 83.

³ *L'Ingegno cittadino Don Chisciotte della Mançia* (Venecia, Baba, 1622). En 1625 se publicó la obra completa.

⁴ *Den Verstandigen Vroomer Ridder Don Quicho! de la Mancha* (Dordrecht, Voor Jacobus Savry, 1657). Véase *Catàleg*, núm. 88.

⁵ *The History of the most Renowned Don Quixote of Mancha*, (London, Tho Hodgkin & John Newton, 1687).

⁶ *The History of the most Ingenious Knight Don Quixote de la Mancha*, (London, R. Chiswell, R. Battersby A and J. Churchill. S. Smith, B. Walford. M. Wotton, G. Conyers, 1700).

⁷ *The History of the Renown'd Don Quixote de la Mancha* (London. Sam. Buckley, 1700).

⁸ *Histoire de l'admirable Don Quixotte de la Manche* (Paris, C. Barbin, 1678).

⁹ *Don Quixote Von Mancha*, (Basel & Frankfort, von Genss, 1682).

¹⁰ *Vida y Hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, (Londres, J. y R. Tonson, 1738).

¹¹ *El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, (Madrid, Joaquín Ibarra, 1780).

¹² *Vida de Miguel de Cervantes Saaveara*, (Briga Real, 1737).

¹³ *La Vida de Miguel de Cervantes Saavedra y Análisis del Quixote*, forman los preliminares de la primera edición de la A. R. Española (Madrid, 1780).

¹⁴ *Historia del famoso cavallero Don Quixote de la Mancha*, (Londres, R. White, P. Elmsley, T. y T. Payne y J. Robson, 1781).

¹⁵ *El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, (Madrid. Gabriel Sancha, 1797).

traducciones inglesas de Ozell,¹ Jarvis,² Smollet³ y Wilmot,⁴ así como el de las versiones alemanas de Bertuch,⁵ Tieck⁶ y Soltau,⁷ siendo traducido al portugués por anónimo literato, al ruso por Osipov⁸ y al polaco por Podeskiego⁹ haciéndose, á la par, una nueva versión francesa,¹⁰ la de Florian. El número de ediciones duplica al de la anterior centuria; y así, paso á paso iba en aumento la célebre novela castellana, aplaudida por todos y recibida con favorable acogida en todas partes.

Pero aun le estaba reservada un éxito mucho mayor en el siglo XIX, por cuanto á las ediciones castellanas comentadas, citadas anteriormente, siguieron, ya acompañando el texto cervantino, bien en volúmenes sueltos, los estudios de Arrieta,¹¹ Clemencín,¹² Bastús,¹³ Hartzenbusch¹⁴ y Máinez,¹⁵ y entendidos ilustradores del *Quijote*, se ven en los Asensio, Díaz de Benjumea, Castro, Calderón, Menéndez y Pelayo, Piferrer, Tubino, Urdaneta, Valera y Vidart, descollando también el primero y el más eminente de los bibliógrafos cervantistas, don Leopoldo Rius. Mientras aquí se despertaba inmenso entusiasmo para propagar, estudiar y enaltecer el libro de Cervantes, en el extranjero se repetían á cada momento las traducciones ya conocidas, haciéndose también nuevas versiones, y de estas últimas merecen citarse, como las

¹ *The History of the Renowned Don Quixote de la Mancha*, (London ... J. Knapton, R. Knaplock, J. Sprint, D. Midwinter, J. Tonson, W. Ynnys, J. Osborn, R. Robinson y T. Longman, 1725).

² *The life and exploits of the ingenious gentleman Don Quixote de la Mancha* (London, J. R. Tonson y R. Doddsley, 1742).

³ *The History and adventures of the Renowned Don Quixot*, (London, A. Millar, J. Onbourn, T. y T. Longman, C. Hitch, L. Haves, J. Hodges y J. J. Rivington, 1755).

⁴ *The history of the renowned Don Quixote de la Mancha*, (London, J. Cooke. Rius, *Bibliografía*, I, 642 dice se imprimió hacia 1774).

⁵ *Leben und Thaten des Weisen Junkers Don Quixote von Mancha*, (Weimar und Leipzig, Fritschischen Buchhandlung, 1775).

⁶ *Leben und Thaten des scharfsinnigen Edlen Don Quixote von la Mancha*, (Berlin, Johan Friedrich Unger, 1799).

⁷ *Der sinnreiche Junker Don Quixote von la Mancha*, (Konigsberg, Friedrich Nicolovius, 1800).

⁸ *Istoria de Slawnomla Manskom Risiar Don Quijote*, Sant Petersburg, 1769.

⁹ *Don Kiszot* (Warszawa, 1786).

¹⁰ *Don Quichotte de la Manche ...* Paris, Deterville, VII (1799).

¹¹ *El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, (Paris, Bosange, 1826).

¹² *El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, (Madrid, E. Aguado, 1833).

¹³ *Nuevas anotaciones al Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, (Barcelona, Vda. e hijos de J. Gorchs, 1834).

¹⁴ *El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, (Argamasilla de Alba y Madrid, 1863).

Las 1633 notas puestas ... a la primera edición del Ingenioso Hidalgo reproducida por D. Francisco López Fabra con la foto-tipografía, (Barcelona, Narciso Ramírez y Compañía, 1874).

¹⁵ *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, (Cádiz, La Mercantil, 1877).

más conocidas, las inglesas de Smirke,¹ Duffield,² Ormsby³ y Wats;⁴ las francesas de Bouchon Dubournial,⁵ De Launoy,⁶ Viardot,⁷ Brotonne,⁸ Damas-Hinard,⁹ Furne,¹⁰ y Thery;¹¹ las alemanas de Muller,¹² Forster,¹³ Keller,¹⁴ Zoller,¹⁵ Braunfels¹⁶ y Wolzogen;¹⁷ la italiana de Gamba;¹⁸ la holandesa de Schuller;¹⁹ las rusas de Joskofsky,²⁰ Masalsky²¹ y Karelin;²² las portuguesas de Vizcondes de Castillo e de Acevedo²³ y de Vizconde de Benalcanfor;²⁴ las polacas de Zakrzewskiégo²⁵ y aparecen las famosas hazañas del más enamorado de los héroes paladines en lengua catalana por Támararo²⁶ y Bulbena Tusell,²⁷ en la sueca por Stjhemstolpe²⁸ y Lidfors;²⁹ en

¹ *Don Quixote de la Mancha*, (London: T. Cadell and W. Davries, W. Bulmer & C.^o 1818).

² *The ingenious Knight D. Quixote de la Mancha*, (London: C. Kegan Paul & C.^o 1881).

³ *The Ingenious Gentleman Don Quixote of la Mancha*, (London: Smith Elder & C.^o, 1885).

⁴ *The Ingenious Gentleman Don Quixote of la Mancha*, (London, Bernard Quaritch, 1888).

⁵ *Oeuvres choisies de Cervantes*, (Paris, Imp. des Sciencies et des Arts, 1807). La colección comprende el *Don Quijote*.

⁶ *L'ingénieux chevalier Don Quixote de la Manche*, (Paris, Th. Desoer, 1821).

⁷ *L'ingénieux hidalgo Don Quichotte de la Manche*, (Paris, J. J. Dubochet, 1836)

⁸ *Histoire de D. Quijote de la Manche*, (Paris, Iefèvre & Desrez, 1837).

⁹ *L'admirable Don Quichotte de la Manche*, (Paris, Charpentier, 1847).

¹⁰ *L'ingénieux chevalier Don Quichotte de la Manche*, (Paris, Furne, 1858).

¹¹ *L'ingenieux hidalgo D. Quichotte de la Manche*, (Paris, E. Dentu y Bordeaux, Feret & fils, 1888)

¹² *Leben und Thaten des sinnreichen Junkers Don Quijote von der Mancha*, (Zwickau, Gebrüder Schumann, 1825)

¹³ *Der scharfsinnige Junker D. Quixote von la Mancha*, (Quidlinburg & Leipzig, Gottfried Basse, 1825).

¹⁴ *Der sinnreiche Junker Don Quixote von der Mancha*, (Stuttgart, Metzler'schen, 1839).

¹⁵ *Der sinnreiche Junker Don Quijote von der Mancha*, (Hildburghausen, Bibliografischen Instituts, 1867).

¹⁶ *Der sinnreiche Junker, Don Quijote von der Mancha*, (Stuttgart, W. Spemann 1884).

¹⁷ *Leben und Thaten der Scharfsinnigen Edlen Don Quijote von der Mancha*, Berlin, Schmidt & Sternaux, 1884).

¹⁸ *L'ingegnoso cittadino Don Chisciotte della Mancia*, (Venezia, Alvisopoli, 1818).

¹⁹ *De vernuftige jonkheer Don Quichote van de Mancha*, (Haarlem, Kruseman 1859).

²⁰ *Don Kijot la Manskij*, (Moskva, Tip. Platonaieketova, 1804).

²¹ *Don Kijot Lamanschski*. (Sankt Peterburg, Tip. K. Jernakow, 1848).

²² *Don Kixot La Manchskii*, (Sankt peterburg, Pechatni & Golovina, 1866).

²³ *O engenioso fidalgo Don Quichote de la Mancha*, (Porto, Companhia litteraria, 1876).

²⁴ *O engenioso fidalgo D. Quichote de la Mancha*, (Lisboa, Francisco Arthur da Silva, 1877).

²⁵ *Don Kiszot z Manszy*, (Warsawa, Merzbacha, 1855).

²⁶ *L'ingenios hidalgo Don Quixot de la Mancha*, (Barcelona, Cristofol Miró, 1882).

²⁷ *L'enginyos cavaller Don Quixot de la Manxa*, (Barcelona, F. Altés, 1891).

²⁸ *Den Tappra och Snällrike Riddaren Don Quixotes af Mancha*, (Stockolm, Henrick A. Nordström, 1818).

²⁹ *Den sinnrike junkern Don Quijote af la Mancha* Stockholm, Fahlcrantz & C.^o, 1892).

bohemio por Pecirka ¹ y Pichla;² en húngaro por Horvath ³ y Vilmos ⁴ y al griego, y al servio, y al rumano, y al croato, y al turco, y al finlandés puede leerse la famosísima novela por excelencia, ya en textos de vulgarización, bien en libros *ad usum delphini*, así como en sencillísimos arreglos, demostración clara y evidente de que obró con justicia su autor al escribir en su famosa obra que «no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca»,⁵

Cuanto se ha escrito en el presente siglo, está en la memoria de todos. A los innumerables trabajos de ilustres cervantistas que brillaron ya en la pasada centuria, como Aserisio, Máinez, Menéndez y Pelayo y Valera, han de añadirse en la actual los de Amezua, Bonilla y San Martín, Baig y Baños, Cejador, los dos Cotarelos, González Auriolos, Ortega Gaset, Oliver, Puyol, Unamuno y muchos más; á las ediciones comentadas pueden sumarse las de Cortejón ⁶ y Rodríguez Marín ⁷ y al sin fin de estudios que acerca del *Quijote* se han escrito fuera de España, justo es mencionar aquí los de Fitzmaurice-Kelly y Asbhee en Inglaterra; Schevill, en Norte América; Ycaza en Méjico; Monner Sans, Fors, Saldias y Vázquez, en las Repúblicas Sud-Americanas; Foulché-Delbosch, Morel-Fatio, Brimeur, Chastenay y Bertrand en Francia; Farinelli, en Italia, y aun podrían señalarse algunos más, demostrando que en todo el orbe se lee y analiza la más famosa de las novelas mundiales.

Pero ¡de cuán diferente manera ha sido apreciada esta obra! Para unos, en el famoso libro se ridiculizaban las hazañas caballerescas de Carlos V, al decir de otros, era una sátira del gobierno del Duque de Osuna en Nápoles, y no ha faltado quien creyera que se hacía alusión al Duque de Medinasidonia y otros al Duque de Lerma; se ha dicho también, que el tipo de D. Quijote recordaba el del vecino de Argamasilla, D. Rodrigo Pacheco y se ha afirmado que en ciertos pasajes cita á Juan Blanco de Paz, el mayor enemigo de Cervantes, como con frase gráfica le ha apellidado el primero de los cervantistas españoles, y así á las múltiples conjeturas pueden añadirse la de Ríos, creyendo que el *Don Quijote* está inspirado en la *Iliada*; la de Voltaire, opinando que es una imitación del *Orlando*, y la de Pellicer al afirmar que el germen del *Don Quijote* está en el *Asno de Oro* de Apuleyo, Pero, aun hay más, por cuanto las conjeturas de los esoteristas son en extremo peregrinas, al escribir que el *Don Quijote* es «una invectiva contra los libros sagra-

¹ *Don Quixote de la Mancha*, (Prazz, 1864).

² *Don Quijote de la Mancha*, (Prazz, J. L. Kober, 1866).

³ *Don Quichotte à kires Manchai Lovag*, (Kecskemét, Szilády Nároly, 1850).

⁴ *Az élmek nemes Don Quijote de la Mancha*, (Budapest, Athenaeum Tulaj-dona, 1873).

⁵ *Don Quijote*, II, cap. 3.

⁶ Véase la nota n.º 1. de la pág. 7.

⁷ Dos son las ediciones que ha dado a la estampa el Director de la Biblioteca Nacional, la primera, en 1911 (Madrid, La Lectura); y la segunda, en 1915 (Madrid, Imp. tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos).

dos y sus derivaciones de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada San Basilio, ni alcanzó Cicerón»,¹ y *Don Quijote* «la encarnación del criterio liberal y reformista, en sentido noble, generoso, abnegado, sublime que ha existido siempre en todas las sociedades humanas con tendencia á perfeccionarlas; razón por la cual, es alguna vez la misma persona de Cervantes». ² Y como si lo mencionado hasta aquí fuese poco, aun puede decirse que esta obra se presta á las más disparatadas y extrañas ideas todo cabe en él, como el *Don Quijote desamortizador*,³ y el *Don Quijote anarquista*.⁴

Que en el celebrado libro hay algo más que una sátira á los de caballerías, se demuestra diciendo que, habiendo desaparecido ya la afición á ese linaje de obras, forzosamente había de haber desaparecido también el libro de Cervantes, por cuanto pertenece a la misma secta; pero á esto ha de contestarse que, habiendo en la obra dos personajes tan humanos como el famoso andante y su fiel escudero, y viéndonos nosotros retratados en ellos dos, resulta que con todo y ser obra del siglo XVII corresponde también a nuestros tiempos. Sí, el *Don Quijote* es un libro que no pertenece á una época determinada, sino que corresponde á todas las épocas; no es obra tampoco puramente española, pues soñadores é idealistas se encuentran en todos los ámbitos de la tierra; es un estudio directo de la humanidad simbolizado en aquellas dos figuras que cabalgando el uno en ridículo jamelgo y el otro en paciente rucio ha tres centurias que reciben por su idiosincrasia el aplauso de las gentes.

Al decir de un historiador de la literatura castellana,⁵ «el único fin de Cervantes fué concluir con los libros de caballerías»; quizá tenga razón D. Pedro de A. García, pero á mi parecer, lo que hizo Cervantes fué un libro de caballerías más, por cuanto su temperamento era de sí romántico, idealista y soñador, como soñadores, idealistas y románticos son los héroes paladines; lo que hay es que el eximio escritor sintió pena, le causaba extorsión ver como los que escribían las crónicas andantescas adulteraban el noble ideal caballeresco, y entonces ideó Cervantes su obra, purificando el pensamiento y los actos de los caballeros hospitalarios, y que esto es así lo demuestran claramente las palabras que pone el autor, en boca del enamorado manchego al enumerar las bellas cualidades que deben adornar á todo andante, por tanto, no fué el *Don Quijote* obra de «antítesis, ni de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento»,⁶ no se propuso matar el espíritu ca-

¹ Benigno Pallol (Polinous), *Interpretación*, p. 27.

² Villegas, *Estudio topológico*, p. 39.

³ Artículo de D. Vicente de la Fuente, publicado en el *Calendario Católico para 1873*.

⁴ Artículo de D. Alfredo Calderón, en *La Publicidad* (Barcelona), 6 Mayo 1905.

⁵ *Historia de la Literatura Española*, Madrid, 1877.

⁶ M. Menéndez y Pelayo, *Cultura literaria*.

balleresco, sino expurgarle y escardarle de cuanto dañino por el transcurso del tiempo y por las costumbres se iba infiltrando en él, cogió cuanto noble, poético, grande y sublime había en los libros andantescos, y estos elementos que andaban desperdigados en múltiples obras, los unió, los juntó, los amalgamó, enalteciendo, como ha dicho Máinez,¹ las antiguas y pundonorosas ideas caballerescas, y pudiendo afirmar con el inmortal Menéndez y Pelayo,² que «Cervantes con su *Quijote*, no vino á matar un ideal, sino á transfigurarle y enaltecerle». Ciertamente, el famoso engendro cervantino no es libro que tienda a derrocar la andante caballería, pues si bien las proezas que relata se suelen ver por el lado cómico, las enseñanzas que se deducen de él llevan todas un fin provechoso, moral y serio; Gonzalo de Guzmán, Juan de Merlo, Alfarán de Vivero y otros ¿qué hicieron sino irse por el mundo en busca de aventuras sin otro objeto que demostrar la fuerza de su brazo? Cervantes ridiculiza en su libro lo feo de las crónicas caballerescas, los absurdos y monstruosidades que á cada paso se hallan; pero jamás se burla de la fe, ni del amor, los dos grandes ideales del linaje humano. El Regocijo de las musas usó mucho antes que Hannemann el lema *similia, similibus curantur*, por cuanto con un libro caballeresco derrocó para siempre las mil patrañas de los Amadises y Palmerines, no fué su misión poner en la picota los libros de héroes fingidos y fabulosos, por cuanto no trató de rebajar en lo más mínimo los ideales caballerescos, entonces tan en boga, pues con sólo recordar muchos de los actos de su vida ¿no se ve que tiene la idea del honor en su grado máximo?

Para unos el famoso libro cervantino es una «novela llena de viva fantasía, de ática sal, de gracia chispeante, rica en acción y en bellos episodios, llena de vida, de variedad y ejecutada con una espontaneidad y una valentía que asombran»;³ al decir de otros, es la comedia más original, más chistosa, más amena y más trascendental del mundo;⁴ hay quien la califica «de poema de la vida humana en que pegado el símbolo caballeroso hasta la demencia, va siempre el sátiro del sentido común»⁵ y quien afirma que no merece el calificativo de «epopeya, siendo eminentemente épico; no es historia ni novela y es narrativo-novelesco y no es drama siendo profundamente dramático».⁶ Pero

¹ *Vida*, p. 130.

² *Cultura literaria ... etc.*

³ Fernando del Alisal, *Discurso leído en Valencia*, Boletín Revista del Ateneo de Valencia, 1872.

⁴ Mor de Fuentes, *Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra* (Barcelona, Vda. é hijos de Gorchs, 1835, p. 19).

⁵ Ros de Olano, *Fiesta literaria en honor de Cervantes por la Academia de Conferencias y Lecturas de la Universidad de Madrid*, (Madrid, Alhambra, 1869, p. 19).

⁶ Rubio y Cardona, *Discurso*, 1905.

hemos de convenir que si el *Don Quijote* es una novela según Alisal, comedia al decir de Mor de Fuentes, y poema como afirma Ros de Olano, también puede ser una elegía y una sátira al espíritu andantesco, por cuanto entona un himno al verdadero ideal de la caballería andante y flagela las perniciosas costumbres de los que deshonraban la andante caballería. Pero aun cuando de todo participa esa magistral obra, pertenece al género novelesco. Sí, es una novela que, como ha indicado Menéndez y Pelayo, entraña los muchos subgéneros que han señalado los preceptistas; pudiendo decir que tiene su parte bucólica, en los amores de Grisóstomo; la de aventuras, en el capitán cautivo; la psicológica, en el *Curioso Impertinente*; y la sentimental, en Cardenio; pero todas, tan hábilmente expuestas y desarrolladas que superan á muchas de las que se celebran hoy día, debidas á nuestros primeros escritores; y esto sabido no parecerá extraño haya dicho uno de los más grandes estilistas de la literatura castellana que el *Don Quijote* «es uno de los libros más bellos que se han escrito, y la primera, con una inmensa superioridad, entre todas las novelas del mundo».

No basta decir con Urdaneta¹ que el *Don Quijote* «es el ayuda de cámara de todos los hombres y el consueta de la comedia ó tragedia que representan»; repetir con Lapuente² que es «un libro discreto, ameno, variado y entretenido, al que puede tenerse en cierto modo por modelo»; afirmar con Canalejas³ que «es dictado de la recta razón y del buen sentido»; sostener con Gallardo⁴ que no es libro de mero entretenimiento, sino de profunda filosofía. A mi modo de ver, debe decirse algo más, debe proclamarse que es admirable pintura del alma humana, fiel reflejo de nuestro modo de obrar, libro clásico, á la par que de moderna concepción, único en su especie, original en todo y sin precedentes ni sucesores. ¡Concepción sublime en cuya elaboración coadyuvieron con equilibrio sin igual el corazón y el cerebro!

Entre la primera y la segunda parte media un lapso de tiempo de 10 años, pero cuán aprovechados no fueron por su autor para hacer aún la obra más equilibrada y perfecta! En la primera parte se ve á cada momento, no la influencia, pero sí la idea de hacer un libro con materiales de los que aparecen en los que él anatematiza y fustiga. Pero en la segunda parte, con todo y afirmar que éstas «nunca fueron buenas», produce un libro de refinado buen gusto, de honda observación y crítica, de admirable doctrina, lleno de filosofía y sana moral. Quizá tenga razón Marchena⁵ al decir que al comenzar la obra lo hizo sin plan

¹ *Cervantes y la crítica* (Caracas, La Opinión Nacional, 1877, p. 56).

² *Nuestro libro rey* (Madrid, El Trabajo, 1905; p. 22).

³ Francisco de P. Canalejas, *Fiesta literaria en honor de Cervantes por la Academia de Conferencias y Lecturas de la Universidad de Madrid* (p. 37).

⁴ *El Criticón* (I, Madrid, 1835).

⁵ *Lecciones de Filosofía Moral y Eloquencia*. — *Discurso preliminar acerca de la Historia literaria de España* (Burdeos, Beaume 1820).

meditado, y Gil de Zárate¹ al afirmar que la primera parte ofrece más originalidad; pero la mayoría inmensa de los críticos sostienen que la segunda parte supera en mucho á la primera, Díaz de Benjumea,² Máinez³ y Menéndez y Pelayo,⁴ opinan así, y puede defenderse aún esta idea diciendo que toda la poesía que se halla en las escenas con los cabreros, queda eclipsada ante la portentosa visita que hacen Don Quijote y Sancho al Toboso; toda la filosofía que entraña la novela de *El Curioso Impertinente*, desaparece al lado de los consejos que da el sublime loco á su fiel escudero; todo el encanto que produce la salida al mundo del famoso hidalgo, se borra al leer el retorno de los dos andariegos á su pueblo natal; el sin fin de escenas que ocurren en la venta, quedan olvidadas á las múltiples que pasan en el palacio de los Duques, y nada hay en toda la obra tan patético y á la par sublime, como la muerte del famoso Alonso Quijano, páginas sentidísimas, escritas como presintiendo la llegada de la muerte.

Si de la concepción pasamos al estilo, hase de convenir que es de lo más vivido que existe en lengua castellana. Uno de los modernos comentadores del libro inmortal y el menos indicado para analizar el léxico y estilo de Cervantes,⁵ escribe que «en punto á lengua hay muchos libros castellanos que nos la presentan más pura y más castiza; y por lo que al estilo hace, no deja de ofrecer el del *Quijote* cierta artificiosidad y afectación»; á esta cita puede añadirse otra del primero de nuestros gramáticos,⁶ quien afirma que «los 35 *Diálogos* del doctísimo e ingeniosísimo P. Fr. Juan de Pineda, atesoran más riqueza de lenguaje, más viveza de locuciones, más preciosidad de modismos, más fondo, en fin, de frases y vocablos que todas las obras de Cervantes, acompañadas de su inmortal *Quijote*»; y aun otros podrían afirmar también, que el polígrafo D. Francisco de Quevedo y Villegas es maestro del habla castellana y uno de los más profundos conocedores de los secretos del idioma; pero ¿es que alguien ha proclamado que el texto del *Don Quijote* es el mejor y más sublime entre los mejores y sublimes modelos de prosa castellana? Ciertamente que casi todos los críticos celebran el estilo de la excelsa novela, pero algunos hay que señalan leves descuidos, si bien, en general, es un eterno coro de alabanzas el que se ha entonado celebrando el texto de la inmortal composición: Para Munarriz⁷ «es indudable que la franqueza y soltura con que Cervantes manejaba su lengua, le hizo cometer algunos descuidos que con más cuidado hubieran evitado otros escritores que no le eran comparables en genio»;

¹ *Manual de Literatura* (París, Garnier, 1865, p. 662).

² *La Verdad*, p. 323.

³ *Vida*, pp. 192 y 208.

⁴ *Cultura literaria ... etc.*

⁵ Unamuno. — *Sobre la lectura ... del Quijote* (*España moderna*, abril, 1905).

⁶ P. Juan Mir. — *Centenario quijotesco* (Madrid, 1905, p. 27).

⁷ *Lecciones sobre la Retórica y las Bellas-Letras* (Madrid, 1798).

para Capmany¹ «en ninguna obra están mejor aplicados los modos de hablar familiares y los refranes: en aquéllos se renueva la primitiva pureza y casta de la lengua y en éstos por su espíritu y discreción, se hermosean y suavizan los preceptos de la moral»; para Clemencín² es «el estilo variado convenientemente y á las circunstancias de tiempo, lugar y personas; el lenguaje es á veces descuidado, pero con pocas excepciones puro y castizo»; para Lapuente³ «es tan terso el estilo, sin rebuscamientos amanerados, es tan genial é hijo de la naturalidad con que brota de su pluma, que parece mentira saliese la obra tan delicada, pues todo en ella es espontáneo y sin más artificio, sino el que la acción necesita para su desarrollo»; para Gil de Zárate⁴ «todos los lunares no impiden que el lenguaje sea siempre fluído, claro, puro, armonioso, inimitable, lleno de agradable variedad y adaptándose á todos los tonos»; para Castro⁵ «el estilo que es por lo común claro y correcto y muchas veces, además, oratorio, elegante, hermoso, hace que la dicción sea pura, corriente, fluída y copiosa, la frase límpia y propia, la palabra noble y castiza»; para Urdaneta⁶ «es superior por su estilo y lenguaje, y porque nunca cansa, nunca empalaga, no hay descripciones forzadas, ni escenas injustificables, de lo que no se han librado ni los mejores poetas»; y para Menéndez y Pelayo⁷ «la prosa del *Quijote* tiene un sello inmortal y divino... donde aparece incomparable y único es en la narración y en el diálogo». Si, podrá resentirse el estilo de esa portentosa concepción de cierto afectismo, cosa que ya le han echado en cara á su autor, sin recordar que este defecto, está allí, á mi parecer, por derecho propio, remedando el lenguaje de los libros de caballerías, así como podrán señalarse también, ciertos párrafos demasiado artificiosos que probablemente, veríamos inspirados en algunas de las crónicas que Cervantes parodiaba; la lengua castellana podrán conocerla más á fondo los autores de *Monarquía eclesiástica* y el de *El gran tacaño*, pero no hemos de buscar en Cervantes, la prosa académica, sino la natural, la sencilla, aquella que brota á raudales al correr de la pluma, no hemos de ir en pos de giros arcaicos, ni palabras rebuscadas, sino de frases de uso corriente y voces en plena vida, y esto se halla con creces en el autor del *Don Quijote*.

Los personajes que toman parte en esa portentosa fábula no pertenecen exclusivamente á una clase de la sociedad, sino que mezclados y en revuelto torbellino, desfilan por sus páginas, sacerdotes y barberos, ca-

¹ *Teatro histórico-crítico de la Elocuencia Española* (Barcelona, Gaspar, 1848. IV, p. 380).

² *Don Quijote* (Madrid, Aguado, 1833; I, p. XXXII).

³ *Nuestro Libro Rey*, p. 85.

⁴ *Manual de Literatura*, p. 663.

⁵ *El Quijote para todos* (Madrid, Rodríguez, 1856; p. XX).

⁶ *Cervantes y la crítica*, p. 209.

⁷ *Cultura literaria ... etc.*

breros y duques, venteros y ladrones, arrieros y mozas del partido, cuadrilleros y mercaderes de seda, pastores y cómicos, cautivos y caballeros, es decir, la sociedad de aquel tiempo, del nuestro, la del porvenir. Y cabe manifestar que todos los tipos están dibujados con insuperable maestría.

Presenta á las mujeres altamente benévolas y simpáticas. La desenvuelta Altisidora, la encantadora Zoraida, la enamorada Ana Félix, la inconsolable Dorotea, la pecadora Camila, la recatada Marcela, la ociosa Duquesa, la sumisa Quiteria, la puntual Maritornes, junto con la sobrina y ama de D. Alonso Quijano, forman marco á aquella moza de muy buen parecer, á quien D. Quijote hizo señora de sus pensamientos, á aquella que ostenta un nombre musical y peregrino, y cuyo retrato, forjado por la calenturienta fantasía del héroe, resulta de una hermosura sobrehumana.

También los tipos varoniles están pintados de manera admirable; así vemos al Cautivo, sufrido y caballeroso; al eclesiástico de los Duques, intransigente y severo; al canónigo de Toledo, prudente y cortés; al cura de aquel lugar «de cuyo nombre no quiero acordarme», ingenuo y noble; á D. Fernando, antojadizo y altanero; a D. Diego de Miranda, urbano y comedido; al ventero de Sanlúcar, burlón y misericordioso; desgraciado a Cardenio, desleal a Lotario, engañado a Anselmo, astuto a Ginés de Pasamonte, y todos, en fin, sirven de fondo á aquellas dos figuras idealista y soñadora la una, positivista y real la otra; desea honor y fama la primera, dinero y reposo la segunda; es el caballero el perfecto tipo de esa clase orgullosa de sus pergaminos, de su pasada historia; el escudero es el tipo sencillo del hombre del campo; D. Quijote es dádivo y desprendido, Sancho interesado y ladino; seco de carnes y enjuto de rostro el amo, rechoncho y linfático el criado; el uno, todo abnegación y sacrificio, sus actos son de defensa de un ideal noble y elevado; el otro no ansía más felicidad que el buen yantar y el descanso; analfabeto éste, ilustrado aquél.

Y esa obra sin par, calificada por algunos del más preciado libro de las letras castellanas ¡cuánto no ha influido en el teatro y la novela!

Desde el libro del encubierto Fernández de Avellaneda,¹ hasta las «hazañas detectivescas» *El alma de Don Quijote*,² en España; desde *Le Don Quixote Gascon*,³ hasta el tan celebrado *Tartarin*,⁴ en Francia, y del *Hudibras*,⁵ hasta el *Donna Quixote*,⁶ en Inglaterra, ¡cuán inmensa es la lista de obras novelescas inspiradas directa ó indirectamente en el

¹ *Segundo tomo del Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha* ... Tarragona, Felipe Roberto, 1614.

² Pedrosa. *El alma de D. Quijote*, (Barcelona. Granada, s. a. [1816]).

³ De Vaux. — *Les Jeux de l'Incognu* (Paris, 1630).

⁴ Daudet. — *Tartarin de Tarascon* (Paris, 1877).

⁵ S. Butler. — *Hudibras* (Londres, 1663).

⁶ J. M. Carthy. — *Donna Quixote* (Londres, Chatto & Windus, 1879).

libro de Cervantes! Y cosa igual puede decirse acerca del teatro, comenzando con el *entremés famoso de los invencibles hechos de D. Quijote de la Mancha*, escrito por D. Francisco de Avila¹ o *Don Quijote de la Mancha y El Curioso Impertinente*, de Castro y Bellvis² y acabando con el *Don Quijote en Triana*,³ más de cien obras podrían señalarse en las cuales aparece el famoso andante en escena, y bailes y pantomimas, sainetes y comedias, dramas y tragedias, así como zarzuelas y óperas, han sido inspiradas por la más genial de las producciones de Cervantes.

Manantial inagotable de honda filosofía y modelo de bien decir, exacta representación simbólica de la humanidad, libro el más real y el más idealista, el más alegre y el más triste de cuantos se han escrito, es el *Don Quijote*; en sus páginas aparece el más perfecto retrato del ser humano con sus vicios y virtudes; en sus diferentes personajes vense fotografiados los distintos estados de ánimo y modo de ser de los que nos rodean, y un libro tan vivido, y tan real, no puede envejecer, ni hacerle mella la destructora labor del tiempo devorador y consumidor de todas las cosas.

* * *

A los ocho años de haber visto la luz la primera parte de las famosas hazañas del Hidalgo manchego, salió de la misma imprenta de Juan de la Cuesta, otra obra cervantina, calificada por distinguido escritor de un «fragante ramillete de flores literarias»,⁴ pero cabe decir que aun mucho antes de dar á conocer las *Novelas Ejemplares*,⁵ corrían de mano en mano, algunas de las cuales salían ahora amparadas con el nombre de su autor, digo esto, por cuanto el *Rinconete y Cortadillo* y *El celoso extremeño*, formaban parte de un manuscrito que el Licenciado Francisco Porras envió al Excmo. Sr. Fernando Niño de Guevara, Arzobispo de Sevilla, para que resultasen menos pesadas las horas de calor del verano de 1604,⁶ y el figurar estas dos novelas en el dicho

¹ Véase: La Barrera, *Catálogo*, art.º Avila.

² Véase: La Barrera, *Catálogo*, art.º Castro y Bellvis.

³ Comedia en tres actos y un prólogo compuesta por el Mtro. Aben-Zahar de Burgos con el concurso de Miguel de Cervantes Saavedra, (Alicante, Pastor, 1916).

⁴ Apraiz. — *Las Novelas Ejemplares de Cervantes* (Vitoria, Sar, 1901; p. 12).

⁵ *Novelas Ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra*. Dirigido a Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Cámara de su Magestad, Virrey, Gobernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, Comendador de la Encomienda de la Zarca de la Orden de Alcantara. Año 1613. Con privilegio de Castilla, y de los Reynos de la Corona de Arago. En Madrid, Por Ivan de la Cuesta. Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. Señor.

⁶ Véase acerca de este manuscrito intitulado *Compilación de curiosidades españolas* y del Ldo. Porras de la Cámara, el *Diario de Madrid* (9 y 10 julio 1788); la citada obra de Apraiz, p. 7 y *Curiosidades cervantinas (Homenaje a Menéndez y*

códice, ha sido causa de que se haya escrito mucho, muchísimo, referente al enojoso asunto de estos supuestos plagios de Cervantes. Ciertamente que en aquella época los escritores no eran tan meticulosos, como lo son hoy, para apropiarse trabajos ajenos. «La verdad es común á todos, dice un moderno escritor americano; ¹ el que la dice antes, no le quita á nadie el derecho de decirla después; mas entre el *crear* y el *imitar*, entre el *tener* y el *coger*, entre el *producir* y el *pedir*, la palma se la llevará siempre el ingenio rico y fecundo que halla cosas nuevas ó reviste las conocidas de tal modo, que vienen á parecer originales y sorprendentes». Y tiene razón el distinguido literato Sr. Montalvo. Nadie tachará de plagio á Garcilaso con todo y no tener pensamientos originales, como tampoco lo dirán de Cervantes por haber copiado de la dedicatoria de Fernando de Herrera al Marqués de Ayamonte, muchas frases que aprovechó para la suya del *Don Quijote* al Duque de Béjar. ² ¿Nos atreveríamos á decirlo de Calderón, con todo y saber que *Los cabellos de Absalón*, es refundición de una obra de Tirso de Molina y «hay hasta una jornada entera, literalmente copiada?» ³

Pero cabe decir que en el volumen ofrecido por Cervantes al Conde de Lemos, le dice que las producciones que ahora da á luz no son «imitadas, ni hurtadas» y escribe á continuación «mi ingenio las engendró y las parió mi pluma». Pero esta clara y terminante confesión del famoso escritor no le valió, por cuanto en el siglo XVIII el *Escolapio del Avapiés*, esto es, D. Pedro de Estala, descubrió, según él, el hurto hecho por Cervantes, y D. Isidoro Bosarte, que tuvo en su poder el códice del Licenciado Porras de la Cámara, con gran contentamiento, señala lo hecho por Cervantes, diciendo al propio tiempo, que «la limadura es tal, que ha depravado, corrompido y estragado la gracia y estilo del manuscrito original ó primitivo». ⁴

El género novelesco, tal y como se entiende hoy día, no había aparecido en el siglo XVII en la literatura castellana. Los libros de caballerías, las fábulas pastoriles y los cuentos alegóricos, así como las narraciones picarescas, no se consideraban como novelas, por esto escribió Cervantes «y más que me doy á entender, y es así, que yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjerías», y si por *novela* se entiende la «historia fingida y tejida de los casos que generalmente

Pelayo, Madrid, Suárez, 1899); Foulché Delbosc, *Étude sur La Tia Fingida (Revue Hispanique)*, VI, p. 256; París, Picard, 1789). Icaza, *Las Novelas Ejemplares y sus críticos* (Madrid, 1915; p. 54 y sig.), Bonilla y San Martín *Cervantes y su obra* (Madrid, Beltran, 1916, p. 192 y sig.).

¹ J. Montalvo. — *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (Barcelona, Montaner y Simón, 1898; p. 97).

² Cortejón. — *Don Quijote* (I, p. 7).

³ Menéndez y Pelayo. — *Calderón*. Conferencias dadas en el «Círculo de la Unión Católica». (Madrid, 1881; Conferencia IV, pp. 12-137.)

⁴ *Diario de Madrid*, 9 y 10 julio 1788.

sucedan ó son verosímiles», ni el *Amadís y Palmerín*, con toda su descendencia, ni la *Diana* y sus imitaciones, ni el *Conde Lucanor*, podían considerarse como producciones cobijadas en el género novelesco. Algo podría discutirse, y no sin fundamento, acerca del *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* y la *Picara Justicia*, pero tampoco fueron consideradas como novelas.

Al aparecer el «libro de honestísimo entretenimiento donde se mostraba la alteza y facundia de la lengua castellana», el público le dió franca acogida; cierto que no tuvo el éxito que el *Don Quijote*, pero Madrid, Pamplona, Milán, Bruselas, Lisboa y París,¹ dieron á conocer la nueva obra cervantina y fué celebrada por Lope en *La Filomena*,² por Fernández de Avellaneda en su *Don Quijote*,³ por Quevedo en la *Perinola*⁴ y por Tirso de Molina en los *Cigarrales de Toledo*.⁵ Ciertamente que no todo fueron alabanzas y elogios; pero cabe decir que al lado de los textos del Fénix de los Ingenios, del autor tordesillesco, del polígrafo señor de la Villa de Juan Abad y del fraile de la Merced, poca mella podían hacer á Cervantes las mortificantes palabras de otros contemporáneos.⁶

Algunos escritores y más aún, los apellidados cervantistas, se han quejado, en parte con razón, de la poca importancia que se han dado á las *Novelas ejemplares*, á nuestro parecer se debe á que de las obras del genio, como se ha dicho anteriormente, una es la que subyuga y se lleva el aplauso de los siglos, en las otras ya se ven algunos rasgos nada vulgares, algo que se aparta de lo general y corriente, pero no llega á igualarse á lo verdaderamente genial; la *Galatea* podrá ser una égloga pastoril digna de competir con la *Diana* de Montemayor ya se verá como los alegres y chistosos *Entremeses* cervantinos nada tienen que envidiar á los de Quiñones Benavente y Lope de Rueda,

¹ *Novelas Ejemplares* (Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1614).

Novelas Ejemplares (Bruselas, Roger Velpio y Huberto Antonio, 1614).

Novelas Ejemplares Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1615).

Novelas Ejemplares (Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1616).

Novelas Ejemplares (Milán, Juan Bta. Bidello, 1615).

Novelas Ejemplares (Madrid, Juan de la Cuesta, 1617).

Novelas Ejemplares (Lisboa, Antonio Alvarez, 1617).

Les Nouvelles de Miguel de Cervantes (París, Jean Richer, 1615).

² «... También ay libros de Nouelas, dellas traducidas de italianos y dellas propias, en que no faltó gracia y estilo a Miguel de Cervantes. Confieso que son libros de gran entretenimiento ...» (Lope de Vega. — *La Filomena*. Barcelona, Cormellas, 1621 y fol. 58).

³ «... puso Miguel de Cervantes Saavedra y mas humilde que el que segundo en sus *Novelas* mas satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas ...» (Fernández de Avellaneda. — *Don Quijote*. Tarragona, Roberto, 1614; prólogo.)

⁴ «... con poco temor y reverencia de las que imprimió el ingeniosísimo Miguel de Cervantes ... deje las novelas para Cervantes», (Quevedo, *La Perinola*; Bib. de AA. EE., Madrid, Rivadeneyra, 1859, vol. XLVIII, pp. 472 y 478.)

⁵ «Pareceme, señores, que despues que murio nuestro español Bocaccio (quiero decir Miguel de Cervantes) ...» (Tirso de Molina. — *Cigarrales de Toledo*. Barcelona, Margarit, 1631; fol. 73.)

⁶ Véase Rius, *Bibliografía*, III, pp. 383-386.

el *Persiles* y *Sigismunda* se lee hoy día de la misma manera que pasamos los ojos por infinitas obras, en las cuales el tiempo ha causado honda huella, la tragedia *Numancia* podrá colocarse al lado de las de Virués y Castro, pero toda esta labor estimable que hoy día se lee para exhumar bellezas de antaño, toda esta producción, queda eclipsada por el mejor comentario que se ha escrito acerca del ser humano, por esa admirable descripción de la eterna lucha entre el mundo real y el ideal, por el libro áureo intitulado *Don Quijote*. El mejor elogio que pueden hacerse de las *Novelas ejemplares*, es decir, que después de leídas las hazañas del famoso andante, en nada desmerecen al más inmortal de los libros castellanos *El Licenciado Vidriera*, *Rinconete* y *Cortadillo*, *El Celoso extremeño* y el *Coloquio de los perros* y aún algunas más que podrían señalarse.

A mi parecer no están las *Novelas Ejemplares* tan adulteradas de como salieron de manos de su autor, ni los críticos, ni los editores sin conciencia, han entrado allí como en campo ajeno, dispuestos a «corregir», según ellos, el texto cervantino. Quizá un escrupuloso cotejo nos daría á conocer cambios de palabras que hacen perder totalmente el sentido de tal ó cual frase, algunas supresiones hechas con mal acierto y peor gusto; pero cabe decir que terminada esta labor se vería que los nuevos correctores han sido más respetuosos para con las *Novelas ejemplares*, que con el *Don Quijote*.

Ha de convenirse con el Abate Andrés que si bien algunas de las *Novelas* hoy día no interesan tanto como aquellas otras que han merecido el calificativo de hijuelas del *Don Quijote*, no por esto dejan de poder pasar como modelos de perfección artística.

Dice Cervantes en el Prólogo de su libro, «que las llama *ejemplares* porque de cada una de ellas pueden sacarse provechosas enseñanzas» y esto es cierto, por cuanto en *La Gitanilla* nos dice «que si la virginidad se ha de inclinar, ha de ser atada con los lazos del matrimonio»; en *El Amante Liberal*, nos enseña que es inútil tarea el inventar embustes y patrañas con el fin de hacer reñir a dos que se quieran entrañablemente; en *Rinconete y Cortadillo* demuestra que la gente de mal vivir trabaja por la tolerancia y descuidos de los dedicados a perseguirlos; en *La Española inglesa* nos pinta que cuando el amor es tierno y puro, sufre con resignación los más grandes contratiempos; en *El Licenciado Vidriera* retrata lo temerario que es decir al pueblo la verdad y enseña a la par, los modos y maneras que ésta puede decirse; en *La Fuerza de la sangre* y *La Señora Cornelia* simboliza que los actos hechos por la alegre juventud, sin la meditación debida, se reparan aunque tarde; en *El Celoso extremeño* lo malo y perjudicial que resultan los casamientos desiguales en edad; en *Las dos doncellas* las desgraciadas consecuencias de hacer oídos al primer advenedizo; en *El Casamiento engañoso* que las bodas ó enlaces hechos con fines interesados, tienen por lo general, desgraciadas consecuencias, y en el *Coloquio de los perros* la manera y

modo de vivir de aquella sociedad que trató, señalando al propio tiempo sus defectos y vicios.

Al lado de admirables figuras tomadas del natural, tropieza el lector con otras que á la larga se ven hechas sin modelo, de memoria, como dicen los artistas, y éstas, á la verdad, desentonan.

Mucho se ha discutido, por entendidos cervantistas, del lugar y época en que se escribió cada una de estas producciones. El benemérito Máinez afirma que fueron escritas «en los mismos puntos donde se desenvuelve la acción de sus narraciones»; tal afirmación no puede sostenerse por cuanto tendría que convenirse que *El amante liberal* y *La Española inglesa*, lo fueron en Chipre y Londres, respectivamente y hasta el día ningún biógrafo de Cervantes ha dicho en que época estuvo en una y otra población; acerca de este propósito y como digna contestación á los que desean indicar la fecha y punto en qué fueron escritas, justo es trasladar aquí algunas líneas del laureado crítico don Francisco de P. Icaza, al escribir: «Sin embargo ... la acción del recuerdo es muchas veces más viva en el escritor que el espectáculo mismo, y no hay datos que nos demuestren de una manera inconcusa, que Cervantes no hablara de las memorias de su vida en España, de la misma manera que lo hacía de su cautiverio en Argel ó de su permanencia en Italia».

La primera de las novelas del volumen de las *Ejemplares*, va dedicada á la raza zíngara y describe, admirablemente, la vida errante de esas tribus nómadas familiarizadas con las ventiscas y los calores, gente trashumante que con el ajuar á cuestas recorren pueblos y collados, campos y mesetas, amaneciendo en un lugar y yéndose á recoger en otro, no dejando roso ni veloso allí donde asientan sus reales. Esa gente vagamunda aparece descrita con maestría tal, que puede decirse que *La Gitanilla* es un cuadro realista, si bien algo idealizado.

Podrá objetarse hoy día, que ningún joven de posición, como Juan de Cárcamo se casa con una gitana, aunque ésta sea rica en saber cantar y bailar, como la heroína de la novela; cierto que es algo difícil encontrar quien abandone una vida comodona y regalada para irse en busca de pan de trastrigo, pero si aun hoy día se ve puesto en práctica el «casarse pronto y mal» inmortalizado por Fígaro ¿por qué ha de decirse que es falso el argumento de esa novela de Cervantes?

Un erudito sociólogo, en su magistral estudio dedicado al *Hampa*,¹ manifiesta que así como en las obras picarescas hace el novelista hablar á sus personajes el lenguaje de *germania*, en esta producción substituye el autor con lo narrativo, el diálogo, esto es, que los personajes de *La Gitanilla* no hablan gitano y sólo aluden al decir ceceoso; tiene razón

¹ Madrid, 1898; 2.ª parte, *Los gitanos en la novela picaresca*.

el Dr. Salillas, pero debe manifestarse que Cervantes conocía á los gitanos, de vista y no de trato, y por esto no se atreve á hacerlos dialogar.

Otra de las observaciones que pueden hacerse, se refiere á la heroína de la novela. Preciosa no es la joven que piensa al igual que otra muchacha de su edad; cierto que ya se cuida el autor en decirnos que aprendió todas las gitanerías de la que decía ser su abuela; cierto que la vida andariega enseña mucho, pero al hablar, se ve claramente que es el propio Cervantes y no la protagonista.

Puede observarse en esta producción, como con cuatro palabras juzga y califica á un personaje, así dice que la gitana vieja «podía ser jubilada en la ciencia de Caco»; la hija de la mesonera murciana, es una muchacha de «diez y ocho años, algo más desenvuelta que hermosa»; el enamorado Juan de Cárcamo es «un mancebo gallardo y ricamente aderezado», y por este estilo, usando siempre las palabras más justas, pinta uno á uno los principales personajes de la novela.

Algunas composiciones poéticas, algunas más de las que fuera de desear, acompañan á la prosa de esta producción cervantina; entre ellas merece citarse como dechado de culteranismo, el romance que canta Preciosa, lleno todo él de alegorías.

Quizá la novela cervantina que más materia ha dado á los Zoilos y Aristarcos de Cervantes es *El Amante liberal*,¹ obra en la cual se ve que el autor del *Don Quijote* sabía doblegarse al gusto de la época. Aquellos párrafos relamidos y altisonantes, aquel apóstrofe con que comienza la obra y la mucha palabrería que domina en toda ella, hace que se clasifique entre las primeras que debió planear su autor, escrita de memoria, teniendo solamente presente las escenas del cautiverio. Sus personajes no presentan la firmeza, ni están delineados al modo de los de *La Gitanilla*, son muñecos que mueve el autor á su gusto y les hace hablar sin interesar hondamente al lector. Desde el comienzo hasta el final pueden los retoricistas entresacar infinitos ejemplos para lo que apellidábase en Retórica «tropos y figuras».

El trabajo más completo, el cuadro más acabado de la picardía es-

¹ El pulcro escritor Martínez Ruiz (*Azorín*) en artículo publicado en *La Vanguardia* (Barcelona, 30 enero 1917) con el título de *Los prejuicios literarios*, sale en defensa de las novelas de Cervantes, y escribe: «¿Habría en la obra de Cervantes páginas más bellas, más finas, más ideales que esas de *La Española Inglesa*, *La fuerza de la sangre* o *Las dos doncellas*?» Y hemos de mencionar que ni Merry Colom, ni Apraiz, ni Icaza, ni los biógrafos cervantinos Mayans, Ríos, Pellicer, Fernández de Navarrete, Mainez y muchos más han censurado las dos últimas novelas señaladas por Martínez Ruiz; a mi modo de ver no hay prejuicio alguno al colocar entre las más endebles *El amante liberal* y *La española inglesa*. Ciertamente que «lo bajo, lo grosero, lo brutalmente material ha atraído a una gran parte del público español de otros siglos», pero *El curioso impertinente* es una de las novelas más celebradas de nuestro autor y sin embargo no le cuadra ninguno de los tres epítetos mencionados anteriormente.

pañola, es la tercera novela, labor que después del *Don Quijote* ha sido la más aplaudida y celebrada, obra que no tiene nada que envidiar á sus camaradas el *Lazarillo de Tormes* y el *Guzmán de Alfarache*, con todo y ser estos dos libros los modelos de la novela picaresca. El *Rinconete* y *Cortadillo* es el más acabado cuadro de la familia hampona; gente que nuestro autor conocía, como vulgarmente suele decirse, al dedillo, esto es, hasta en sus más minúsculos detalles, por haberla tratado en mesones y posadas, en cárceles y en tugurios. El mapa truanesco de España, aparece mencionado en el *Don Quijote*¹ cuando el ventero que arma caballero al famoso hidalgo nombra las «islas de Riarán, los percheles de Málaga, Compás de Sevilla, Azogucio de Segovia, Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playo de Sanlúcar, Potro de Córdoba y Ventillas de Toledo», y que Cervantes conocía estos lugares, es fácil creerlo por haberlos podido frecuentar cuando sus excursiones para el aprovisionamiento de víveres por cuenta del Gobierno, Resultado de estas visitas es el *Rinconete*.

Maestro en el arte de retratar lo fué Cervantes, y si aun no se le hubiese dado este título, los personajes que describe en esta obra tienen tal fuerza de colorido que difícilmente desaparecen de la memoria del lector. Es admirable la pintura que hace de los dos protagonistas: «Capa no la tenían; los calzones eran de lienzo y las medias de carne; bien es verdad que lo enmendaban los zapatos, porque los del uno eran alpargates tan traídos como llevados y los del otro picados y sin suelas, de manera que más le servían de cormas que de zapatos. Traía el uno montera verde, el otro un sombrero sin foquilla, bajo de copa y ancho de falda; á la espalda y ceñida por los pechos traía uno una camisa de color de gamuza encerrada y recogida toda en una manga, el otro venía escueto y sin alforjas», y al lado de éstos y formando contraste aparece el Director de la Academia «alto de cuerpo, moreno de rostro, cejijunto, barbinegro y muy espeso». Formando conjunto con éstos, si bien no tan detallados, aparecen los tipos de aquellas mozas cantadoras, de aquellas muchachas de «afeitados rostros, llenos de color los labios y de albayalde los pechos, cubiertas con medios mantos de anascote, llenas de desenfado y desvergüenza», la Escalanta y Gananciosa, amantes de Chiquiznaque y Maniferro, «dos bravos y bizarros mozos, de bigotes largos, sombreros de grande falda, cuellos á la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de más de marca, sendos pistoletes cada uno en lugar de dagas y sus broqueles pendientes de la pretina» y al mismo nivel Juliana la Cariharta y su Repolido, verdadero tipo del *souteneur* moderno, completando tan acabado cuadro las figuras del Ganchuelo, ladrón para servir a Dios y á la buena gente, Pipota, la beata encubridora, Tagarote, el centinela de la Academia,

¹ *Quijote*, I, cap. 3.

y en el fondo, perdiéndose entre las sombras, para que no se vean los conciliábulos, los representantes de la Justicia, encubridores de los hurtos y semiprotectores de esa gente.

Que es un cuadro arrancado del natural, no hay que decirlo; que tiene un fondo puramente histórico, es muy probable, por cuanto en la *Desordenada codicia de los bienes ajenos*¹ se menciona la cofradía de ladrones que funcionaba en la Babilonia española del siglo XVI; que los personajes que intervienen en la acción los vió y los trató Cervantes, no puede ponerse en tela de juicio; y á mi parecer por esto, porque no tuvo que laborar la fantasía creando personajes, es por lo que resulta tan perfecta esa joya cervantina, una de las más valiosas de la labor del eximio prosista.

Afirma un distinguido crítico americano que aseguraba Lope en *Las Fortunas de Diana* que las novelas podían ser ejemplares, pero habían de escribirlas grandes cortesanos. Cervantes decía en *El Licenciado Vidriera*: Yo no soy bueno para palacio porque tengo vergüenza y no sé lisonjar. Creo, que no habría estado de más á Cervantes conocer algo de las costumbres palatinas antes de describir la corte de Inglaterra. La reina de *La Española inglesa*, tiene para nosotros el encanto de los reyes de los cuentos infantiles.» Hasta aquí la cita de D. Francisco de A. Icaza.²

Ya hemos visto que Cervantes al copiar tipos y escenas de la realidad es el eximio artista; pero algunas veces, dejándose llevar de su fantasía no idea tipos humanos y describe pastores como los de la *Galatea*, y enamorados al estilo de los que intervienen en *El Amante liberal*. Cuando hace esto último es el escritor del que ha dicho Unamuno que hoy día, «á no ser por el nombre de su autor nadie leería las insípidas *Novelas ejemplares*». No hay para tanto; podrá objetarse que en esta novela anduvo Cervantes algo desacertado, que los ingleses Ricaredo, Clotaldo, Guillarte y Arnesto, no lo son ni aún de nombre, pero no está tan exenta de bellezas que pueda llevar el sambenito de esperpento literario.

Con algunos recuerdos autobiográficos, como la presa de la galera Sol y el retorno del cautiverio quiso hacer una novela y la hizo, sí, pero endeble, y *La Española inglesa* es digna compañera de aquella otra que se intitula *El Amante liberal*.

«El gran conocimiento del mundo que había adquirido Cervantes y los amargos desengaños recogidos durante su vida, los recuerdos gratísimos que conservara de las poblaciones más importantes de Italia,

¹ París, Tiffeno, 1619, cap. XIII. (Colección *Libros de Antaño*, Madrid, 1877, vol. VII, p. 142.)

² *Las Novelas*, p. 156.

se hacen evidentes en la novela *El Licenciado Vidriera*. Así se expresa Merry Colom en su estudio acerca de las *Novelas Ejemplares*;¹ quizá esté en lo cierto si se recuerda el hermoso apóstrofe con que el pobre Tomás Rodaja se despide de la corte para irse á Flandes: «¡Oh Corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos presuntuosos y acortas las de los virtuosos encogidos; sustentas abundantemente á los truhanes desvergonzados y matas de hambre á los discretos vergonzosos!» ¿No podrían estas frases esculpirse aun hoy día á la entrada de aquella población situada en el centro de España, lugar á donde se va con risueñas esperanzas de llegar á ser con justicia atendido y del que se sale muchísimas veces amargado? Quizá sea conjetura mía, pero veo, en esta producción, mucho del ambiente social de último del siglo XVI y principios del XVII; de aquella sociedad que sólo en dos carreras podía encontrar fácil acogida.

Fernández de Navarrete opina que para la creación del tipo de Vidriera tuvo presentes Cervantes al matemático alemán Gaspar Barth,² y Rosell³ escribe que muchos de los epigramas, equívocos y dichos sentenciosos del supuesto Vidriera eran histéricos desvaríos del maniático alemán, y aun en nuestros días alguien opina del mismo modo; á los que así creen se les podrá decir con Fitzmaurice-Kelli que ninguna prueba se ha dado de que Barth en 1612 (tenía entonces 26 años) fuese loco, ni de que él viniese á España antes del 9 de julio de 1612; ni de que (aun cuando fuese así) Cervantes llegase á conocerlo; y aun dado caso que estos tres puntos se aceptaran como ciertos, todavía quedaría por probar que Cervantes fué tan pobre de invención que no encontrara en sí mismo la trama para tejer una novela y tuviese que serle inspirada por algo ó alguien. Otros han creído ver en Tomás Rodaja el germen del escudero de Don Quijote; nada más lejos, por cuanto a tener algo de los personajes de la inmortal novela sería el héroe con quien pudiera hacerse algún parangón. Cervantes al escribir *El Licenciado Vidriera* tuvo, al decir del erudito cervantista Francisco de A. Icaza,⁴ una sola idea, la de publicar sus apotegmas ó dichos agudos, y á mi entender, tiene razón tan docto crítico.

La Fuerza de la sangre quizá sea la única novela en la cual la acción se desenvuelve con gran soltura, y para apoyar este aserto no se debe acudir al juicio de Florián,⁵ pues con sólo recordar su argumento se

¹ Merry Colom. *Ensayo crítico sobre las «Novelas Ejemplares» de Cervantes* (Sevilla, Gironés y Orduña, 1877), p. 43.

² *Vida*, núm. 135.

³ *Obras completas de Cervantes*, (Madrid, Rivadeneyra, 1863-1864, vol. VII, p. 373).

⁴ *Las Novelas*, p. 150.

⁵ «*La force du sang, la plus intéressante, la mieux conduite de toutes*». (*Des ouvrages de Cervantes; preliminares de Galatée*).

verá que la exposición, nudo y desenlace están tan hábilmente presentados que reputaríase la mejor producción de las *Ejemplares* si no fuesen también del mismo autor aquel cuadro de los pícaros y ladrones sevillanos y aquella famosa sátira, la que más acredita el don de sagaz observación que Cervantes poseía.

Nada de milagroso, ni sobrenatural, ni puramente inverosímil ocurre en esta obra, los hechos pasan como han de pasar, pinta á los jóvenes aristócratas tan disolutos que, muchas veces el elegante Rodolfo hace acudir á la memoria á aquellos jóvenes tan ilustres como libertinos que cuando no sabían que hacer, pasaban á Italia ó á Flandes, cuyos territorios eran, en aquel tiempo, el refugio y asilo de aquella sociedad perseguida por la fortuna ó degradada por el vicio.

He manifestado que nada inverosímil aparecía en esta producción, y no es cierto, una excepción he de hacer: Es muy casual que cuando el niño Luisico es atropellado por los corceles, aquel caballero anciano que lo auxilia y lo lleva á su casa sea precisamente el padre de Rodolfo. Pasado este pequeño lunar, en todo lo restante, tanto en la trama como en el desenlace, no hay nada que pueda objetar la crítica.

Los desastrosos efectos que producen los casamientos entre los de edad desigual, están pintados de mano maestra en las peregrinas páginas de *El Celoso extremeño*, y nos dice el Regocijo de las Musas, que de nada sirven las llaves, rejas, ni altos paredones, para guardar una belleza.

Producción es ésta en la que nos revela el profundo conocimiento que del corazón humano poseía el Famoso Todo y una de las mejores que brotaron de su pluma. La moraleja de esta novela puede resumirse en los dos siguientes versos que se leen en el *Don Quijote*¹

Y si hay Danaes en el mundo

Hay lluvias de oro también.

Con tres tipos, monta la novela toda: Un indiano viejo (Carrizales), su joven esposa (Leonora) y un *virote* mezcla de Tenorio y Ciutti (Loaysa); pero ha de observarse que su argumento no está basado en el matrimonio de tres, como dicen en Francia, por cuanto la obra es moral y educadora.

Admirable pintura, rápida y justa es la descripción que hace el autor, al ver Carrizales lo que el cree consumado adulterio y conmueve el final de la novela, al perdonar á su esposa, reconociendo el yerro que ha hecho, casándose con mujer joven y haciéndola esclava de su pasión.

Hállanse en esta novela hermosas comparaciones, profundas sentencias, situaciones que rayan en lo dramático, pintura acabada de los criados y dueñas y no diré que es un cuadro local de últimos del

¹ Parte I, cap. XXXIII.

siglo XVI, por cuanto el argumento y los personajes no pueden pertenecer ni á un lugar determinado, ni á una época fija.

Digno compañero de aquella pintura goyesca en la cual nos retrata la vida picaresca de Sevilla, complemento al estudio truhanesco en que describe la famosa Academia de Monipodio, pintura de las depravadas costumbres de aquella España es: *La Ilustre fregona*.

Aquellos dos mozalbetes, Carriazo y Avendaño, hijos de buena familia, que abandonan las comodidades de su casa y vanse á correr tierras aprendiendo á jugar á la taba en Madrid, al rentoy en las ventillas de Toledo y á presa y pinta en pie en Sevilla, junto con la Argüello y la Gallega, dos mozas del mesón dos nuevas Maritornes, muchachas de raja y enamoradas así de los criados de la casa, como de los que van á pasar la noche en ella, hacen marco á la hermosa Constantza la protagonista de la novela. Lo que parece extraño es que una muchacha, abandonada en crítica edad, sepa conservar su honestidad en sitio tal, como viene á ser el *mesón del Sevillano*! De cuadro de sabor local puede calificarse á *La Ilustre fregona*, ya que toda la novela es un estudio de aquella población holgazana que pululaba por las principales ciudades españolas.

Ya hemos visto en *Rinconete y Cortadillo* y en *La Española inglesa*, como nos ha descrito algo de lo existente en la hermosa Sevilla; en *El Licenciado Vidriera* nos ha trasladado el autor á la ciudad salmantina; en *El Amante liberal* nos ha pintado el Manco Sano, mucho de lo que conoció durante su cautiverio; en *La Fuerza de la sangre* hace desarrollar su acción en la imperial Toledo; pues bien, en *La Señora Cornelia* el campo de acción es Italia. Su argumento, al decir de muchos, está inspirado en un suceso real; pero, no porque aparezcan los nombres de Bentivoglio, Ferrara, duque de Mantua, y otros, ni porque se desarrolle la escena en Bolonia debe calificarse á esta novela de italiana, sino por la manera con que está concebida.¹ Esta producción que es nada menos que un elogio á la hidalguía y caballería españolas, nos pinta los efectos que causa una loca pasión siempre y cuando los actos que dicta el corazón van acompañados por la serena y fría calma.

En Valladolid, la corte de España en aquella época, que en cuanto á moralidad, dejaba mucho que desear, se desarrolla *El casamiento engañoso*. Toda la lección que entraña esta novela se resume en los siguientes versos del cantor de Laura, el inmortal Petrarca, mencionados ya por Cervantes.

¹ Véase á este propósito Savj-Lopez, *Cervantes* (Napoli, Ricciardi, 1913), p. 149.

Che chi prende dileto di far frode
non s'ha di lamentar s'altro l'engancia

Esto es, que los casamientos en los cuales domina la idea del lucro ó el interés, ó bien como han dicho otros, las bodas precipitadamente hechas y súbitamente preparadas, en las que sólo la idea de *quien engaña á quien* mueve á unir dos seres libres ó dicho con más claridad, los matrimonios llevados á efecto con miras egoístas, nunca pueden dar buenos resultados, por cuanto las desventuras y falsedades se hacen necesarias.

Si fué hecho real ó fingido, si el alférez Campuzano ha sido personaje real y objetivo como diría Masdeu, y si en el Archivo de Simancas existen documentos referentes á un Alonso Campuzano, son cosas que poco ha de preocuparnos,¹ porque siguiendo estas conjeturas averiguaríase la existencia de muchos nombres que aparecen en las novelas cervantinas, nombres de conocidos suyos durante su vida militar ó en el cautiverio ó en sus comisiones por Andalucía y cuyos hechos que relata nunca tuvieron lugar en la vida real.

Viene á ser *El casamiento engañoso* la preparación para un cuadro realista, para una pintura acabada de la sociedad de aquel tiempo. Su argumento es sencillísimo. El protagonista de esta novela, resulta ser uno de aquellos ladinos, al decir de la gente, que sin medios de fortuna y por todo capital cuatrocientos reales, se une en matrimonio con una mujer de más de 30 años, con dos mil quinientos ducados y un menaje envidiable; á los pocos días descubre Campuzano, que este es el nombre del principal personaje de la novela, el engaño de que ha sido víctima, huyendo la mujer con un amigo suyo y dejando á su esposo un grato recuerdo, efecto del cual comenzaron á pelársele las cejas y pestañas, le cayó el cabello, sufriendo la «enfermedad que llaman lupicia y por otro nombre más claro, la peladera». Con este argumento, que parece no ha de prestarse al carácter festivo y alegre, supo el Regocijo de las Musas hacer una novela por todo extremo admirable.

Es el *Coloquio de los perros Cipión y Berganza*, la última producción del volumen de las *Novelas ejemplares* y á mi parecer la más original, la más perfecta, la más gallarda, la más irónica, la más intencionada y la más filosófica de cuantas se han visto hasta aquí; digna compañera del *Quijote*, del *Licenciado Vidriera* y del *Rinconete*, producción en la que alcanza el famoso escritor aquel grado de perfección artística sólo dable á los genios, cifra y compendio de su vida aventurera, sátira acabada de aquella sociedad maleante y ociosa, hipócrita y fanfarrona, labor en la que demuestra una observación acabada de los males que afligían á aquella multitud de gentes guerreras y monásticas.

¹ Merry Colom. *Estudio crítico*. p. 51.

Son Cipión y Berganza, dos perros del Hospital de la Resurrección, de Valladolid; comienza el segundo su relato, participándonos que nació en el matadero de Sevilla, describe á grandes rasgos la vida de los jiferos, sus vicios, sus robos, sus queridas, las pendencies y riñas, que á cada momento tienen por la cosa más pueril, de la manera que sobornan á los alguaciles ó bien como éstos se dejan sobornar; y así paso á paso describe la vida del primer amo, pintando á continuación, los sucesivos; y ora un mercader, más tarde un alguacil, después las habilidades que le enseñó la soldadesca, yendo á parar al cabo de lances mil al hospital antes mencionado.

Poco importa que las ideas de Luciano ó Apuleyo hayan servido de modelo al inmortal complotense para esta novela ó que el germen aparezca en el Brancalcone,¹ lo que debe admirarse es el estudio de los tipos que intervienen en esta producción y este corresponde por entero á Cervantes.

El éxito que han tenido las *Novelas ejemplares* se demuestra diciendo que, al año siguiente de publicadas se tradujeron, en parte, al francés,² terminando Rosset de completarlas en 1615; á los dos años se veía en alemán una versión del *Rinconete y Cortadillo*,³ en 1626 fueron traducidas al italiano por Alessandro Noveliere⁴ y al año siguiente por Fontana;⁵ Mabbe las dió á conocer en Inglaterra, en 1640⁶ y á los tres años Van Sambix, en Holanda;⁷ á mediados del siglo xvii el alemán Harssdorffer tradujo *El casamiento engañoso, La fuerza de la sangre, El celoso extremeño, la Ilustre fregona* y el *Licenciado Vidriera*⁸ y á últimos del mencionado siglo apareció la versión hecha por Cotolendi⁹ en lengua francesa y por Pope¹⁰ en la inglesa. Durante el siglo xviii, fueron sus traductores Hessein,¹¹ Martín de Chassonville,¹² Conti d'Ar-

¹ Fernández de Navarrete, *Bosquejo histórico* ... p. XLIII.

² *Les Nouvelles de Miguel de Cervantes* (Paris, Jean Richer, 1615), pero en este mismo volumen aparecen las novelas traducidas por J. D'Audiguier, con una portada al frente con la fecha de 1614; esto hace pensar que la idea del editor sería el vender por separado la labor de uno y otro traductor, pero al fin determinóse a formar un solo volumen. El privilegio fué dado en Paris, en 24 de noviembre de 1614.

³ Dorer, *Die Cervantes-Literatur in Deutschland* (Zurich, Nell Füssli & C.^o, 1877; p. 14).

⁴ *Il Novelliere castigiano di Michiel di Cervantes Saavedra* ... (Venetia, 1626).

⁵ *Novelle di Michel di Cervantes Saavedra* (Milano, Bartolomeo Ballo & Alberto Besozzo, 1627).

⁶ *Exemplaire Novels* (London, John Dawson, 1640).

⁷ Rius, *Bibliografía* I, núm. 978. La traducción holandesa es de 1643.

⁸ Rius, *Bibliografía*, I, 949.

⁹ *Nouvelles de Michel de Cervantes* (Paris, Barbin, 1678).

¹⁰ *Select Novels* (London, Charles Brome, 1694).

¹¹ *Nouvelles traduites de l'espagnol* (Paris, Michel Clousier, 1707).

¹² Rius, *Bibliografía* I, 902, menciona una edición impresa en Amsterdam, 1720.

nobat y Lefebure¹ y Florián,² en Francia; Conradi³ y Soden⁴ en Alemania; Ozell⁵ Middleton⁶ y Bridges,⁷ en Inglaterra; Van der Meer⁸ en Holanda, y Biehl⁹ en Dinamarca. Durante el siglo XIX pueden mencionarse las versiones de Petitot,¹⁰ Bouchon Dubornial,¹¹ Viardot¹² y otros,¹³ en Francia; Roscoe¹⁴ y Kelly,¹⁵ en Inglaterra; Soltau,¹⁶ Fischer,¹⁷ Siebmann,¹⁸ Muller,¹⁹ Dutenhofer,²⁰ Notter²¹ y Baumstark,²² en Alemania; Ulderico,²³ en Italia; Kjalmar y Renholm tradujeron al sueco *La Gitanilla y Rinconete y Cortadillo*; Gigas hizo una versión al danés de la *Ilustre fregona*; y el portugués Bocache hizo pasar á su lengua *La Española inglesa*. Y en lo que va de siglo merecen lugar preferente la traducción de Maccoll,²⁴ y las italianas de Giannini²⁵ y de Bacci.²⁶

Las *Novelas ejemplares* han sido también fuente de inspiración á prosistas, poetas y músicos, de modo tal que Sondermann, Solís, Montalbán, Wolf, García, Hardy, Sallebray, Longfellow, Moller y Hurte, tienen producciones inspiradas en la *Gitanilla*.²⁷ Scudery y Guerin de

¹ *Nouvelles espagnoles de Michel de Cervantes* (Paris, 1781). Unas fueron traducidas por Lefebure de Villabrune y otras por Conti d'Arnobat.

² *Mélanges de poésie et de littérature* (Paris, Didot, 1784).

³ *Satyrische und lehrreiche Erzählungen von Cervantes* (Frankfurt & Leipzig, Knöch & Esslinger, 1752).

⁴ *Moralische Novellen des Miguel de Cervantes Saavedra*. (Leipzig, Dodsley & C.º, 1779).

⁵ Rius, *Bibliografía*, I, 929.

⁶ *The little Gypsy* (1721).

⁷ *A Collection of Select Novels* (Bristol, S. Farley & F. Wall, 1728).

⁸ *Vermaakelyke Minneryen* (Amsterdam, Kouwe, 1731).

⁹ *Loeverige Fortoellinger* (Kiøbenhavn, Moller, 1780).

¹⁰ *Nouvelles de Michel Cervantes* (Paris, Le Normand, 1809).

¹¹ *Nouvelles choisies de Cervantes* (Paris, Panckoucke, 1825).

¹² *Les Nouvelles de Miguel de Cervantes Saavedra* (Paris, Dubochet, 1838).

¹³ Podrían señalarse aún las traducciones hechas por Merson (Paris, Hachette, 1864), Romey (Paris, Morizot, 1862), Foulche Delbosc (Paris, Welter, 1892) y Soldanelle (Paris, Dentu, 1892).

¹⁴ *The Spanish novelists ...* (London, Bentley, 1832).

¹⁵ *The exemplary novels* (London, Bohn, 1846).

¹⁶ *Lehrreiche Erzählungen von Miguel de Cervantes* (Königsberg 1801).

¹⁷ *Spanische Novellen* (Berlin, Reimer, 1801).

¹⁸ *Lehrreiche Erzählungen*, (Berlin, Weis, 1810).

¹⁹ *Lehrreiche Erzählungen* (Zwickau, 1826).

²⁰ *Muster Novellen* (P. Joryheim, Dennig, Finch & C.º, 1840).

²¹ *Novellen von Miguel de Cervantes* (Stuttgart, 1840).

²² *Miguel de Cervantes Saavedra's. Muster-Novellen* (Regensburg, Manz, 1868).

²³ Pavia, 1877-1878. Traducción de *El curioso impertinente*, *El amante liberal*, *La fuerza de la sangre*, *La española inglesa*, *El casamiento engañoso* y *La ilustre fregona*.

²⁴ *Exemplary Novels* (Cowans, 1902).

²⁵ *Novelle* (Bari, Laterza, 1912).

²⁶ *Racconti morali* (Milano, Roma-Napoli, Dante Alighieri, 1916).

²⁷ Véase Rius, *Bibliografía*, II, núms. 549, 550, 574, 590, 658, 666, 675, 681, 722, 736, 753, 763, 781, 788.

Bouscal, en *El amante liberal*;¹ Moreto, Romero Larrañaga y Montfleury, en *El Licenciado Vidriera*;² Guillén de Castro, Hardy, Scribe y Fletcher, en *La fuerza de la sangre*;³ Coello, Montalbán, Moreto, Lope y Collin, en *El celoso extremeño*;⁴ Esquerdo, Lope de Vega, Figueroa, Cañazares, Beaumont y Fletcher, en *La Ilustre fregona*;⁵ Rotrou, Beaumont y Fletcher, en *Las dos doncellas*;⁶ Tirso, Hardy y Fletcher, en *La Señora Cornelia*;⁷ Beaumont y Fletcher, en *El casamiento engañoso*;⁸ Hoffman, Belmonte y Benavente, en el *Coloquio de los perros*,⁹ y Álvarez Quintero, en *Rinconete y Cortadillo*.¹⁰

Y para terminar no diré como Díaz de Benjumea,¹¹ que al escribir Cervantes cada una de sus novelas hizo una obra maestra, pero sí que algunas de ellas son cuadros llenos de vida, otras merecen aplauso por la verdad con que retratan las costumbres de su tiempo, y las hay que son celebradas por la exactitud de los personajes que en ellas intervienen. Cierto, que pueden señalarse, unas cuantas, muy pocas en verdad, faltas de aquel potente espíritu y fuerza creadora que domina en el *Don Quijote*, pero aún en éstas hallaríase algo digno de aplauso, demostración palmaria del genio de su autor.¹²

* * *

Siglo aficionado á la manera italiana lo fué aquél en que brillaron como astros de primera magnitud Cervantes y Lope, y si se hiciese inventario del léxico de casi todos los escritores del siglo de oro de la literatura castellana, quizá no se hallaría uno que en sus manuscritos no apareciera algún que otro barbarismo. Se podrá decir que en las más de las producciones del príncipe de los ingenios, se ve marcadamente

¹ Rius, *Bibliografía*, II núms. 669 y 671.

² Rius, *Bibliografía*, II, núms. 581, 611, 678, 684.

³ Rius, *Bibliografía*, II, núms. 567, 569, 665, 709, 721 y 786.

⁴ Rius, *Bibliografía*, II, núms. 572, 575, 582, 704 y 783.

⁵ Rius, *Bibliografía*, II, núms. 542, 565, 577, 588, 589 y 723.

⁶ Rius, *Bibliografía*, II, núms. 672 y 719.

⁷ Rius, *Bibliografía*, II, núms. 580, 664 y 720.

⁸ Rius, *Bibliografía*, II, núms. 724 y 748.

⁹ Rius, *Bibliografía*, II, núms. 545 y 784 y Benavente *El nuevo coloquio de los perros*.

¹⁰ Se estrenó en Sevilla el año pasado.

¹¹ *Vida*, p. 291.

¹² Quien desee conocer algunos de los interesantísimos estudios que se han hecho de las *Novelas* de Cervantes, fuerza será recomendarle: Los magistrales trabajos de Rodríguez Marín: *Rinconete y Cortadillo*, edición crítica (Sevilla, Díaz, 1905) y *El Loaysa de El Celoso Extremeño*, (Sevilla, Díaz, 1901); los eruditos comentarios de Foulche-Delbosc, *Le Licencié Vidriera*, (París, Welter, 1892), y de Alonso Cortés, *El licenciado Vidriera*, (Valladolid, Imp. Castellana, 1916); la merítísima edición crítica de *El casamiento engañoso* y *Coloquio de los perros* de Amezá y Mayo, así como las laureadas disertaciones de Icaza y Apraiz: *Las Novelas Ejemplares* de Cervantes, (Madrid, Imp. Clásica, 1915, y Vitoria, Sar., 1901).

esa influencia, y tanto es así que, no solamente la lengua, sino el estilo y escuelas italianas pasaban con facilidad al suelo español.

*El viaje del Parnaso*¹ fué sugerido, al decir del mismo Cervantes, por

Un quidam caporal italiano
de patria perusino, á lo que entiendo
de ingenio griego y de valor romano.²

Y á imitación de ese «quidam», que no es otro que César Caporali, escribió el ingenio alcalaino su obra, no tan exenta de poesía como han creído algunos. Pero antes, ha de señalarse un hecho importantísimo, que honra á Cervantes; es el tal, que no quiso engalanarse con ajenas plumas, mejor dicho, no quiso hacer pasar por propia una idea que no era suya y esto que en aquel siglo se copiaban unos á otros, sin tomarse la molestia de indicar lo que no era de su pertenencia.

Es el *Viaje del Parnaso* la composición en donde se muestra el ingenio complutense como maestro en la sátira. A cada paso aparecen alabanzas ó censuras, algo exageradas y demasiado benévolas aquellas; picantes, epigramáticas, mordaces éstas; pero he de manifestar que toda la picardía de que se vale para zaherir está en la situación, y no en las palabras. Ciertamente se muestra benigno para con sus amigos y los elogios que prodiga traspasan los límites de la justicia, que encomia como escritores de primer orden á historiadores, poetas y novelistas que pronto pasaron al olvido; pero de que manera carga la mano con aquellos rimadores y prosistas que corrompían el idioma tan armoniosamente escrito por el Horacio español, el Fénix de los ingenios y el fraile de la Merced.

Es el *Viaje del Parnaso* la obra poética de más alto vuelo que publicó Cervantes; y á aquellos cervantistas, que también los ha habido y hay, que aconsejan se salte por encima de los versos del insigne alcalaino, á éstos, fuerza será el repetirles y recomendarles la lectura de esa obra en donde hallarán algunas buenas tiradas de tercetos, hechos como Apolo manda y la métrica obliga.

Hojeando esta minúscula producción poética se halla en el capítulo IV una especie de índice de las obras de Cervantes, algunas de ellas conocidas y otras de las que solamente se sabe el nombre;³ en otros pasajes parece que indica como cosa harto difícil, el contentar á cuantos escritores cita y menciona,⁴ y se observará como

¹ *Viaje del Parnaso*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Dirigido a don Rodrigo de Tapia, Cauallero del Habito de Santiago, hijo del señor Pedro de Tapia Oydor de Consejo Real, y Confultor del Santo Oficio de la Inquisición Suprema. Año 1614. Con privilegio En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.

² *Viaje*, cap. I.

³ «Yo corté con mi ingenio aquel vestido...
Que en ellos y en la arena se sembraron.»

⁴ Véase el Prólogo y los siguientes tercetos del cap. IV:

«Y tienes tu poetas tan peores...
Y así no habrá ninguno que me ofenda.»

teme una repetición, de lo que, probablemente, le pasó al conocer sus contemporáneos los elogios ó censuras que les dirigió en el *Canto de Cálíope*.¹ Pero ¿qué es todo cuanto escribe en la parte poética del libro, al lado de la sátira que entraña la famosa *Adjunta*, una de las páginas más mordaces que brotaron de su pluma? ¿Qué puede compararse, en lengua castellana, á aquellos *privilegios ordenanzas, y advertencias, que Apolo envía á los poetas españoles?*

Como obra menor de Cervantes, muy pocos han sido los que se han dedicado á estudiar el *Viaje*; pero justo es reconocer que entre las muchas frases de elogio que se han tributado á ese poemita por críticos nacionales y extranjeros, merecen especial mención las de Quintana² y La Barrera³ entre los españoles, y Latour⁴ y Guardia,⁵ entre los extranjeros, si bien he de manifestar que más justas que las alabanzas de unos y otros hallo las palabras del primero de los hispanófilos ingleses al decir que Cervantes: «Pensó en su *Viaje del Parnaso*, repetir el éxito que había alcanzado su obra maestra. Quiso hacer para los malos poetas lo que había hecho para los malos prosadores; pero la vara mágica cambiada de mano. Cervantes, escribiendo versos, trabajaba con materiales inadecuados para él. Además, causa lástima ver los elogios que prodiga á una infinidad de poetastros de su tiempo. Hay, sin embargo, algunos pasajes felices en la obra, algunos rasgos grandilocuentes, y de fina ironía; pero en el conjunto es un fiasco. Felizmente la *Adjunta al Parnaso*, revela la hábil pluma del escritor».⁶

A mi parecer las últimas líneas debidas al primero de los hispanófilos ingleses, son las más justas, las más exactas.

* * *

Poco antes de salir de la oficina madrileña de Juan de la Cuesta, la segunda parte del *Don Quijote*, la de la Viuda de Alonso Martín imprimía, por encargo del librero Juan de Villarroel, una obra de Cervantes. No pertenecía ésta ni al género satírico, como el *Don Quijote*; ni al bucólico, como la *Galatea*; ni tampoco estaba inspirada en el estilo italiano como el *Viaje del Parnaso*; era una labor enteramente nueva y original y correspondía al género representativo.⁷ Nueva, en el ver-

¹ *Galatea*, lib. VI.

² *Vida de Españoles*: Cervantes. — Bib. de AA. E.E. Madrid, 1852; XIX, pp. 96 y 105.

³ *Nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Cerv.* (Madrid, 1863, p. LXVI).

⁴ *Espagne* (Paris, 1869).

⁵ Véase el prólogo de su traducción francesa impresa en París, en 1864.

⁶ *The life of Miguel Cervantes Saavedra* (Londres, 1892, p. 254).

⁷ Ocho Comedias, y ocho Entremeses nuevos, Nunca representados. Compuestas por Miguel de Cervantes Saavedra. Dirigidas a Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentilhomme de

dadero sentido de la palabra, no lo era en verdad para nuestro autor, por cuanto algunos años antes había probado fortuna, como vulgarmente suele decirse, escribiendo para el teatro.¹

Durante el lapso de tiempo que media entre 1585 y 1592, dió á la escena producciones que fueron celebradas y aplaudidas, por cuanto llegó á hombrearse con Juan de la Cueva, el más eminente de los dramaturgos de su tiempo, y éste fué, probablemente, quien indicó á Cervantes el camino que había de seguir y ¡cosa extraña! casi puede decirse que el discípulo fué el más temible competidor del maestro. Si éste hace revivir en escena la época romana con *La muerte de Virginia*,² aquel se inspira en la época romana también y escribe *Numancia*; si el primero, tomando por base históricas leyendas, escribe *Los siete infantes de Lara* y *La muerte del Rey D. Sancho*,³ el segundo, recordando la vida de los cautivos y las luchas entre moros y cristianos, da al teatro *Los tratos de Argel* y *La batalla naval*. Si, Cervantes tuvo siempre por modelo al autor de *El Príncipe tirano*, y esto sabido no ha de maravillar que años más tarde al querer reverdecer los laureles de dramaturgo, exclamase con cierto dejo de tristeza «que no halló pájaros en los nidos de antaño»,⁴ y se comprende fácilmente esta amarga queja, por cuanto el teatro había evolucionado mucho, no era ya tan primitivo como el del modelo de Cervantes, había dado un gran paso, merced á la producción de Lope, Tirso, y Castro. Lo que no se explica es cómo un espíritu tan reformador como el de Cervantes, laborara tan poco para dar aires de novedad á la escena. En el prólogo de sus *Comedias y Entremeses*, dice que redujo el número de actos y que fué el primero en representar «las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma»; pero esto es bien poco, por cuanto Juan de la Cueva había suprimido ya un acto de los cinco á que venían obligados á tener todas las tragedias; ¿será que no quiso ser un innovador; para no malquistarse con el público, como en la *Galatea*? ¿Tendrá

lo Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça, de la Orden de Alcántara, Virrey, Governador, y Capitan general del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia. Los titulos destas ocho comedias, y sus entremeses van en la quarta hoja. Año 1615. Con Privilegio. En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin. A colta de Juan de Villarroel, mercader de libros, vendese en su casa a la plaçuela del Angel.

¹ Los títulos de algunas de estas obras son: *Los tratos de Argel*, *La Numancia*, *La gran turquesca*, *La Batalla Naval*, *La Jerusalem*, *La Amaranta* o *La del Mayo*, *El Bosque Amoroso*, *La Unica*, *La Bizarra Arsinda*, *La Confusa*, *El trato de Constantinopla* y *muerte de Selim*.

² El título es: *La muerte de Virginia y Apio Claudio*. (La Barrera, *Catálogo* p. 119).

³ El verdadero título es: *La muerte del Rey D. Sancho y reto de Zamora por D. Diego Ordoñez*. (La Barrera, *Catálogo*, p. 119.)

⁴ «... y pensando que aun duraban los siglos donde corrian mis alabanzas, volví a componer algunas comedias, pero no hallé pájaros en los nidos de antaño; quiero decir, que no hallé autor que me las pidiese...» (Cervantes, *Comedias*, Prólogo).

razón Moratín,¹ al decir que solamente buscó en el teatro un modo de vivir? Es difícil afirmarlo. Que no evolucionó, harto se ha visto entre las dos obras teatrales anteriores á 1615² y las que salieron en esta época; en las primeras aparece Cervantes potente y hasta cierto punto genial, las segundas resultan anticuadas. Pero ¡qué diferencia entre Cervantes autor de *comedias* y Cervantes autor de *Entremeses*! Estos últimos, aún ahora, son obras teatrales tan realistas, que pueden compararse con las mejores piccercitas que actualmente se representan en nuestros teatros.

Háse dicho que las primeras comedias cervantinas fueron las más aceptables que produjo la dramática española y puede afirmarse aún, que entre los grandes dramaturgos anteriores á Lope, ocupan distinguido lugar el hispalense Juan de la Cueva, el valenciano Andrés Rey de Artieda y el alcaláino Miguel de Cervantes Saavedra; pero tan pronto como este último abandonó el teatro, invadió la escena una pléyade de modernos escritores que sentían ansias de renovación, y á los dramas trágicos inspirados en la época romana, siguieron obras puramente nacionales ó inspiradas en hechos patrios, alternando con las crónicas andantescas convertidas en obras representativas; por desgracia, Cervantes no evolucionó y por esto, años más tarde, tuvo que arrinconar sus manuscritos, aguardando ocasión propicia para darlos á la estampa sin ser manoseados, ni haber salido al teatro;³ el de Cervantes fué el puente que sirvió para unir el sistema antiguo con el moderno. Las obras dramáticas de Juan de la Cueva y sus contemporáneos adolecían de ser una servil imitación del teatro latino, y el estropeado en Lepanto, procurando inspirarse en la realidad, hizo, en parte, obra nueva describiendo lo que había visto; cosa igual hicieron, más tarde, los príncipes de la dramaturgia castellana con las comedias denominadas de capa y espada, y las de enredo. Cierta que las de Cervantes tienen por sello, las más de ellas, una acción lenta y poco interesante, escenas quizá demasiado largas y finales de acto que no causan efecto alguno; pero este defecto no corresponde únicamente á él, puede señalarse á casi todos los autores de aquella época y es que opinaban que la comedia podía muy bien ser una novela dialogada, como lo es la *Celestina*.

En todas las obras teatrales del benemérito hijo de Alcalá, aparecen, al lado de personajes hijos sólo de la fantasía, otros cuyos

¹ *Orígenes del teatro español*. — (Bib. de AA. EE. Madrid, Rivadeneyrá, 1846; vol. II, p. 163).

² *La Numancia* y *El trato de Argel*, fueron publicadas por el librero-impresor Sancha, en 1784.

³ «... han de ser de Vuestra Excelencia, a quien ofrezco el de estas comedias y entremeses, no tan desabridas a mi parecer, que no puedan dar algún gusto; y si alguna cosa llevan razonable, es que no van manoseadas, ni han salido al teatro, merced a los farsantes, que, de puro discretos, no se ocupan sino en obras grandes y de varios autores. (Cervantes, *Comedias y Entremeses*, Dedicatoria).

nombres corresponden al de contemporáneos suyos, y entre estos últimos merecen especial mención: Mamí (soldado corsario), el Rey de Argel y Saavedra (cautivo), que intervienen en *El trato de Argel*; don Alonso de Córdoba y su hermano D. Martín y D. Francisco de Mendoza, en *El gallardo español*; Fr. Cristóbal de la Cruz, Francisco Tello de Sandoval y el Virrey de México, Luis de Velasco, en *El Rufián dichoso*. Pero otros personajes figuran en las Comedias y Entremeses, cuyos nombres recuerdan los de algunos de otras obras del mismo autor, tales son: Cristina, Dorotea, Cardenio, Marcela, Doña Guiomar, Aldonza, Leonarda, Chiquiznaque, Cañizares, Constanza, Don Fernando, Ganchoso, Clara y algunos más que aún podrían citarse.

En 1615 apareció el volumen de las *Comedias y Entremeses*; pero corrían ya por las cajas de los Representantes otras producciones escénicas debidas á su pluma y de estas veinte ó treinta comedias que había visto representar, solamente dos han llegado hasta hoy. Tales son *Numancia* y *El trato de Argel*.

La primera pertenece al género trágico y tiene por argumento, el cerco que Escipión *el Africano*, puso á la inmortal ciudad. Para Moratin,¹ no es asunto muy apropiado para la escena y opina que habría sido mejor utilizarlo para una epopeya, quizá Inarco Celenio no vió el fondo moral y patriótico que entraña la obra y sí el lado carnicero; no hizo caso, ni paró mientes á los sentidos lamentos de desesperación, y sólo vió á padres matando á sus hijos, maridos á sus esposas y hermanos á sus hermanas. Pero esta cosa, no es la más principal, sino secundaria; lo que se describe en la tragedia cervantina es el fin de la heroica ciudad, sus horrores y miserias y casualmente en esto es en donde el caro y amado discípulo de Hoyos ha procurado y se ha esforzado en producir el horror trágico. Ciertamente que el argumento no es de lo mejor que hubiera podido encontrar Cervantes, pero con todo, no merece las censuras de que ha sido objeto por parte de Moratin² y Mor de Fuentes,³ pero justo es decirlo ¿qué valen estos dos juicios al lado de los de Bouterwerck, Sismondé de Sismondi y Chasles? Que presenta tipos bien delineados como los de Escipión, Teógenes y Corabino, que hay tiradas de versos armoniosos, estrofas grandilocuentes y escenas interesantes y bellísimas, no puede negarse; como ha de confesarse también que está falto de argumento y se leen algunas ideas de muy mal gusto y nada apropiadas á la grandiosidad de la obra.

¹ «Cervantes creyó producir mayor efecto trágico poniendo a la vista muchas situaciones de calamidad y aflicción, y no advirtió que resultaría, necesariamente, una acción episódica, dispersa y menuda.» (*Orígenes*, p. 222).

² Véase, *Orígenes*, pp. 221-222.

³ «Aparece esta obra tan extraña y tan pueril en el lenguaje y en la versificación, que causa rubor á los sinceros apasionados de Cervantes.» (*Elogio*, p. 15).

La segunda obra teatral que conocemos, de su primera época dramática, se intitula *El trato de Argel*, y es un cuadro de la vida que llevaban los cristianos en el cautiverio. Si pinta en la anterior producción el acto heroico llevado á cabo por los numantinos, en esta comedia de costumbres describe el heroísmo de aquellos infelices que en horribles mazmorras aguardaban el día de la liberación. Viene á ser esta comedia una página sentidísima y en parte biográfica de nuestro autor.

Podrá decirse que apenas hay trama ó argumento, podrá afirmarse que no hay hilación de continuidad entre unas escenas y otras, que hay muchos personajes innecesarios, desatinos imperdonables y un estilo que no es siempre el más apropiado; pero lo que no podrá negarse es que la pintura está hecha con tal viveza y las situaciones son tan reales, que «conmueven, aún en medio de la rudeza y tosquedad del artificio».¹

Que está inspirada en algún hecho real, es presumible; que al lado de fragmentos que asombran, aparecen otros desaliñados y prosaicos, se observa con una simple lectura; que resultan ridículas las presentaciones de «la ocasión», «la necesidad» y «un demonio», es cosa que salta á la vista; pero aun con todos estos lunares, puede afirmarse que hoy día se lee con gusto y se goza en ciertos momentos de una potencialidad poética que hace recordar á aquellos maudicientes que dijeron al librero Villarroel, que de la prosa de Cervantes podía esperarse mucho, pero de sus versos, nada.

Las obras representativas que figuran en el volumen publicado en 1615 son ocho comedias é igual número de entremeses y es la primera *El gallardo español*, producción puramente castellana, caballeresca en extremo y quizá la única que puede parangonarse con las de Lope de Vega. Su argumento está resumido en pocas palabras: Fernando de Saavedra, soldado español, es desafiado por Alí-Muzel, amante de Arlaxa, el capitán de Orán, retiene á Fernando para que no acuda al campo, pero éste desobedeciendo órdenes superiores se presenta al enemigo, encontrando al hermano de una hermosa joven que tiempo ha había pretendido. Mientras se halla en el campamento infiel, se traba un sangriento combate, lucha denodadamente el soldado español, triunfa la enseña de la cruz y perdonando el General de Orán al desobediente Fernando, acaba la obra con una doble boda, la de éste con Margarita, y Alí-Muzel con Arlaxa.

A decir verdad, los personajes más bien delineados son D. Fernando de Saavedra y Alí-Muzel; del primero han dicho que era el propio

¹ «Destizada serie de escenas de cautiverio, que por ser de una realidad tan viva y palpante, conmueven aun medio de la rudeza y tosquedad del artificio.» (Menéndez y Pelayo. — *Calderón*, II, 33).

autor de la obra, del mismo modo que han querido ver en Margarita á Doña Catalina Salazar, esposa de Cervantes. Cierzo que su

principal intento

ha sido mezclar verdades

con fabulosos intentos

como dice Guzmán al final de la comedia, pero esto se ha visto en casi todos sus escritos. Al comparar el caballeresco modo de obrar del protagonista con el de Cervantes, quizá resulte cierta la supuesta conjetura de Díaz de Benjumea¹; pero no puede negarse que hay mucha fantasía, y tanta, que cae por su propio peso toda suposición.

Desde las primeras escenas se ve, hasta por el metro, que es una obra netamente castellana; luchas de moros y cristianos, derroche de valentía y caballerosidad, hermosos romances como el que dice Alí-Muzel:

«Escuchadme los de Orán

caballeros castellanos²

ó aquel otro que pone el autor en boca de Oropesa:

«Dió fondo en una caleta

de Argel una galeota»³

romances que dignamente pueden compararse con los mejores de los compilados por Durán. Con todo y sus defectos, se comprende que á haberse puesto en escena, hubiera sido una de las más aplaudidas de su autor.

La casa de los celos y Selvas de Ardenia es una producción caballeresca también, pero no al modo de la anterior, por cuanto sus personajes no son hijos de Cristo y de Mahoma, sino que ahora vemos á los famosos pares de Francia, Reinaldos y Roldán, al traidor Galalón, al Emperador Carlo Magno y al moro Ferraguto, así como Argalia y Angélica. La lucha de los dos famosos paladines del ciclo carolingio para conquistar el corazón de Angélica es, el argumento de la comedia. A mi parecer, resulta esta producción una de las más débiles de Cervantes; Máinez, dice que es obra disparatada, y tiene razón, por cuanto á la pobreza del argumento debe unirse el sinfin de visiones que á cada instante entran en escena, como «el temor», «la curiosidad», «la desesperación», «los celos», «Castilla» y «el espíritu de Merlín».

Digna compañera de *El trato de Argel* son *Los baños de Argel*, producción que merece el dictado de tragicomedia, por cuanto participa de un fondo dramático y un lado cómico.

Al tratar de la segunda obra representativa que de Cervantes imprimió Sancha, en 1784, se ha dicho que no tiene otro objeto que pre-

¹ *La verdad* ..., p. 21.

² Jornada I; Edit. Schevill y Bonilla (Madrid, Rodríguez, 1915, vol. I, p. 21).

³ Jornada II; edit. citada (vol. I, p. 58).

sentar cuadros de costumbres moriscas y episodios de cautivos, pues cosa igual se ve en esta nueva producción. Después de haber leído *Los baños de Argel*, acuden á la memoria la Historia del Cautivo, que se lee en el *Don Quijote*¹ y *El trato de Argel*; en ambas producciones se pinta la pasión amorosa que sienten las moriscas por los esclavos cristianos; pero aparte de esto, justo es decir que es admirable la pintura de los sufrimientos de los cautivos, así como la alegría que les causaba la llegada de los frailes de la Merced y de la Trinidad.

La cuarta de las comedias publicadas en el volumen impreso por la viuda Martín, se intitula *El Rufián dichoso*, y es una obra «a lo divino», de aquellas que tan donosamente se burló nuestro autor en su inmortal *Don Quijote*.² Los defectos principales que dominan en esta producción, son los mismos que se han señalado ya; número excesivo de personajes, abuso de figuras simbólicas, un continuo cambio de lugar y deshilvanado argumento; pero todo esto, ya lo dice el autor en el comienzo de la comedia, y también hace saber que poco debe preocuparse un autor acerca del cambio de lugar en una obra representativa.

De las tres jornadas de que consta la obra, la mejor, es la primera, y se comprende fácilmente, por cuánto es la que más había vivido su autor, la que más conocía; en las demás se observa falta de ambiente y cosa aprendida en los libros, pero no vista, ni sentida.³

No falso, pero sí aventurado, es el argumento de *La gran Sultana doña Catalina de Oviedo*; cierto que para muchos tiene toda la semejanza de parecer un hecho histórico y se citan casos iguales al que hace el Gran Turco casándose con Doña Catalina, pero cabe preguntar: ¿Es que una esclava cristiana podía llegar á ser esposa del Sultán sin abdicar de la religión Católica? Se dirá que Cervantes al escribir esta obra tuvo presente á Amurates III, que al decir de los historiadores fué cautivo de la voluntad de una dama que unía á un gran talento, hermosura y figura; pero ¿todo cuanto pasa en la obra tiene por fondo un hecho real é histórico? Difícil es afirmarlo, ya que la fantasía obró en esta comedia más que en algunas otras. En cuanto al número de personajes, es, como el de todas sus compañeras, excesivo, defecto característico en nuestro autor; la versificación, en general, cuidada, las descripciones admirables, y ha de manifestarse que se observan las unidades de lugar y acción, cosa que difícilmente se ha visto en las anteriores.

¹ I, XXXIX y sig.

² I, XLVIII.

³ Acerca de esta obra de Cervantes, puede consultarse el magistral estudio del catedrático de la Universidad de Sevilla, D. Joaquín Hazañas y la Rua, *Los rufianes de Cervantes* (Sevilla, Izquierdo, 1906).

El laberinto de amor es el título de una comedia de capa y espada, que parece seguir las huellas de algunas de las del famoso Tirso, y esta obra, al decir de entendido crítico¹ es una de las mejores, más bellas y bien ordenadas comedias; pero lo que no menciona es que el argumento es inverosímil, la acción muy enredada, los personajes hablan demasiado y no con la debida propiedad, y que Rosamina, Julia y Porcia, ejecutan actos demasiado atrevidos. Bien es verdad que aquella época fué el de las damas tapadas.

De comedia de enredo ha sido calificada *La entretenida*, y casi puede decirse que enredo y no minúsculo árman los principales personajes de la obra. Aficionados á ver que casi todas las comedias cervantinas terminan en boda, causá extrañeza oír al final de la obra los versos que pone el autor en boca de Ocaña, diciendo que ninguno de los tres casamientos que estaban á punto de efectuarse, se celebra. Los personajes están bien delineados, la hermosa Marcela, el alborotado estudiante, la chistosa Cristina y el escudero Muñoz, parecen tipos arrancados de la vida real; de la versificación poco ha de decirse, solamente que está más cuidada que la de las anteriores, la acción que es regocijada y espontánea, si bien en algunas escenas se observa desaliño.

La última de las comedias de Cervantes, impresa en 1615, lleva por título *Pedro de Urdemalas*; producción teatral de las mejores que brótaron de su pluma. Si se hiciese un cotejo entre *La Gitanilla* y *Pedro de Urdemalas*, quizá se afirmaría que ciertos pasajes fueron escritos recordando la novela. No tiene esta comedia lo que en *argot* teatral se llaman pinceladas de efecto, toda la obra se desliza plácidamente, y tan pausada es la acción que hay momentos que los amores de los protagonistas Pedro y Belica no interesan, con todo y estar bien conducidos.

Vistas ya, aunque á grandes rasgos, las obras mayores teatrales de Cervantes, que, a decir verdad, no granjearian mucha fama á su autor,² justo es ver esas piezas representativas, que parecen llevar, algunas de ellas, el sello del inmortal autor del *Don Quijote*. Cuadros de pequeño espacio, alegres y regocijados, que servían de fin de fiesta, con chistes de buena ley, situaciones cómicas á cada momento y acabando todas con canto ó baile, este es el sello característico de los *en-*

¹ Máinez, *Vida ...* p. 284.

² Récuértese que Menéndez y Pelayo, en *Cultura literaria* dice: «... si no hubiese escrito más que los entremeses, estaría á la altura de Lope de Rueda. Si no hubiese compuesto más que la *Numancia* y las comedias, su importancia en los anales de nuestra escena no sería mayor que la de Juan de la Cueva ó Cristóbal de Virués».

tremeses, y puede decirse que los de Cervantes son verdaderos modelos. Sus principales cualidades son: Estudio del natural y sátira de los defectos de aquella sociedad esto es, algo así como *Rinconete y Cortadillo* y *El coloquio de los perros*, puestos en el teatro.¹

El juez de los divorcios es una pintura acabada de aquéllos que anhelan romper el sagrado nudo; para hacer resaltar más el contraste al final nos dicen los músicos que

Mas vale el peor concierto
Que no el divorcio mejor.

Página arrancada de la realidad es *El Rufián viudo*; recuerda en ciertos momentos á la famosa novela *Rinconete y Cortadillo*, por cuanto algunos de los jaques y coimas que toman parte en el entremés se parecen á los rufianes y marcas de la novela; es cuadro de sabor local, con personajes alegres y bulliciosos, no sentimentales y neuróticos como los chulos que aparecen en las mal llamadas obras de género chico.

De producción político-satírica apellidaríamos el entremés *La elección de los Alcaldes de Daganzo*. Hoy día que tanto se habla de comicios, de elegir gente intachable para candidatos y de que las elecciones sean un modelo de pureza, no vendría mal pasar los ojos por este famoso entremés, y por cierto que después de leído, no diríamos con el poeta que «cualquier tiempo pasado fué mejor...» sino que encontrariase justa la frase de que «sempre han tingut bech les oques».

Uno de los más divertidos entremeses cervantinos es *La guarda cuidadosa*, producción llena de situaciones cómicas, y que enseña como paga la patria á sus fieles servidores. El tipo del soldado y el de Pasillas podrán ser un poco apayasados, pero son de aquellos que difícilmente se borran; bien es verdad que el del militar fanfarrón nos lo había descrito ya en el *Don Quijote* al presentarnos a D. Vicente de la Roca,² pero en este entremés aparece más definido, más bien delineado. El sacristán es el verdadero tipo del sacristán de sainete, ladino, listo, conocedor del mundo, alegre, bullicioso, que así baila una zarabanda ó chacona como toca á vísperas ó á maitines.

No diré que *El Vizcaíno fingido* sea uno de los entremeses más débiles de la colección cervantina, pero sí que es uno de los menos interesantes; podrá afirmarse que es un cuadro picaresco, en el cual se pinta de la manera, modo y forma de que se valen los embaucadores para engañar al prójimo. Hay quien asegura que fué un hecho real; puede ser, por cuanto, aún hoy día ocurre que se engaña con el timo del cambio, del mismo modo que en época de Cervantes se hacía el de la guitarra. Probablemente el argumento de este entremés lo oiría narrar Cervantes en la cárcel de Sevilla, y recordando los tipos de los tablaje-

¹ Véase la importante Introducción que figura al frente de los *Entremeses de Cervantes*, edición Bonilla Sanmartín (Madrid, Beltrán, 1916).

² I, cap. LI.

ros, mayordomos de naípe, blancos y vivanderos de «la sala del crimen» y conociendo el «libro de las cuarenta y ocho hojas», hizo este cuadro algo interesante. Hay cosas que es de imperiosa necesidad, al quererlas trasladar al papel, el haberlas sentido antes, y una de éstas son las escenas del tapete verde; la fantasía vale muy poco en estos casos, y el eximio novelista alcaláino, que conocía al dedillo la ciencia de Vilhan, pudo pintar con riqueza de colorido esos cuadros que le habían explicado los mismos que tomaron parte integrante en ellos ó los había presenciado en la gran ciudad hispalense.¹

El retablo de las maravillas es uno de los entremeses mas sencillos de Cervantes y á la par más satíricos. La exposición y trama es trivial; todo se reduce á un embaucador que dice no podrán ver lo que pasa en el retablo aquellas personas «que tengan alguna raza de confeso ó no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio». Y ¿que ocurre? Que sin aparecer nada en el retablo afirman y aceptan ver lo que el embaucador dice. La lección que enseña este entremés, es la siguiente: «Cuando las autoridades y cuando los que debieran impedir la representación de grotescas escenas, son los que las autorizan con su presencia, las sancionan con su beneplácito, las defienden con sus palabras, las encomian con sus boberías y las precorizan con sus indiscreciones, entonces no es extraño que la generalidad, menos avisada é instruída, caiga bien pronto en los mismos errores y crea á pies juntillas lo que juzgan verdadero sus jefes y gobernadores.»²

En la *Cueva de Salamanca*, se presencia una escena real, eterna, iniciada en la antigüedad, copiada en la edad media, repetida en la moderna y continuada en la presente. Sólo enumeraré los personajes: Un viejo, apellidado Pancracio, abandona su casa para asistir al casamiento de una hermana; Leonarda su esposa, es joven y amiga de divertirse, intervienen una criada muy callada, un barbero juerguista y un sacristán alegre. Creo no he de añadir más ...

El último de los entremeses que figuran en el libro, es *El viejo celoso*; se ha querido ver puntos de semejanza entre esta producción y *El celoso extremeño*, y sin embargo, si bien en el fondo existe un algo que vagamente insinúe éste ú otro paralelismo, en los personajes se observa una gran diferencia. Diferencia que ha hecho observar admirablemente el crítico aquí tantas veces citado.³ Podrá decirse que el fin que se persigue, tanto en la novela como en el entremés, es el mismo; pero en aquélla la mujer no resulta culpable y en éste sí.

Estas son las obras teatrales que pertenecen de derecho á nuestro

¹ Acerca de este entremés, véase el *Estudio crítico de El vizcaíno fingido*, por M. J. García (Madrid, Rivadeneyra, 1903).

² Máinez, *Vida ...* p. 325.

³ Máinez, *Vida ...* p. 317.

autor. Podrá decirse que no han tenido el éxito de las *Novelas ejemplares!* que no han sido muy pródigos en el extranjero en traducir estos textos cervantinos, por cuanto hasta el pasado siglo no se pudieron leer algunas de las Comedias y los Entremeses en lengua francesa,¹ en Alemania es en donde se ha estudiado y traducido más el teatro de Cervantes, si bien hasta últimos del siglo XVIII no se pudieron saborear alguno de los entremeses² y tampoco en Inglaterra ha tenido gran aceptación.³ Pero cabe decir que si bien es cierto que en el extranjero sigue aún siendo desconocido el teatro cervantino, aquí en España, algunos de los *Entremeses* han tenido tan singular fortuna, que sus argumentos han servido para otras obras teatrales, y Quiñones de Benavente, Calderón de la Barca y Bancés Candamo entre otros, han acudido á la *Elección de los alcaldes de Daganzo* y á *La cueva de Salamanca*, para escribir *Los alcaldes encontrados*, *El Dragoncillo* y *El astrólogo tunante*.⁴

* * *

Pocos días antes de exhalar el postrimer suspiro el celebrado autor del *Don Quijote*, escribió una sentidísima dedicatoria á su Mecenas, el Conde de Lemos, ofreciéndole su última producción. Desde aquellos tan conocidos versos

Puesto ya el pie en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, esta te escribo...

hasta donde dice «criado de vuestra Excelencia», todas las frases de que se compone la Dedicatoria, respiran un aire de resignación, tan grande, que parece extraño haya habido escritores que afirmaran que Cervantes era enemigo de la religión católica.⁵

Ya en el prólogo, no se sabe qué admirar más, si la fuerza festiva que entraña todo el, recordando el estado en que se hallaba su autor, sufriendo una hidropesía «que no la sanará toda el agua del mar Océano, que dulcemente se bebiese», como dijo aquel estudiante, ó bien el final que deja el ánimo decaído, el alma embargada y el corazón oprimido al topar con aquellas palabras: «Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo y de-

¹ La primera obra teatral de Cervantes, traducida al francés, fué *Numancia* (*Chefs d'oeuvres des théâtres étrangers*, Paris, 1822); no diré todo, pero sí mucho del teatro cervantino, fué traducido por Roger, *Théâtre de Michel de Cervantes* (Paris, Lévy, 1862).

² Dorer, obra citada, p. 17.

³ *Numancia*, traducción de Gibson (Londres, 1885).

⁴ Véase el estudio de D. E. Cotarelo y Mori. *Colección de Entremeses*. Nueva Bib. de AA. EE. (Madrid, Bailly-Baillière, 1911; I, pp. LXV-LXVIII).

⁵ Véase: *Anticlericalismo del Quijote* (Madrid, La Itálica, s. a [1916]).

seando veros presto contentos en la otra vida». Despedida tierna y sentimental que hace aparecer las lágrimas á los ojos de los leyentes.

Aquella *Historia setentrional*, publicada por Juan de Villarroel y salida de la imprenta de Juan de la Cuesta, en 1617.¹ Es la obra de que estuvo más encariñado su autor, hasta el extremo de decir que había de ser, «ó el libro más malo, ó el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto». Producción estimable y á la que no se la ha rendido aún el justo tributo que merece, si bien a mi parecer, es mucho más preferible aquel «bello desorden» y «faltas de estilo», que aparecen en la producción más grande de su pluma, que no los alambicamientos de palabras y frases en extremo pulidas, que muchas veces perjudican y quitan espontaneidad y viveza á la frase.

Al leer esta obra póstuma de Cervantes, se ve que el peso de los años no fueron causa de que se amortiguase aquella potencialidad fantástica, una de las características del insigne escritor; así como tampoco menguó, en modo alguno, la artificiosidad y el retoricismo que se ha visto ya en la primera de sus producciones. La popular frase de que los extremos se tocan, puede aplicarse admirablemente al tratar de las obras de Cervantes; la *Galatea* y el *Persiles* se dan la mano.

Mortificado el autor del *Don Quijote* por aquéllos que denigraban su obra, quiso producir un libro que, aunque artificioso, fuese escrito con todos los cánones que las leyes gramaticales obligan, y recordando sus excursiones juveniles y sus vicisitudes en el cautiverio, dió á luz esa novela de aventuras en la que narró muchos de sus hechos acaecidos, mencionó muchas de sus ciudades visitadas, trasladó al papel algunas páginas biográficas, salpicando la narración con sucesos vistos y oídos.

Que sus personajes están mal retratados, que son figuras de papelón, sin alma y sin vida, se ve al hojear unas cuantas páginas del libro; que los sucesos que acaecen son muchos, inesperados unos é inverosímiles otros, que desaparecen de escena los interlocutores sin saber el cómo ni el porqué, cortando el diálogo y dejándolo pendiente, es cosa que ha de señalarse como grave defecto. Pero ¿es que, por ventura, está esta producción exenta de bellezas? No: El itinerario que los protagonistas hacen por Aragón, Valencia, Cataluña y provincias meridionales de Francia, las contrariedades que sufren en tierra de infieles y mil asuntos que podrían sacarse, son narraciones que aisladamente deleitan; si bien juntas cansan, por los múltiples episodios

¹ Los trabajos de *Persiles*, y *Sigismunda*, *Historia Setentrional*. Por Miguel de Cervantes Saavedra. Dirigido a Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, de Villalva, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Presidente del Consejo supremo de Italia, Comendador de la Encomienda de la Zarza, de la Orden de Alcantara. Año 1617. Con privilegio. En Madrid. Por Juan de la Cuesta. A costa de Juan de Villarroel mercader de libros en la Plateria.

que se acumulan. He dicho que sus personajes carecen de alma, cierto, pero no puedo menos que expresar también, que están descritos con una riqueza de detalles que admiran al compararlos con aquellos otros tan soberbiamente descritos del *Quijote*.

El *Persiles*, ha dicho un admirador entusiasta de Cervantes,¹ «representa ser una alegoría de la peregrinación de la humanidad desde los primitivos tiempos salvajes, cuya primera escena se coloca en los antros de la tierra y en las obscuridades de la ignorancia hasta llegar por medio de sucesos los más extraños y varios á la cúspide de la luz que busca y en torno de la cual ha girado como buscando su centro y su reposo». No, en esta novela de aventuras no hay doble fondo, no hay simbolismo, ni sentido oculto; la intención de Cervantes fué la de hacer un libro imitación al que había escrito Heliodoro, intitulado *Historia etiópica* ó bien *Los amores de Clitofonte y Leucipe*, de Aquiles Tacio, y por esto, al igual que en los que tuvo por modelos, acumula y amontona sucesos, hace viajar á los personajes por sitios vistos y por otros que sólo conocía de nombre, y van á Roma, como pudieran ir a Esquivias, y visitan Barcelona, como pudieran haber ido á la India; y así como es empresa difficilísima el seguir paso á paso la ruta de los dos amantes, lo es más, si cabé, señalar la época en que se desarrolla la acción de la novela. Nadie como los Sres. Schevill y Bonilla², han tratado este tan delicado asunto anotando que se citan hechos correspondientes á los reinados de Carlós I, Felipe II y Felipe III; cosa parecida puede decirse en el *Don Quijote*, y es que Cervantes poco ó casi nada se preocupaba de si los sucesos que mencionaba en sus obras, estaban bien señalados cronológicamente.

La suerte que ha cabido á esta obra póstuma de nuestro autor, ha sido bien poca. Las principales imitaciones que de ella se han hecho, como: *Eustorgio y Clorilene*, de Suárez de Mendoza (1629) la *Historia de Hipólito y Aminta*, de Quintana, (1627) y los *Trabajos de Narciso y Filomela*, del valenciano Martínez-Colomer, no han llamado la atención de la crítica; como tampoco han sido obras de éxito las teatrales que, inspiradas en el *Persiles*, han dado á la escena Luis López y Rojas Zorrilla con *Persiles y Sigismunda*, García Gutiérrez con *Nobleza obliga*, Fonfrède con *Ruperta*, Beaumont y Fletcher en *Custom of the Country*, y Löben con *Die Irrsale Klatars und der Gräfin Sigismunda*. Pero si los amores de Periandro y Auristela no han tenido éxito en la escena, las traducciones que de esta novela se han hecho han sido varias, pudiendo citar, entre otras, las francesas de Rosset,³ D'Audiguier,⁴

¹ Díaz de Benjumea. *La verdad...*, p. 333.

² Obras completas de Cervantes. *Persiles y Sigismunda* (Madrid, Rodríguez, 1914; véase la *Introducción*, que, hasta el día, es el mejor estudio consagrado á esta novela de Cervantes,

³ *Les travaux de Persiles et de Sigismonde* ... Paris, Richer, 1618.

⁴ *Les travaux de Persiles et de Sigismonde* ... Paris, Veuve Guillemot, 1618.

Mme. Richebourg¹ y Bouchon-Dubornial;² las italianas de Ellio³ y Zezion;⁴ las publicadas en 1619⁵ y 1641⁶ ambas anónimas y la de Stanley,⁷ en Inglaterra, y en Alemania la primera anónima⁸ y las de Von Soden,⁹ Theremin,¹⁰ Butenschoen,¹¹ Forster¹² y otros.

Esta obra póstuma, de la cual se mostraba Cervantes más enamorado, ha sido objeto de los más encontrados pareceres por parte de distinguidos críticos. Para Quintana¹³ la «dicción perfecta, la firmeza, y elegancia de estilo y la gallardía de la narración, concurren también por su parte á dar valor á la obra»; pero Máinez,¹⁴ con todo y elogiar la obra, dice «que es libro plagado de defectos» y «que en cuanto á la inventiva, por demasiada y múltiple, perjudica la composición»; Mor de Fuentes,¹⁵ afirma que «viene á ser el embolismo de embolismos» y Fernández de Navarrete,¹⁶ escribe que «Cervantes vióse obligado á sostener su fábula con la complicación de episodios, buscando en su artificio lo que debió buscar en la pintura de los efectos; pero en este desesperado medio de que echó mano, hizo ostentación de un lujo y una riqueza orientales».

* * *

Pocas palabras y termino. Así á los críticos como á los eruditos, les ha gustado parangonar siempre á los verdaderos hombres de talento, á los que la humanidad ha reconocido como genios, y hase visto á Dante comparado con Homero, Calderón con Shakespeare y Tasso con Ariosto; sólo Cervantes es el que se mantiene único entre los nombres que han pasado á la posteridad. Pero este Cervantes, no es el autor de la *Galatea*, por cuanto tendría que colocarse al lado de Gil Polo; ni el del *Viaje del Parnaso*, ya que estaría en la misma línea que San-

¹ *Persile et Sigismonde* ... Paris, Gandovin, 1738.

² *Persiles et Sigismonde ou les Pélerins du Nord* Paris, Méquignon-Marvis, 1822.

³ *Historia settentrionale de travagli di Persile e Sigismonde* ... Venetia, Fontana, 1626.

⁴ *Le sventure di Persile e Sigismunda* ... Napoli. Gabinetto Letterario, 1854.

⁵ *The travels of Persiles and Sigismunda* ... London, H. L. & M. L., 1619.

⁶ *Persiles and Sigismunda* ... London, Ward & Chandler, 1741.

⁷ *The Wanderings of Persiles and Sigismunda* ... London, Cundall, 1854.

⁸ *Persilus und Sigismunda* (Ludwisburg, 1746).

⁹ *Ubentheuer des Persiles und der Sigismunda*... Anspach, Haveifen, 1782.

¹⁰ *Leyden zweyer edlen Liebenden* ... Hiedelberg, Pfäbler, 1789.

¹¹ *Die Drangale des Persiles und der Sigismunda* ... Berlin, Real Schulbuchhandlung, 1808.

¹² *Iryfarten des Persiles und der Sigismunda* ... Quedlinburg & Leipzig, Basse, 1825.

¹³ Vida de Españoles. *Cervantes*, p. 99.

¹⁴ *Vida*..., p. 337.

¹⁵ *Elogio*.

¹⁶ *Bosquejo histórico*, p. LVIII.

nazaro; ni el autor de las *Comedias* y *Entremeses*, porque entonces se podría parangonar con Juan de la Cueva y Quiñones de Benavente; ni tampoco el del *Persiles*, pues se hallaría con competidores como Heliodoro y Tacio, y ni el autor de algunas de las *Novelas ejemplares*. El Cervantes genio inmortal y gran poeta, se halla en el *Don Quijote*; el Cervantes eminente satírico, se ve en el *Coloquio de los perros* y en *El Licenciado Vidriera*; el Cervantes apellidado el mayor talento de su siglo, aparece en *El celoso extremeño* y *Rinconete* y *Cortadillo*.

Inspirado poeta, gran conocedor del corazón humano, escritor sin rival, sagaz observador y maestro en el diálogo, lo fué Cervantes; poseía en grado sumo las tres dotes que debe tener todo hombre de genio: la imaginación, la creación, y la invención; y estudiando á todas horas y lugares, y teniendo siempre abierto el gran libro humano, cuando abandonó las escuelas literarias de su época y se dejó llevar del entusiasmo poético, fué cuando hizo su excelsa é inmarcesible obra, labor de poeta y de filósofo y entonces escribió las páginas más sublimes, inmortales y eternas que nos ha legado el genio de la novela.

HE DICHO

RESPOSTA

DE

D. Ramón Miquel y Planas

Senyors :

Volen les nostres consuetuts acadèmiques que, després de la lectura del discurs ab que cada nou colega acompleteix l'obligació inherent al seu ingrés, li sia donada la benvinguda en nom de la Corporació per un dels membres d'aquesta. Reparèu de quina manera la cortesia, que tan agradoses contribueix a fer les relacions entre els homens, es entre nosaltres tinguda en predicament. Y no podia, esser d'altra manera, posat que, sense incórrer en pecat de vanagloria, podem considerar-nos els aquí reunits, com una selecció.

Permeteu-me que insisteixi. No hi ha vanitat, no, en això de proclamar la excelència d'aquesta religió de les lletres que professèm, ab íntima delectança y en ausencia de tot ritual, no sols els que nominalment formem l'Academia de Bones Lletres, sino tots aquells que per amor a la mateixa y a lo que ella significa, contribueixen a donar escalf y cohesió a actes com el present. Cal veure en el sòl fet de trobar-nos aquí reunits, alguna cosa més que una manifestació de proselitisme: som aquí, perque ens hi ha conduit una certa impulsio noble, filla de l'enteniment, que posa en vibració les cordes més tènues del cor; impulsio que ens du a cercar el gaudi de la lectura, ab el qual ens es permès oblidar per moments les enutjoses contrarietats del nostre viure terrenal. Llegir, vol dir augmentar incessantment el nostre tresor ideològich; meditar lo llegit, vol dir remoure el fons de la nostra consciencia y sublimar-ne el contingut a la flama constantment renovada del pensament humà, les fulgors del qual, com el llambregar de les esteles, se perpetúen desde els llibres sagrats de la Biblia y desde les teogonies de la India y de l'Egipte fins a les pastorals del bisbe Torras y Bages y als articles d'en Maragall. Aquesta funció espiritual de la lectura consegueix fer-se dominadora de totes les nostres facultats: es ella la que apaibaga les nostres dolors, la que disposa les nostres ànimes a la resignació, la que

desvetlla en nosaltres l'esperit de sacrifici, la que ens porta fins a la renúncia de tota ambició de béns materials y la que acaba per inspirar-nos una total indiferència per les lluites dels homens, quan aquestes no tenen una significació transcendental y 's reduïxen a meres contraposicions de concupiscències vulgars y baixes cobejances.

Conten d'Alfons V d'Aragó que, trobant-se a Càpua caigut en malaltia, cercà distreure-s de l'enuig llegint la *Historia d'Alexandre*; y tant el delectà aquesta lectura, que acabà exclamant: «Fòra, fòra metges! Quinto-Curci es el meu salvador!». La companyia d'un bon llibre té en aitals circumstàncies un preu inestimable: totes les riqueses del mon no bastarien a seduir-nos, si ens fos posat per condició renunciar al tracte habitual dels nostres autors predilectes. Els llibres, s'ha dit, son uns amichs que mai cansen; també es cert que costa molt de deixar-los.

La creació immortal del *Don Quijote* es precisament un d'aquests llibres que, de tots temps, han lograt endur-se'n les preferències dels ferrosos amadors de la lectura. Sobre aquest tema de les predileccions literàries hi ha encara per escriure pàgines molt interessants. Jo he conegut llegidors d'un sol llibre, sempre el mateix, que solia ésser *El Manuscrito de una Madre*, o *La Florista de París*, o altra cosa semblant; y m'ha assegurat cada hu d'aquells, que trobava en el *seu* llibre la reproducció del mon, es a dir del *seu* mon. No cal dir que per a llegidors de tan curta volada intel·lectual, l'ideal de la humana felicitat se converteix en un concepte precís y quasi materialment ponderable, que pot a voltes afectar proporcions tan migrades com el misèrrim gra de forment que el gall de la faula hauria preferit a la perla trobada en el femer.

Mes no valen, tampoch, gaire cosa més com a llegidors els qui, llegint sense preparació ni discerniment tot allò que l'etzar els posa a la vista, procedeixen com vers bibliogolafres, per als quals es sempre una gran sòrt que la llur intemperància's tradueixi en un pedantisme ridícol y no els fassi caure en follies semblants a les del cavaller manxèch.

Tot en el mon té els seus perills, certament. Y en l'amor als llibres, com en tota altra amor, deù presidir el seny si's vol que aquella no devingui infructuosa. Retrauré a aquest propòsit la dita d'un crítich modern: «Deixèm que alguns s'exaltin en admiracions extremades que s'en puguen al cap y que tenen quelcòm d'ubriaguesa: jo no sé d'altre plaer més divinal que el d'una admiració neta, concreta y sentida» (1). Així devia pensar també el nostre Bernat Metge, quan confessava que en la seva joventut, això es, «en temps que ell amava», solia molt delectar-se en les obres del mestre d'amor Ovidi; éssent presumible que més endavant donà la preferència al Petrarca, «poeta laureat» per les obres del qual diu que sentia singular afecció (2). Tant l'autor del *Somni* com el seu

(1) Sainte-Beuve, *Causeries du Lundi*; XV, 380.

(2) *Les obres d'en Bernat Metge* (Barcelona, 1910); *Valter*, 8 y 21.

reial amic En Joàn I, degueren esser grandíssims llegidors; el rei sembla que sentia una marcada predilecció pels llibres d'història : Titus Livi, Justí, Plutarch, Suetoni, Paulo Orosio, Valeri Màxim, y les *Cròniques* y compilacions històrials més conegudes del seu temps (1); el secretari hi feia entrar ademés els poetes llatins : Virgili, Sèneca, Horaci, Lucà, Staci, Juvenal y molts altres, els quals li eren tan familiars que, segons la dita pròpia, parlar-li d'ells «valia tant com empènyer ab la ma la nau qui ha bon vent» (2). Y la composició del *Somni* revela, en efecte, una coneixença ben aprofitada de tots els autors posats a contribució. La fórmula, donchs, es sempre la mateixa : Llegir, llegir reposadament, y sobre tot rellegir.

Per això, tornant a l'obra capdal de Cervantes, jo crech que de veritables y conscients amadors en té més poch de lo que sembla. Passèm per què molta gent haurà llegit el *Don Quijote* una sola vegada, acabant-lo o no acabant-lo, comprerit-lo o no. Mes aquells que l'han comprès, que l'han viscut llegint-lo, y que, havent-lo rellegit, se l'han sentit com incorporat al propi esser moral, aquests, senyors meus, aquests deuen sumar relativament molt poch. Emperò ells són els que han extès la fama del *Quijote*. Són els cervantistes, que en Givanel vol que sien dits cervantòfils. Cervantistes o cervantòfils, entengui-s que sols puch aquí referir-me als qui del llibre immortal n'han copsat l'esperit, encara que no n'hagin ben apresat la lletra.

Y en això ja som allà on jo volia portar-vos, o sia a fer-vos admetre que la nostra Catalunya ha pogut comprendre y estimar el *Quijote*, lo que es essencial del *Quijote*, tant com el poble que més hagi pogut estimar y comprendre aquest llibre sense parella. Nosaltres ho som molt de Quixots, mes també som molt Sanxo-Panxes: passem de lo un a lo altre sense quasi adonar-nos-en; la nostra història ens apareix com un seguit de fluctuacions entre aquelles dues maneres de considerar la vida. El nostre seny, quan realment ne tenim, no es sinó resultat de la confusió d'aquelles dues tendències, o escaiença d'un punt en el qual les dues forces s'anulen. Per això no hem arribat a esser tot lo idealistes que mereixia el nostre llevat grech, ni hem tampoch caigut en lo que de nosaltres semblava reclamar el llevat fenici: som, a mitges, l'una cosa y l'altra.

Don Quijote es la viva representació d'aquesta lluita sorda, terrible, que s'endú bocins de cor y tortura l'ànima als qui senten una forta desproporció entre les llurs aspiracions y els llurs medis humans de realitzar-les. Son molts, més dels que sembla, en la nostra terra els qui, d'acord ab Diderot, deuen opinar que Don Quixot y en Sanxo no son bons sinó anant junts y que separadament no valen res. Diderot fou el primer,

(1) Rubió y Lluch, *Documents per l'història de la cultura mig-eval* (Barcelona, 1908); I, 307, 327, 330, 338 y 373.

(2) *Les obres d'en Bernat Metge; Somni*, 738.

crech jo, que hi vegé just en quant al significat transcendent de l'obra de Cervantes; y el llibre que el filòsof francès escrigué de *Jacques le fataliste et son maître* es, ademés d'una de les primeres imitacions del *Quijote*, una insistència sobre el seu mateix punt de vista. Sinó que Cervantes, com a bon cristià, era una ànima exquisidament bona; y el seu llibre, ab tot y la ironia que l'informa de l'un cap a l'altre, resulta el més consolador, el més optimista dels llibres eixits de pensa humana. Perque la ironia ab que el savi, quan es un home realment bondadós, contempla les injustícies de què es víctima, y ab que veu que sempre arriba tart a tots els convits y troba tancades als seus mercixements les portes fàcilment accessibles als llagoters servils y als audaciosos, aquest home, quan més s'excedeix, se limita a dir-se interiorment : «També jo dúia aquí quelcòm...»

Vaig a terminar. L'Academia de Bones Lletres, que representa a Catalunya la Sèu d'aquella religió que us deia, està de festa avui per l'entrada del Sr. Joàn Givanel y Mas, qui deurà d'aquí endavant oficiar en l'ara que tenim aixecada a la devoció cervantina. De sacerdots gelosos en aquest mateix ministeri no li n'han mancat mai a la nostra Confraria: els Cortejón, els Bonsoms, que tan sovint ha retret en el seu discurs el Sr. Givanel, han estat y són orgull d'aquesta casa; y ells, ab en Leopold Rius, ab en Pi y Molist, y abans ab en López Fabra y ab altres encara d'anteriors, ha vingut sempre Catalunya retent tribut d'admiració a l'insigne fill d'Alcalà d'Henares, per a qui el nostre país era també un objecte d'amor. Estich segur que el Sr. Givanel farà honor als seus predecessors cervantistes; y'm fío per dir això en les seves mateixes obres.

El nostre novell company ha estudiat Cervantes conscienciosament, y ha escrit sobre Cervantes importants monografies, d'entre les quals deu esser especialment citada la que té per títol: *Comentarios al cap. LXI de la segunda parte del «Don Quijote»*. La seva erudició, irradiant entorn del nucli constituït pel celebrat llibre, s'ha fixat en la producció cavalleresca castellana del segle XVI.^a, y, d'una manera general, en tota la literatura novelística d'aquell període. Les lletres catalanes també li deuen un interessantíssim estudi del nostre llibre famós del *Tirant lo Blanch*; havent, per ultim, posat de manifest els seus grandíssims coneixements bibliogràfics y el valer de la seva crítica, en aquell monumental *Catàleg* de la colecció cervantina que l'ilustre patrici D. Isidre Bonsoms y Sicart cedí generosament a la Biblioteca de Catalunya. Tots aquests mèrits que du contrets el Sr. Givanel, als quals podem des d'ara afegir el discurs que acaba de llegir-nos, fan que la Reial Academia de Bones Lletres estigui d'enhorabona per l'adquisició d'aquest estimabilíssim company, al qui m'es plaent donar en nom de tots la més coral benvinguda.